NOTAS SOBRE DANIEL

Por Bill H. Reeves

Derechos Reservados 2000
Bill H. Reeves

Current edition
Copyright 2020

Notas Sobre

DANIEL

PREFACIO

A la primera edición, Diciembre de 2000

Estando gozoso de poder presentar ahora al público estas notas sobre el libro DANIEL, primero a nuestro Dios soberano doy gracias por haberme permitido realizar este proyecto. Hace muchos años que he esperado cumplir con este deseo, y en años pasados he intentado comenzar la tarea, pero sin poder llevarla a cabo. Ahora puedo ver este comentario realizado y ofrecido gratuitamente por lo que pueda servir al alumno serio de la Biblia, y a quienes lo deseen tener.

También doy gracias a los varios hermanos en la fe que cooperaron conmigo en el proyecto, revisando el manuscrito. ¡Muchas gracias, hermanos! (Agrego que yo soy el responsable por cualquier error que aparezca en la obra).

Este comentario se ha compuesto de "notas" abreviadas, y por eso le toca al lector leer las referencias dadas para amplificar las notas.

Espero que el lector, como predicador o maestro de clases bíblicas, al estudiar estas NOTAS, halle en este libro muchos temas para presentar sermones y lecciones sobre:

1. el carácter de este hombre "muy amado" de Dios,
2. las profecías respecto al Mesías y al establecimiento del reino de Dios, la iglesia,
3. la Providencia de Dios al ejercer su control sobre los asuntos de los hombres en la tierra,
4. la parte de seres celestiales en la lucha contra el error,
5. la oración ejemplar, unida con el arrepentimiento, la confesión de pecados, y la comunión con Dios,
6. las victorias de los fieles en tiempos de gran prueba de fe,
7. y otros tales valores que el lector encuentre en las páginas de este gran libro, DANIEL.

La versión empleada en esta obra es la Versión de Reina-Valera, revisión del año 1960.

Las abreviaturas usadas en esta obra son:

ASV = American Standard Version (1901)
BLA = Versión Biblia de las Américas (1986)
MOD = Versión Moderna (1896)
LBL =Versión La Biblia Latinoamericana (1989)
RVA =Versión Reina-Valera Actualizada (1982)
POP = Versión Popular, 2a. Edición (1979)
RVR = Reina-Valera, Revisada (1977)
NRV = Nueva Reina-Valera (1990)
VNC =Versión Nácar-Colunga (1978)

¡El Altísimo tiene dominio en los reinos de los hombres! (4:24)

INTRODUCCION:

Esta introducción contiene por traducción una gran parte de la obra en inglés, "SURVEY OF DANIEL", por mi hijo en la carne, y hermano en la fe, Chris Hatton Reeves.

EL AUTOR (El libro reclama que el autor es Daniel, 12:4)

A. Daniel el hombre:

1. Su nombre. El significado del nombre Daniel es "Dios es Juez", o "Dios es mi Juez". Fuera de este libro que lleva su nombre, el nombre Daniel se encuentra en 1 Crón. 3:1; Esdras 8:2; Neh. 10:6; Ezeq. 14:14,20; 28:3; Mat. 24:15; Mar. 13:14. Su nombre fue cambiado en Babilonia a Beltsasar (1:7), nombre que significa "que Bel proteja al rey", o sencillamente "proteja su vida". (Sobre el dios pagano, Bel, véase 4:8; Jer. 50:2; 51:44; Isa. 46:1).
2. Su vida pasada y carrera. Daniel era de familia real (1:3), un joven talentoso y bien educado (1:4). Había sido llevado cautivo a Babilonia en el año 605 a. C. cuando Nabucodonosor derrotó a los egipcios en Carquemis y luego unos meses después pasó a Jerusalén para llevar cautivos junto con el botín. (Esto sucedió unos ocho años antes del cautiverio de Ezequiel). En aquel tiempo Daniel tenía aproximadamente 20 años de edad, o tal vez unos 15 a 18 años. Véanse 2 Crón. 35:20—36:7; Jer. 46:2; 25:1-12; Dan. 9:1,2.

   Cuando menos vivió en Babilonia hasta el tercer año de Ciro, rey persa, cerca de 536 a. C. (7:1; 8:1; 9:1; 10:1,2). Se cree que nació en el tiempo de las reformas de Josías (621 a. C.), y que murió cerca de los noventa años de edad. Según Josefo, el historiador, Daniel y sus compañeros eran descendientes del rey Sedequías.

   Después de tres años de entrenamiento (1:5; compárense 2 Rey. 20:17,18; Isa. 39:7), sirvió de consejero político de Nabucodonosor, rey de Babilonia (1:1), de Belsasar (5:1), de Darío de Media (5:31), y de Ciro, rey de Persia (10:1). Sus actividades públicas correspondían a su educación formal indicada en el capítulo 1.

   Era estudiante de la palabra de Dios (9:1,2; compárense Jer. 25:11; 29:10). Fuera del libro de Daniel, no sabemos nada acerca de su vida.

Daniel (605-536 a. C.) sirvió en la ciudad de Babilonia, mientras que Jeremías (626-586 a. C.) sirvió en Jerusalén, y Ezequiel (592-570 a. C.) en el sudeste de Babilonia en el río Quebar (Ezeq. 1:1).

El período de tiempo cubierto por el libro de Daniel se extiende de 605 a. C. a 165 a. C.

3. Su carácter. Era hombre grande en sabiduría (1:17), en integridad y cortesía (1:8, 9,11,13), y en oración (2:18 y sig.; 6:10; 9:3 y sig.; 10:12). Era compañero de reyes, un gran estadista y consejero, un gran líder y protector de su pueblo. Era estadista, pero también profeta. Subió de esclavo a estadista de primer rango.

   Era hombre humilde y modesto (2:28-30), de justicia y valor (1:8 y sig., Ezeq. 14:14,20), y de capacidad y autoridad (1:20; 2:48,49; 6:1-3). Al mismo tiempo era hombre considerado (2:49).

   No solamente era hombre grande en la tierra, sino también considerado así en el cielo (9:23; 10:11,19).

   Otras palabras que describen el carácter de este hombre de Dios son: preeminencia (1:20), propósito (1:8), poder (2:48; 6:2), oración (6:10; 9:1 y sig.), principio (6:23), e inocencia (6:22).

4. Su tarea. Dios usó a Daniel para la interpretación de sueños, señales y visiones. Dios le usó para que sirviera de oficial en la corte de Babilonia y de los reyes medo-persas. En cada tarea, Daniel se portó con fidelidad e integridad. El fue instrumento de Dios en Babilonia para mantener el honor de Dios en esa tierra ajena, y para registrar las revelaciones de Dios tocante al futuro con respecto al reino de Dios.

EL LIBRO

A. Daniel el libro:
   1. Su lugar en el Antiguo Testamento. En la Biblia hebrea, Daniel está colocado entre "los Escritos", porque los judíos no consideraban al hombre Daniel como profeta, como lo eran Isaías o Ezequiel, sino como vidente y hombre de sabiduría. (Esta localización del libro no argumenta en contra de la inspiración o canonicidad del libro).

En la Versión Septuaginta (versión de los setenta, en griego), Daniel fue puesto entre los profetas o la Hagiografía (los Escritos Santos).

La Biblia nuestra lo pone en los Profetas Mayores, siguiendo el orden de la Septuaginta y de la Vulgata.

2. Título. Como muchos de los libros del Antiguo Testamento, el libro Daniel toma su nombre del protagonista central en él. El título, Daniel, en nuestra Biblia es tomado de la versión Septuaginta.
3. Autor.
   a. Evidencia interna. No se declara en ninguna parte quién es el autor, ni hay reclamaciones de haber sido escrito con inspiración. Daniel habla en primera persona, y reclama haber recibido revelaciones registradas en un libro (véanse 7:2 y sig.; 8:1 y sig.; 9:2 y sig.; 12:4).

      Daniel, dado que vivía entre los babilonios, hubiera sabido que Susa estaba ubicada en la provincia de Elam (8:2).

   b. Evidencia externa. Ezequiel, libro admitido aún por los críticos como del siglo sexto, se refiere a Daniel (14:14,20; 28:3) en 591 a. C. y en 586 a. C.

      Jesús habla de "la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel" (Mat. 24:15; compárese Dan. 9:27). Nótese que Jesús se refiere a Daniel como (1) una persona histórica, (2) como un profeta y no solamente como un historiador, y (3) como un profeta verdadero.

      El Talmud judaico atribuye el libro al sexto siglo a. C.

      Los críticos liberales atribuyen para el libro un número múltiple de autores, hasta nueve de ellos, porque niegan la unidad del libro. Estos críticos niegan que el autor haya sido una sola persona de nombre Daniel. Pero la unidad del libro apunta a un solo autor, a Daniel. La primera parte del libro prepara al lector para la segunda parte. Cada narración en el libro muestra un solo propósito; a saber, muestra que Dios rige y controla los reinos de los hombres. El carácter de Daniel es el mismo a través del libro.
4. Fecha.

a. Dado que Daniel registra eventos y visiones desde 605 a. C. (1:1) hasta 536 a. C. (10:1), los eruditos conservadores datan el libro a una fecha cerca de 535 a 530 a. C.
b. Los críticos liberales, que son modernistas, dado que niegan la inspiración verbal de las Escrituras, no pueden admitir la profecía. Según ellos, las cosas predichas en el libro de Daniel en realidad fueron escritas después de acontecer dichos eventos. Por eso la mayoría de ellos datan el libro entre 168 a. C. a 165 a. C., un período que a veces es llamado "la fecha de los Macabeos". Algunos lo datan cerca de 250 a. C., un período llamado, "de los griegos". La controversia sobre la fecha de este libro ha sido larga y difícil. Para los humanistas, este libro ha sido muy odioso. Uno de ellos escribió que este libro es "ni más ni menos que un fraude pío".

¿Por qué, pues, datan los liberales la fecha del libro de Daniel en el período de los griegos o de los Macabeos? Lo hacen porque si el libro de Daniel fue escrito en el siglo sexto (como en el 530 a. C.), ya que describe con exactitud cosas que no acontecerían hasta siglos después, entonces eso apunta a la profecía (a lo predicho de antemano), cosa que a su vez apunta a la inspiración divina y ésta al sobrenaturalismo. El sobrenaturalismo apunta a la existencia de Dios, y todo esto es imposible para el modernista. Como se expresó cierto autor: "Estos leones (modernistas) no han podido devorar el libro Daniel, como tampoco pudieron los leones devorar al hombre, Daniel". El orgullo intelectual del hombre no le permite aceptar las profecías tan detalladas y precisas que anunció Daniel. Pero si Daniel era un mentiroso, reclamando predecir, siendo nada más un historiador, entonces Jesucristo también es un fraude porque atestó a la autenticidad de Daniel y sus escritos.

5. Auditorio y ocasión.
   a. Había un auditorio gentil que recibiría advertencia de las palabras de Daniel, sabiendo que Dios destruye y levanta naciones (Cap. 2, 4, 5).
   b. Había un auditorio judaico que recibiría ánimo de las palabras de Daniel, sabiendo que Dios restauraría a Israel (2:44). Daniel demostraba a los exiliados que la fe verda-

dera en Dios y el destierro no son dos cosas incompatibles.

La ocasión para escribir la sección histórica del libro vino de las experiencias extraordinarias de Daniel en la corte de Babilonia. La ocasión para recordar las visiones (Cap. 7-12) vino de la necesidad de describir los eventos de tiempos futuros.

6. Estilo y forma.
   a. Profecía apocalíptica. La palabra "apocalipsis" significa revelación. Daniel revela muchas cosas que ocurrirían en "el tiempo del fin". La literatura apocalíptica emplea el reporte de visiones vistas, el uso de símbolos, la predicción con respecto al pueblo de Dios con relación a las naciones de la tierra, y el estilo prosa en lugar del poético.

      El libro Daniel puede ser comparado con los libros Ezequiel y Zacarías.
7. Lengua. El libro está escrito en dos lenguas. La parte de 2:4b hasta 7:28 está escrito en arameo, y el resto en hebreo. Muchos opinan que cuando el autor hablaba del pueblo de Dios y de su destino, que escribió en el hebreo, y que cuando hablaba de los grandes reinos mundiales, empleó el arameo.
8. El tema. Sin duda, el tema es que Dios rige las naciones de la tierra; los hombres reinan, pero Dios es soberano. Él pone y él quita líderes políticos según sus propósitos y planes. Al mismo tiempo todo lo controla Dios para el bien último de su reino y del pueblo que lo compone. Dios guarda, revela, entrega y libra, y juzga porque es todopoderoso.

   Mientras que el orgullo de reyes terrenales conduce a su caída, hay esperanza de libertad para el pueblo oprimido de Dios. Antes de que llegara el reino del Mesías, otros tres imperios mundanales aparte del babilónico se levantarían.
9. El bosquejo. Básicamente hablando, el libro se divide en dos partes: Daniel y sus reyes (Cap. 1-6), y Daniel y sus visiones (7-12).
10. El libro Daniel para hoy.
    a. En un sentido, los cristianos somos "exiliados" (Fil. 3:20; 1 Ped. 1:17; 2:11,12). "El mundo no es mi hogar". El libro Daniel nos enseña cómo los exiliados deben portarse en un mundo hostil: a no ser intimidados por las amenazas del mundo (3:16-18); a no ser influidos por ofertas mun-

danas (5:17), y a no ser infectados por las religiones mundanas (6:1-10).

Daniel y sus compañeros se hallaron en diferentes posiciones difíciles: en la corte de un emperador poderoso, en el horno de fuego, y en el foso de los leones.

b. Dios está presente para su pueblo en tiempo de necesidad desesperada. Estuvo presente para los exiliados en Egipto (Ex. 3:7,8), para los exiliados en Babilonia, y para los exiliados de hoy.
c. Podemos saber algunas cosas con respecto al fin del tiempo, aunque no nos toca saberlas todas. ¿Necesitamos saber más? ¿Qué clase de gente somos con lo que sí sabemos (2 Ped. 3:11-15)?

CAPÍTULO 1

1:1 — En el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá — Este año fue el 605 a. C. Compárese Jer. 25:1; 46:2.

Los críticos modernistas (la crítica destructiva) apuntan a este versículo como si fuera una inexactitud, o discrepancia histórica, y prueba que no hay inspiración sobrenatural, porque Jeremías (en 25:1) se refiere al año cuarto de Joacim en lugar del tercero.

Tomando en cuenta los dos métodos de fechar a los reyes babilonios y a los palestinos, no hay contradicción. Jeremías, escribiendo en Palestina, data el reinado de Joacim desde el tiempo de su acceso al trono. Pero Daniel, escribiendo en Babilonia, sigue la costumbre de allí de datar el reinado del rey, no desde el año del acceso al trono, sino desde el año completo que seguiría a ése del acceso al trono. (El método babilonio tiene que tomarse en cuenta al comparar 1:5 con 2:1; allí lo comentaremos).

Joacim, el rey decimoséptimo de Judá, fue establecido rey sobre Judá por Faraón Necao de Egipto (2 Crón. 35:20). Fue rey malo ante los ojos de Jehová. En el cuarto año de su reinado, fue hecho súbdito de Nabucodonosor, y tres años después se rebeló contra él. Su hijo, Joaquín, le sucedió. Consúltense 2 Crón. 36:5-10; 2 Reyes 23:36—24:9; Jer. 22:18,19; 36:30; 46:2.

— vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalén, y la sitió — Aquí Nabucodonosor por anticipación (prolepsis) es llamado "rey"; en realidad en el momento aquí referido todavía no era rey,

sino el general del ejército babilonio y corregente con su padre, Nabopolasar, el fundador del imperio neobabilónico (625 a 605 a. J.). (Los críticos destructivos hacen gran caso de que Daniel aquí llame "rey" a Nabucodonosor cuando en realidad todavía no lo era. Para ellos esto era gran equivocación).

Nabucodonosor, después de su victoria sobre Necao en Carquemis (cerca de mayo o junio del 605 a. C.), continuó su conquista hacia el sudoeste, tomando ciudades de Palestina. Llegó a Jerusalén y la sitió (2 Reyes 24:1; 2 Crón. 36:5-7).

Cuando su padre, Nabopolasar, murió en agosto de 605 a. C., Nabucodonosor regresó a Babilonia, sin haber tomado totalmente a Jerusalén. El día 6 de septiembre, recibió el trono en Babilonia.

1:2 — Y el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá — Nótese la referencia a la Providencia de Dios en este evento. El tema del libro Daniel es que Dios rige los reinos de los hombres. En este versículo vemos el principio de este tema. Dios reina a nivel individual como nacional (1:9,17; 2:21,37; Jer. 27:5,6). Al enfocarnos en la vida de Daniel, no nos olvidemos de Dios. En este capítulo se nos habla de la soberanía de Dios (ver. 2), su vindicación (vers. 8,14,15), su providencia (ver. 9), y su superioridad (vers. 17,20). Dios usó al poderío babilónico para castigar a los judíos idólatras; Nabucodonosor fue instrumento en manos de Dios (Jer. 25:9).

Sobre Joacim, véanse los comentarios en el ver. 1.

— y parte de los utensilios de la casa de Dios — Véanse 1 Reyes 7:48-51; 2 Reyes 20:13; 24:13; 25:13-16. El hecho de traer estos utensilios y artículos a Babilonia atribuiría la victoria a las deidades babilonias.

Estos utensilios después fueron profanados por Belsasar (5:1-4). Luego, fueron devueltos a su propio lugar por Ciro y Darío (Esdras 1:7-11; 6:5).

— y los trajo a tierra de Sinar — Sinar es nombre dado a la Baja Mesopotamia. Véanse Gén. 10:10; 11:2; 14:1,9; Jos. 7:21 (hebreo, "manto de Sinar", Ver. BLA), Isa. 11:11; Zac. 5:11.

— a la casa de su dios, y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su dios — Su dios era Marduc, también llamado "Bel", el dios principal del panteón babilónico, y que corresponde al Zeus griego y al Baal fenicio. Babilonia tenía una variedad de deidades. Véase Isa. 46:1.

1:3 —Y dijo el rey a Aspenaz, jefe de sus eunucos — Los jefes, u oficiales (Ver. BLA), pudieron haber sido o eunucos (varones castrados), u oficiales de la corte. En Gén 37:36; 39:1; se encuentra la misma palabra hebrea (SARIS), y sabemos que Potifar era hombre casado. Probablemente Aspenaz era eunuco. No hemos de concluir que necesariamente Daniel haya sido eunuco, aunque esto es una posibilidad (Isa. 39:7; 2 Reyes 20:17,18). 2:17 también menciona, referente a la casa de Daniel, solamente los tres compañeros jóvenes; nada de esposa ni hijos. Por otro lado, Ezeq. 14:20 indica la posibilidad de que Daniel haya tenido hijos.

Los reyes orientales tenían harenes con sus eunucos que cuidaban a las mujeres en ellos; por ejemplo, 2 Reyes 9:30-32.

El hombre eunuco no podía entrar en la asamblea de Jehová (Deut. 23:1). Sin embargo, al reino del Mesías el eunuco sí tendría acceso (Isa. 56:1-5; Hech. 8:38).

— que trajese de los hijos de Israel, del linaje real de los príncipes — Hubo tres deportaciones de judíos a Babilonia. Ésta fue la primera, predicha por Isaías unos 150 años antes.

Algunos ven aquí referencia a tres grupos diferentes de personas: hebreos, familiares de reyes, y nobles. Otros ven una sola categoría de personas, todas de nobleza y de sangre real. Josefo, el historiador, afirma que Daniel y sus tres amigos (ver. 6) eran familiares del rey Sedequías.

Nabucodonosor quiso tener en su derredor diplomáticos jóvenes y talentosos de diferentes culturas para compartir ideas y hasta revelar sueños, todo para el beneficio de su imperio.

1:4 — muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la lengua de los caldeos — Aquí vemos que Nabucodonosor requería siete cualidades para quiénes constituyeran los diplomáticos o consejeros de su corte. Son tanto cualidades exteriores como interiores. Las cualidades espirituales de Daniel y sus amigos se notan más abajo, versículos 8 y sig.

En aquel tiempo, los babilonios eran hombres eruditos en la matemática, la astronomía, y la medicina. Ellos poseían una biblioteca inmensa de literatura escrita en tablillas de barro, sobre una área vasta de disciplinas, incluyendo religión, obras científicas, y obras literarias. Entre dichas obras existían tablillas que hablaban de la creación

y del gran diluvio. (Los babilonios habían heredado una biblioteca grande del rey asirio, Asurbanipal, 668 a 626 a. C.).

Nabucodonosor quiso adaptar a estos prisioneros escogidos a la cultura babilónica para lograr así una fidelidad a su reinado, una buena dirección del imperio, y tal vez para facilitar la conquista de más países. Compárese Hech. 7:22.

La lengua de los babilonios era akadian (de Akad, la región baja de Mesopotamia), y se escribía de manera cuneiforme (= cuña, forma).

El término "caldeos" aquí se usa en sentido étnico para designar a los habitantes de toda Babilonia. (Compárense 5:30; 9:1; Isa. 13:19; 47:1; 48:14). Más tarde (2:2,4) se usa para indicar un sector de eruditos, astrólogos, o sabios, en Babilonia.

1:5 — Y les señaló el rey ración para cada día, de la provisión de la comida del rey, y del vino que él bebía — Esta ración diaria de comida para Daniel y sus compañeros o incluía comida inmunda según la enseñanza en Levítico, o algo sacrificado a ídolos.

En lugar de "comida", dice la Ver. ASV, "dainties"; o sea, "comida exquisita o delicada". La Ver. MOD dice, "manjares delicados".

Véase ver. 8, comentarios.

— que los criase tres años, para que al fin de ellos se presentasen delante del rey — Aquí el verbo "criase" en la Ver. ASV se traduce "fueran nutridos"; La Ver. MOD dice, "mantuvieran", y la Ver. LBA dice, "educaran".

Esta educación o crianza incluía tanto lo físico (compárese Isa. 1:2) como también lo intelectual (considérese 2 Reyes 10:6). En Babilonia ya se había desarrollado un número de ciencias, tales como la matemática, la medicina, la taxonomía, la química, la metalurgia, la teología, la astronomía, la arquitectura, la lingüística, la agricultura, la meteorología, y la agronomía. El propósito de este régimen del rey fue muy pragmático y posiblemente psicológico, pues las cosas exquisitas de su mesa real tenderían a suavizar moralmente a la persona extranjera (compárense Sal. 141:4; Prov. 23:1-3; Apoc. 18:14). La educación en las maneras y conocimientos babilónicos servirían para convertir a la persona en una verdadera babilonia (ser "caldeanizada"). Así desaparecerían en gran parte las culturas ajenas en el imperio.

Los educados así, entre los que fueron llevados cautivos de Palestina, al fin de su período de educación estarían al servicio del rey de Babilonia.

Véanse 1:19; 2:48-49; 2 Reyes 20:18; Isa. 39:7. Al estar al servicio del rey de Babilonia, en tareas elevadas, estarían al servicio del Rey de los cielos.

1:6 — Entre éstos estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, de los hijos de Judá — Estos nombres daban honor a Jehová Dios. Sus significados son: "Dios es mi Juez" (Daniel), "Dios ha sido misericordioso" (Ananías), "¿Quién es lo que Dios es?" (Misael), y "Jehová ha ayudado"(Azarías).

1:7 — A éstos el jefe de los eunucos puso nombres: puso a Daniel, Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego — Ya que creían los babilonios que habían conquistado a los hebreos, cambiaron los nombres de éstos para honrar a sus dioses. Compárense 2 Reyes 23:34; 24:17; Ester 2:7. Sin duda este proceso tuvo por fin hacer que estos jóvenes asimilaran la cultura babilónica y borrarles su trasfondo hebraico. Nótense los comentarios en el ver. 5 sobre esto. Aunque éstos se acomodaron a la cultura y a los conocimientos del país, siguieron fieles a su fe en Jehová Dios.

Los significados de estos nombres son: "Protege su vida" (Beltsasar) (véase 4:8), "Mandamiento de Aku"—el dios de la luna (Sadrac), "¿Quién es lo que Aku es?" (Mesac), y "siervo de Nebo" (Abed-nego).

Entre los antiguos hallamos que el nombre dado a la persona no solamente era para identificación sino también para indicar su carácter. Al entrar en una nueva época de la vida, muchas veces hubo cambio de nombre. Considérense Gén. 17:5; 41:45; Mar. 3:16,17.

Los versículos siguientes muestran hasta dónde puede un siervo de Dios asimilar la cultura de su derredor.

1:8 — Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía — Proponer en el corazón es la clave del éxito espiritual. Daniel es hombre resuelto y decisivo. Es impelido por los principios de justicia, santidad y fe, sin importar en qué lugar del mundo esté él. Como no le afectó a José su exposición a la cultura de Egipto, tampoco deja Daniel ser influido por la de Babilonia. Sobre "propósito", compárense 3:14 (¿Fue de propósito?, Ver. MOD); Rut 1:18; Hech. 11:23; Luc.

16:4; 21:14; 1 Cor. 9:23; 2 Cor. 9:7; 2 Tim. 1:12; 3:10. Los jóvenes que determinan en su corazón de una buena vez lo que van a ser y cómo van a actuar en la vida, no tienen problema cuando llegan a la encrucijada ni cuando sus iguales sociales les tientan a hacer el mal. El momento de la crisis es demasiado tarde para hacer decisiones; ellas deben ser hechas de antemano por medio del propósito de corazón.

— pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse — Daniel no es fanático ni ascético. Pero no va a rendir respeto alguno a la idolatría representada en comer y beber lo que se ofrece a dioses paganos. (Él sabe y lo sabemos nosotros los cristianos hoy en día, que Jehová es el único Dios, Deut. 4:35). Consúltense Éxodo 34:15; Oseas 9:3; 1 Cor. 10:19-21.

Con cortesía, honestidad y franqueza hace su petición. La palabra hebrea, traducida "pidió", es palabra fuerte; se emplea en 2 Sam. 12:16 ("rogó"). Daniel habla con toda seriedad, dando la razón de por qué hace tal petición.

No se le hizo fácil a Daniel hacer esta petición. ¿Por qué? Porque era ley comerlo, la desobediencia traería castigo y le quitaría esperanza de promoción; era comida y bebida deseables; él estaba lejos de su tierra, de parientes y amigos, y dado que Dios le había puesto en esta situación, uno pensaría que por eso no sería necesario obedecer a Dios en este caso.

Al parecer Marduk era el dios victorioso sobre los hebreos, pero Daniel no anda según las apariencias. No pregunta: ¿Dónde está Dios? Si va a sufrir, será por haber hecho el bien. Véase 1 Ped. 3:17. Los israelitas habían pecado y Dios estuvo castigándoles, y muchas veces los inocentes sufren por los pecados de los culpables. Pero las pruebas de la fe traen buenos resultados (Sant. 1:2-4; 1 Ped. 1:6,7; y luego 4:19). En los propósitos de Dios, como José estuvo en Egipto para preservar al pueblo de Israel, así Daniel estuvo en Babilonia para lograr el mismo fin.

1:9 — Y puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos — Daniel proporciona el propósito de corazón, y Dios proporciona en la mente del jefe de los eunucos la gracia y la buena voluntad. Nótese cómo obra la Providencia de Dios (véase el ver. 2). Considérese Prov. 16:7.

1:10 — y dijo el jefe de los eunucos a Daniel: Temo a mi señor el rey, que señaló vuestra comida y vuestra bebida; pues luego que

él vea vuestros rostros más pálidos que los de los muchachos que son semejantes a vosotros, condenaréis para con el rey mi cabeza — El jefe de los eunucos sabe que desobedecer al rey significa muerte (como veremos en el caso del horno de fuego, Cap. 3:19 y sig.). Aunque respeta la expresión de buen carácter de parte de Daniel, es movido por el miedo que le tiene al rey. La diferencia entre él y Daniel es que él teme al rey Nabucodonosor y Daniel a Jehová Dios, el Creador del cielo, la tierra, el mar, y de todo lo que en ellos hay .

La mención aquí de "los muchachos" da a entender que Daniel y sus tres compañeros no son los únicos jóvenes exiliados de Palestina. Véanse también los vers. 6, y 15, "entre éstos" y "otros muchachos".

1:11 — Entonces dijo Daniel a Melsar, que estaba puesto por el jefe de los eunucos sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías — Nuestra versión translitera la palabra hebrea, haciendo nombre propio de ella: Melsar. El texto hebreo emplea el artículo definido, "el melsar"; así que no es nombre propio sino significa "el mayordomo". La Ver. ASV, dice "steward" (mayordomo), la BLA, "mayordomo", y la MOD, "ayo". Este servidor está bajo órdenes de Aspenaz.

1:12 — Te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días, y nos den legumbres a comer, y agua a beber — Daniel y sus compañeros están dispuestos a sujetarse a prueba; son personas dedicadas a sus principios. Los diez días bastarán para demostrar los efectos diferentes causados por comer legumbres y beber agua y los efectos que la comida rica (con todo y grasa) y el vino del rey causarán. Al mismo tiempo, este tiempo corto no levantará sospecha de parte del rey al estar éstos en su dieta vegetariana. La palabra hebrea aquí, traducida "legumbres", significa lo que es producido de semillas sembradas (es decir, hierbas, vegetales, cereales), y se emplea en la Biblia solamente en este versículo y en el 16.

1:13,14 — Compara luego nuestros rostros con los rostros de los muchachos que comen de la ración de la comida del rey, y haz después con tus siervos según veas. Consintió, pues, con ellos en esto, y probó con ellos diez días — Esta es la propuesta de Daniel. El mayordomo no responde al rey, sino solamente al jefe de los eunucos, y por eso no corre el mismo riesgo que corre su patrón. Consiente, pues, con ellos. Se les hará la prueba de poco tiempo.

1:15 — Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto que el de los otros muchachos que comían de la porción de la comida del rey — ¡Pasan la prueba! Es fácil creer que Dios intervino con su Providencia, honrando así la determinación de estos jóvenes de no violar los mandamientos de su Dios, Jehová. ¡Dios es glorificado! La dieta rica del rey produce muchachos más corpulentos, pero no más saludables. (Hay quienes creen equivocadamente que entre más gorda está la persona, más saludable es).

1:16 — Así, pues, Melsar (el melsar, o mayordomo) se llevaba la porción de la comida de ellos y el vino que habían de beber, y les daba legumbres — Siguen estos jóvenes con su dieta agradable a Dios; ya no se les ofrece otra cosa. Seguramente de día en día el melsar, el mayordomo, está al tanto de la situación, a ver si todo sigue bien, según el plan.

1:17 — A estos cuatro muchachos Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias — Compárese ver. 4.

Otra vez vemos en obra la Providencia de Dios. (Véanse los vers. 2 y 9, comentarios). ¡"Dios les dio"! Les toca a ellos, como a nosotros, andar por fe (2 Cor. 5:7), y a Dios proveer la dirección, el cuidado, y las bendiciones con qué trabajar.

— y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños — Dios le dio este don sobrenatural, aparte de los dones milagrosos de conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias. Dios les capacitó para los planes y obras que él tenía para el futuro.

Dios escogió a Daniel para que fuera su profeta, portavoz del Dios del cielo y de la tierra. Jesús le llamó profeta (Mat. 24:15). Jeremías profetizaba en Palestina, Ezequiel en Babilonia entre los judíos, y Daniel en la corte de Babilonia. Dios no se había olvidado de su nación ni del pueblo que tenía entre las naciones gentiles.

La interpretación de sueños no le vino a Daniel automáticamente (2:17-19).

1:18 — Pasados, pues, los días al fin de los cuales había dicho el rey que los trajesen, el jefe de los eunucos los trajo delante de Nabucodonosor — Ya es tiempo de graduarse de los tres años de "escuela" (ver. 5). Ya son hombres maduros y preparados en su carrera. Nótese Prov . 22:29.

1:19 — Y el rey habló con ellos — Se someten a un examen oral.

— y no fueron hallados entre todos ellos otros como Daniel, Ananías, Misael y Azarías — Éste es el resultado del examen. Los cuatro sobresalen entre los demás; se destacan en aquel entrenamiento por encima de los demás jóvenes del grupo de exiliados.

— así, pues, estuvieron delante del rey — El propósito del entrenamiento, "presentarse delante del rey", ver. 5, llega a su realización o cumplimiento en las personas de Daniel, Ananías, Misael, y Azarías, gracias a la fe de ellos y a la intervención divina.

1:20 — En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino — La habilidad intelectual de los cuatro jóvenes hebreos (ahora con tres años más de edad) es probada repetidas veces, y siempre el rey los halla muy superiores a todos los magos y astrólogos en el reino.

La expresión "diez veces" no ha de tomarse literalmente. El hebreo literal dice, "diez manos", figura que significa algunos, o muchos.

Los "magos" eran escribas sagrados, diestros en las artes ocultas (2:2,10,27; 4:7,9; Gén. 41:8,24; Éxodo 7:11,22; 8:7,18,19; 9:11). En lugar de "astrólogos", la Ver. BLA dice, "encantadores" y en una nota adicional dice, "lit. sacerdotes adivinos". Las versiones ASV, MOD, y RVA dicen, "encantadores". La Ver. LBL dice, "adivinos".

1:21 — Y continuó Daniel hasta el año primero del rey Ciro — Véanse Isa. 44:24-28; Esdras 1:1-4. De Ciro dice Dios, "mi pastor". Ciro cumplió esta profecía de Isaías. Ciro hizo caer a Babilonia en el año 539 a. C., y así llegaba a su término el cautiverio de 70 años de los judíos (desde 606 hasta 536 a. C.) El verso quiere decir sencillamente que Daniel continuó en actividad hasta el fin del período babilónico, en el cual él tuvo su principio. El vivió todo el período del cautiverio. Éste es el punto aquí.

Dado que 10:1 dice que "En el año tercero de Ciro rey de Persia fue revelada palabra a Daniel", la escuela crítica (de modernistas incrédulos, que no creen en la inspiración verbal de las Escrituras), pretende hallar una contradicción en el libro de Daniel. Pero, como en sus demás ataques contra la Palabra de Dios, aquí también fallan. Los dos pasajes tienen dos propósitos distintos. El de 1:21 se explica arriba. En 10:1 se trata algo en relación con un imperio diferente, el pérsico. En 1:21 no se afirma que Daniel haya continuado solamente has-

ta el año primero del rey Ciro. ¡La idea de "solamente" está únicamente en la mente de los incrédulos!

CAPÍTULO 2

2:1 — En el segundo año del reinado de Nabucodonosor — 602 a. C. Véase 1:1, comentarios.

Los críticos radicales con jactancia apuntan a este versículo para afirmar que el libro Daniel tiene contradicciones y que por eso no puede ser libro inspirado. Para ellos 1:1 dice que Nabucodonosor ya era rey, y que aquí se dice que algo pasó en su segundo año, aunque los jóvenes hebreos ya habían terminado sus tres años de entrenamiento. ¡Imposible! Dicen ellos.

Pero no hay ninguna contradicción. En 1:1 Nabucodonosor se llama "rey" por prolepsis (anticipación); es decir; el autor habla de Nabucodonosor como rey, aunque en el momento de la referencia, todavía no había llegado al trono de Babilonia; era nada más corregente con su padre, Nabopolasar.

Cuando murió su padre, Nabucodonosor fue enseguida a Babilonia y fue nombrado rey. Esto fue en septiembre del año 605 a. C. Desde ese evento hasta la primavera del año 604, cuando comenzaba el año nuevo para los babilonios, Nabucodonosor estuvo en su "año de acceso" al trono, y los jóvenes hebreos estuvieron en su primer año de entrenamiento. Desde Nisán (marzo-abril) del año 604 a. C. hasta Nisán del 603, Nabucodonosor estuvo en su primer año de reinado, y los jóvenes en su segundo año de entrenamiento. Desde Nisán del 603 a. C. hasta Nisán del 602, Nabucodonosor estuvo en su segundo año de reinado, y los jóvenes completaron su tercer año de entrenamiento. Ahora que los jóvenes completaron su entrenamiento, durante este segundo año de ser Nabucodonosor rey en su derecho, sucede lo que ahora se describe.

— tuvo Nabucodonosor sueños, y se perturbó su espíritu — Nótese que la palabra "sueños" es plural. El poderoso Nabucodonosor es perturbado por sueños. El sueño particular de este capítulo (véase el ver. 3, "he tenido un sueño") no fue ordinario, sino terrible.

La mano de Dios estuvo en este sueño. Por medio de él Dios exaltaría a Daniel, nombraría los imperios siguientes que tendrían que ver con la introducción del reino del Mesías en que se salvarían ju-

díos y gentiles, y proyectaría cómo habría de establecer un reino que jamás sería destruido.

Un sueño semejante ocurrió a Daniel en el Cap. 7 con variaciones (cuatro bestias en lugar de cuatro partes de una imagen).

— y se le fue el sueño — Ya no podía dormir normalmente. Compárese 6:18.

2:2 — Hizo llamar el rey a magos, astrólogos, encantadores y caldeos, para que le explicasen sus sueños. Vinieron, pues, y se presentaron delante del rey — Éstos son hombres diferentes. El término "caldeos" en este contexto se usa en sentido limitado, refiriéndose a ciertos hombres sabios que seguían la filosofía de que el movimiento de las estrellas determina los eventos de la historia y los destinos de los hombres. Véase 1:20, comentarios. Nabucodonosor perdió su tiempo con estos hombres.

2:3 — Y el rey les dijo: He tenido un sueño, y mi espíritu se ha turbado por saber el sueño — Aunque recordaba el hecho de haber tenido el sueño, no pudo recordar los particulares de él.

Algunos afirman que Nabucodonosor nada más quería probar a los sabios, fingiendo no recordar nada del sueño, pero las palabras de Daniel no permiten tal conclusión. Este rey buscaba alivio para su espíritu turbado. Todo esto fue según el plan de Dios. Nabucodonosor no estuvo sencillamente probando a sus sabios, sino pidiéndoles que le mostraran e interpretaran el sueño para así poder hallar alivio. El no había olvidado el sueño por entero. Véase ver. 5, comentarios sobre el punto.

2:4 — Entonces hablaron los caldeos al rey en lengua aramea — Véase Esdras 4:7. La lengua aramea era una semítica, la oficial en aquel mundo de Babilonia y Asiria hasta el tiempo de los griegos. Desde este versículo hasta 7:28, este libro de Daniel está escrito en arameo. El resto está escrito en hebreo. Lo más probable es que Daniel haya empleado esta lengua en esta sección de su libro porque los asuntos tratados tienen que ver con los de la corte. El resto del libro tiene que ver más bien con el destino de los hebreos y asuntos relacionados con el pueblo de Dios.

— Rey, para siempre vive; dí el sueño a tus siervos, y te mostraremos la interpretación — ¿Qué más podían decirle, ya que el hombre, sin la intervención de Dios, no puede saber la mente de otro? Los

hombres, con toda su supuesta sabiduría, no pueden tomar el papel de Dios. Ahora, si el rey les hubiera descubierto el sueño con todas sus partes, habrían podido aplicar sus artes para fabricar una interpretación que sin duda hubiera sido a favor del rey, para congraciarse con él.

2:5 — Respondió el rey y dijo a los caldeos: El asunto lo olvidé; si no me mostráis el sueño y su interpretación, seréis hechos pedazos, y vuestras casas serán convertidas en muladares — Nuestra versión deja la impresión de que el rey había olvidado el sueño completamente; pero no fue así. Recordaba el sueño en parte, pero no todo el cuadro en detalle. Lo que dijo a los caldeos se expresa así en las siguientes versiones buenas: "La palabra ha salido de mí" (ASV); "Es cosa resuelta de mi parte" (MOD); "Mis órdenes son firmes", o "La palabra se ha ido de mí" (LBA); "De mi parte el asunto está decidido" (RVA); "No olviden lo que tengo decidido" (LBL). La misma idea sale en el ver. 8, y según nuestra versión el texto dice, "el asunto se me ha ido". El asunto que se había ido de él fue el mandamiento de mostrar el sueño (vers. 2,3), y no el sueño mismo.

El rey se expresa con furor al oír la respuesta de los sabios. Desesperadamente buscaba tener el contenido del sueño declarado en detalle y todo interpretado. Amenaza con muerte a los sabios si no lo hacen. Los reyes babilonios eran conocidos por su crueldad hacia sus enemigos. (Hasta la fecha hay leyes entre los árabes que demandan la desmembración en ciertas clases de crimen).

2:6 — Y si me mostrareis el sueño y su interpretación, recibiréis de mí dones y favores y gran honra. Decidme, pues, el sueño y su interpretación — Bienes materiales y posiciones de gran honor esperan a los sabios si muestran e interpretan el sueño. De nuevo sale de Nabucodonosor la orden de que le digan el sueño y su interpretación.

Este sueño salió de Dios. Perturbó mucho al rey. Por este suceso, Dios va a probar al mundo que sólo él sabe los secretos del corazón del hombre (Sal. 44:21), que solamente las personas a quienes él revele los secretos pueden revelarlos juntamente con el significado de todo el asunto. Estas personas son sus profetas inspirados. (Compárese 1 Cor. 14:24,25). En este caso en particular, Dios va a probar a Nabucodonosor, como también a otros, que la interpretación del sueño

de parte de su profeta Daniel es genuina y verdadera porque ¡Daniel va a revelar el sueño mismo!

2:7 — Respondieron por segunda vez, y dijeron: Diga el rey el sueño a sus siervos, y le mostraremos la interpretación — Haciendo uso de un término humilde ("siervos"), con cortesía vuelven a hacer al rey su súplica (v. 4). Ellos están admitiendo que no tienen la capacidad de declarar los secretos del corazón humano. Pero, ¡Dios sí puede! y está para hacerlo por medio de su siervo Daniel.

2:8 — El rey respondió y dijo: Yo conozco ciertamente que vosotros ponéis dilaciones, porque veis que el asunto se me ha ido — El asunto (la orden del rey que salió de él, de que los sabios le mostraran e interpretaran el sueño, bajo pena de muerte, véase v. 5, comentarios) está delante de los sabios, y buscan tiempo ("ganar tiempo", Ver. LBA; nota: literalmente, comprar tiempo) porque saben que no pueden cumplir con la orden inmutable.

2:9 — Si no me mostráis el sueño, una sola sentencia hay para vosotros. Ciertamente preparáis respuesta mentirosa y perversa que decir delante de mí, entre tanto que pasa el tiempo. Decidme, pues, el sueño, para que yo sepa que me podéis dar su interpretación — La respuesta del rey es lógica. La prueba de la gran capacidad de los sabios para dar la interpretación correcta consiste solamente en revelar el sueño mismo. El rey ya no confía en la capacidad de los sabios; está convencido de que ellos nada más preparan mentiras hasta que pase el tiempo de su presente humor tan agitado y sugiera otra exigencia importante de diferente naturaleza.

2:10 — Los caldeos respondieron delante del rey, y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey — Hablaron la verdad. Pero el asunto va a ser declarado por Jehová Dios. Empleando a un siervo suyo, Daniel, Dios lo va a hacer. Él sí puede. Dios tiene el mando de todo de este gran universo porque él es quien lo hizo.

— además de esto, ningún rey, príncipe ni señor preguntó cosa semejante a ningún mago ni astrólogo ni caldeo — Y ¿qué importa? ¿No reclaman ellos poder pronosticar y predecir por medio de leer las estrellas? ¿No es esto poder sobrenatural? No se consideran hombres ordinarios. Si en realidad poseen tanto poder y sabiduría, ¿qué les

quita que no revelen al rey su sueño? ¿Por qué reclaman poder hacer lo que ahora admiten no poder hacerlo?

2:11 — Porque el asunto que el rey demanda es difícil, y no hay quien lo pueda declarar al rey, salvo los dioses cuya morada no es con la carne — Sus palabras aquí expresan su creencia en poder sobrenatural, aunque es el politeísmo lo que gobierna sus mentes. Hay poder más allá del poder limitado del hombre. Los babilonios eran muy religiosos y temerosos de los espíritus malos. Pero estos magos no apelan a sus muchos dioses para recibir el poder necesario para cumplir con el mandato del rey y así salvar sus vidas de la muerte. ¿Por qué no? ¿Sus dioses no tienen poder para oír y contestar las plegarias de sus seguidores?

Ellos reclaman poder interpretar infaliblemente el sueño (cosa que en sí es actividad sobrenatural porque ningún hombre sabe lo que el mañana va a traer), pero niegan poder declarar un sueño no narrado. Admiten que esto sólo lo pueden hacer los dioses que no habitan la tierra. ¿No pueden, pues, desde el cielo, ayudar a sus seguidores en un caso tan urgente? ¿Son tan impotentes sus dioses?

Al estar hablando con el rey, ¡en su medio está el hombre (un extranjero vencido en guerra) que pronto va a declarar el sueño (por medio del poder de Jehová Dios todopoderoso)! Él sí oye y contesta oraciones; los dioses de ellos tienen oído pero no oyen, tienen boca pero no hablan.

2:12 — Por esto el rey con ira y con gran enojo mandó que matasen a todos los sabios de Babilonia — Los caldeos no pueden funcionar según su profesado oficio; no pueden cumplir con sus reclamaciones exaltadas de poder. Además de eso, dejan mala impresión a la inteligencia del rey y perjudican el derecho del rey. Esto enfurece al rey quien manda que sean muertos.

2:13 — Y se publicó el edicto de que los sabios fueran llevados a la muerte; y buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos — El edicto del rey se hace público y el proceso se pone en pie. Primero hay que juntar a todos los sabios para ejecutar el edicto. Por eso Daniel y sus compañeros también son buscados. Aunque no son propiamente de los "caldeos" (véase ver. 2, comentarios), son parte de los consejeros de la corte y el rey los considera como grupo propio. Al-

gunos creen que ya se había comenzado la matanza de algunos de los sabios, pero los vers. 24 y 48 me indican que no.

2:14 — Entonces Daniel habló sabia y prudentemente a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia — No hay demostración de desesperación de parte de Daniel frente a esta crisis. Confía en Dios para que se solucione el problema. Su manera de hablar es la que caracteriza al humilde hombre de Dios.

2:15 — Habló y dijo a Arioc capitán del rey: ¿Cuál es la causa de que este edicto se publique de parte del rey tan apresuradamente? Entonces Arioc hizo saber a Daniel lo que había — Sin duda la Providencia de Dios obró en este encuentro entre Daniel y Arioc, y en esta conversación entre los dos. Se implica que Daniel y sus compañeros no formaban parte de la asociación de los "sabios" de Babilonia, pues no tenían información directa acerca del edicto.

2:16 — Y Daniel entró y pidió al rey que le diese tiempo, y que él mostraría la interpretación al rey — La conducta tan excelente de Daniel a través del tiempo, y su modo de hablar y portarse en esta ocasión, indudablemente contribuyeron al permiso que se le otorgó de entrar a la presencia del rey para hacer su petición. Hay que recordarse que el rey está muy airado con los "sabios" (v.12).

La frase "le diese tiempo" bien puede traducirse, "le señalara un tiempo" (para dar la interpretación del sueño). Vemos en el versículo 18 que Daniel y sus compañeros usan su tiempo para orar a Dios.

2:17,18 — Luego se fue Daniel a su casa e hizo saber lo que había a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros, 18 que pidiesen misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no pereciesen con los otros sabios de Babilonia — Daniel y sus compañeros se unen para pedir que Dios tenga misericordia de ellos y de los sabios de Babilonia. Hace su petición al que es el Dios sobre los cielos, al que hizo el sol, la luna y las estrellas (Éxodo 20:11) que los babilonios adoraban. Jehová Dios está sobre todos los dioses fabricados por los hombres en sus imaginaciones. Es Dios de misericordias (véanse 9:9; Neh. 9:17). Dios oye nuestras plegarias (Sal. 145:18,19; Salmo 20).

2:19 — Entonces el secreto fue revelado a Daniel en visión de noche, por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo — Dios todo lo sabe y todo lo controla, y por eso todo lo puede revelar. En el plan de Dios es tiempo de revelar la información que el sueño de Nabucodonosor encubre. Dios escoge el tiempo en qué hacer alguna revelación y el agente por el cual hacerla.

El Dios de misericordia ahora dispensa misericordia a Daniel, a sus tres compañeros, y a los "sabios" de Babilonia, al revelar en visión (no en sueño) el sueño que tuvo Nabucodonosor y la interpretación de él.

La reacción de Daniel, recipiente de la misericordia de Dios, es una de adoración al bendecir a Dios, la fuente de toda bendición y buena dádiva (Sant. 1:17). (Hay una cosa de que es capaz todo hombre en el mundo; a saber, estar agradecido y expresarlo). Daniel no fue ingrato; muchos sí lo son. Piden a Dios, reciben, y luego enseguida se olvidan de Dios. Compárese Luc. 17:11-19.

2:20 — Y Daniel habló y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría — Bendecir el nombre de Dios es bendecir la persona de Dios. La alabanza de Dios que sigue nos sirve de excelente muestra para cuando nosotros oremos.

Compárese la oración de bendición de David en 1 Crón. 29:10 y sig. Véase Job 12:13-25.

2:21 — El muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes — Véase Jer. 27:5-8.

— da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos — Compárense 1 Reyes 3:9; 4:29-34; Sant. 1:5.

2:22 — El revela lo profundo y lo escondido — Para el ser humano lo que es más allá de su capacidad de descubrir, Dios lo puede revelar. ¡Qué glorioso es nuestro Dios que "no está lejos de cada uno de nosotros" (Hech. 17:27).

Véanse vers. 19, 28; Job 12:22.

— conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz — Véanse Sal. 139:12; Isa. 45:7; Jer. 23:23,24.

2:23 — A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y fuerza — Daniel expresa su pro-

funda gratitud al "Dios de mis padres", una expresión de reverencia. Dios le había dado sabiduría y fuerza, comenzando con la educación que él, Daniel, había recibido como hijo en la casa, y luego con los dones que le dio directamente (1:17).

— y ahora me has revelado lo que te pedimos; pues nos has dado a conocer el asunto del rey — Véanse vers. 18,29,20; Sal. 21:2,4. Dios contestó la oración de Daniel, revelando el asunto a él como también a los otros tres con él. ¡Qué grande fue esta revelación, pues salvó la vida de ellos y también la de todos los magos del imperio.

2:24 — Después de esto fue Daniel a Arioc, al cual el rey había puesto para matar a los sabios de Babilonia, y le dijo así: No mates a los sabios de Babilonia; llévame a la presencia del rey, y yo le mostraré la interpretación — Para poder entrar a la presencia del rey, Daniel tuvo que llegar primero con Arioc. Véanse vers. 14 y 25. Ahora le dice que no destruya a los sabios de Babilonia, pues ya puede declarar el sueño del rey y dar la interpretación de él.

Véanse vers. 12,13; compárese Hech. 27:24.

2:25 — Entonces Arioc llevó prontamente a Daniel ante el rey, y le dijo así: He hallado un varón de los deportados de Judá, el cual dará al rey la interpretación — Considerando la disposición del rey, Arioc procede con prisa. Compárese Gén. 41:14. Se da méritos por la solución del problema: "Yo he hallado...". En realidad la solución del problema la proporcionó la Providencia de Dios.

2:26 — Respondió el rey y dijo a Daniel, al cual llamaban Beltsasar — Véanse 1:7; 4:8; 5:12.

— ¿Podrás tú hacerme conocer el sueño que vi, y su interpretación? — Véanse vers. 3-7.

2:27 — Daniel respondió delante del rey, diciendo: El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos ni adivinos lo pueden revelar al rey — Daniel reprende suavemente al rey por haber pedido lo imposible para el ser humano, y le prepara para lo que va a decir enseguida: Jehová Dios es el único que puede hacer tal cosa, porque todo lo sabe.

2:28 — Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acon-

tecer en los postreros días — Véanse Gén. 49:1; Núm. 24:14; Isa. 2:2; Miq. 4:1. La frase "los postreros días" puede referirse generalmente a un tiempo más tarde, o específicamente a la era mesiánica. Aquí el alcance de la interpretación se extiende hasta dentro de la era cristiana. Véanse vers. 44,45. Dios tiene el mando de todo.

Ante la presencia del rey que se considera como un dios, y que tiene autoridad sobre la vida de todos sus súbditos, con gran valor y fe en Dios Daniel declara a este pagano que es el Dios de los cielos él que revela el sueño que Nabucodonosor había olvidado, y que le había causado tanta turbación. Dios quiere que este rey sepa acerca de lo que ha de pasar en los días postreros. Todo este suceso es parte del plan de Dios, y no sencillamente una demostración del poder de Dios en un sueño insignificante de un pagano olvidadizo.

— He aquí tu sueño, y las visiones que has tenido en tu cama — Algunos comentaristas insisten en que en realidad el rey no olvidó el sueño sino solamente quiso poner a prueba a los sabios. Si el caso hubiera sido así, Daniel habría sido engañado, pues ¡está para declarar al rey el sueño! Pero Dios y Daniel no fueron engañados por alguna maña de humano.

2:29 — Estando tú, oh rey, en tu cama, te vinieron pensamientos por saber lo que había de ser en lo por venir — Este gran monarca, la cabeza del mundo de aquel entonces, se pone a pensar en el futuro, dada la gran gloria de que dispone. ¡Qué grande es el sueño que Dios le dio!

— y el que revela los misterios te mostró lo que ha de ser — Daniel describe a su Dios: es él que revela misterios; o sea, secretos. (Sin duda Nabucodonosor comprende que el Dios de Daniel es mucho muy superior a los dioses babilónicos cuyos sabios no pueden revelar el sueño olvidado). Da a entender al rey que este sueño en particular le vino porque Dios quiso revelarle un futuro que alcanzaría seis siglos. El gran esquema de Dios está en marcha.

2:30 — Y a mí me ha sido revelado este misterio, no porque en mí haya más sabiduría que en todos los vivientes, sino para que se dé a conocer al rey la interpretación, y para que entiendas los pensamientos de tu corazón — El humilde Daniel no se aprovecha de la ocasión para apropiarse gloria (como lo hizo Arioc, ver. 25; compárese Gén. 41:16), sino declara la pura verdad: Dios quiere informar a Nabucodonosor acerca del futuro y para esto hace uso de un siervo

suyo para interpretar el sueño que Dios mismo había dado al rey. Dios no necesita de sabios para revelar sabiduría; Dios mismo proporciona la sabiduría a la persona para luego hacer uso de ella en su servicio. Dios hizo uso de Daniel porque era hombre fiel y justo, no porque tuviera en sí sabiduría más alta que la de otros seres humanos. Daniel no tuvo control sobre la sabiduría, pero sí sobre la justicia suya. Considérese Ezeq. 14:14.

2:31 — Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible — El texto no dice que Nabucodonosor vio, sino que veía cuando de pronto pareció la terrible imagen colosal con apariencia de hombre. Queda conmovido, mirándola con gran atención y con el temor que la vista infundía en el rey. Con razón quiere saber la interpretación de este sueño singular.

2:32,33 — La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido — Desde la cabeza, el centro de la mente, hasta las piernas y los pies, los miembros humildes del cuerpo, desde el oro hasta el hierro y barro, Daniel recuerda al rey la apariencia de la imagen de tamaño extraordinario.

2:34 — Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano — Daniel sigue recordándole al rey lo que se suscitó en este sueño de acción. Mientras el rey miraba atónito a la imagen terrible y espantosa, entonces ve una piedra (supuestamente de tamaño significante) que fue cortada (de una montaña, ver. 45) de manera sobrenatural ("no con mano"; compárese Col. 2:11). La acción de la roca en este sueño es obra directa de Dios; el sueño no representa algo por casualidad. Ahora, no es la imagen lo que ocupa el centro de interés, sino la piedra.

La figura de "roca", con referencia a Dios, es una figura común en las Escrituras (Deut. 32:15; Sal. 18:2; Isa. 51:1; etc.). Cristo es la "roca", el fundamento de su propia iglesia (Mat. 16:18; 1 Cor. 3:11; 10:4).

— e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó — La gran imagen está en medio de la senda que traza la piedra extraordinaria. Le da a la imagen en sus pies un golpe tan fuerte que la imagen queda hecha, no tan sólo pedazos, sino polvo.

2:35 — Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno — Se describe la completa destrucción de la imagen. Ya no está en evidencia; toda su gloria se desvanece. No queda nada.

— Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra — Ahora lo que toma toda la prominencia es la piedra. Sigue creciendo hasta llenar toda la tierra, superando totalmente la gloria que ocupaba un poco antes la gran imagen tan terrible. Una cosa reemplaza la otra. (Como veremos, esta piedra representa el reino mesiánico). ¡Qué maravilla! Con razón se emocionó el rey al tener este sueño.

2:36 — Este es el sueño; también la interpretación de él diremos en presencia del rey — Habiendo dado los detalles del sueño, ahora Daniel, el joven judío, procede a interpretarlo en la presencia del gran rey, Nabucodonosor. La interpretación va a darle a entender que Dios tiene un reino que va a dominar a todo reino humano y que esto acontecerá en un período específico de la historia.

2:37 — Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad — Por la gracia de Dios, Nabucodonosor era el rey supremo de su tiempo, porque es Dios quien quita y pone en referencia a tronos humanos (ver. 21). Dios todo lo controla. Compárese 1 Cor. 15:10.

2:38 — Y dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo; tú eres aquella cabeza de oro — Claro es que Daniel habla hiperbólicamente, al decir "dondequiera...", porque Nabucodonosor no regía literalmente a todo ser humano en la tierra de su tiempo, pero sí lo hacía en todo el mundo de entidades de fuerza e influencia. Hasta este momento del sueño nadie en el mundo le está retando.

De los cuatro imperios mundiales representados por la imagen, Nabucodonosor es el rey del primero. Es la cabeza de oro. Considérense Jer. 27:5-7; Ezeq. 26:7.

2:39 — Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la

tierra — Daniel no especifica quiénes son estos dos reinos o imperios que seguirán al de Nabucodonosor, pero la evidencia en los capítulos subsecuentes de este libro, juntamente con la historia secular, los identificarán como Medo-Persia y Grecia. Como la plata es inferior al oro, así va a serlo el reino de los medo-persas. El reino de bronce es el griego. Los soldados griegos se vestían con protección de bronce mientras que los persas de uniforme de ropa suave.

El reino medo-persa reemplazó al babilónico en el año 539 a. C., y el griego reemplazó al medo-persa en 333 a. C.

2:40 — Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo — La interpretación que Daniel está dando profetiza el levantamiento de cuatro imperios mundiales que harán su contribución al "cumplimiento del tiempo" (Gál. 4:4). Ahora, el cuarto imperio ha de ser muy feroz y destructor, como el hierro es más fuerte que los demás metales ya designados en la imagen. Se identificará como el imperio romano que hizo gran uso del hierro en sus armas de guerra. Véase 7:7, comentarios.

2:41—Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido — No se funden el barro y el hierro; es una mezcla sin adhesión. Este cuarto reino iba a tener en sí una debilidad inherente, una división interior, que con el tiempo produciría su desaparición. Mientras tanto conquistaría a muchos pueblos, persiguiendo a muchos con crueldad.

2:42 — Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil — Roma sería fuerte en sus conquistas, pero al mismo tiempo se debilitaría en gran parte por la mezcla de grupos étnicos que llegarían a formar el imperio.

2:43 — Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro — Probablemente la referencia aquí es a la migración de tribus del norte (Europa) que se mezclarían con los latinos de Italia. El resultado de esto sería una

debilidad que prevendría que Roma siguiera siendo un imperio mundial.

2:44 — Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre — La frase, "en los días de estos reyes" puede referirse a los reyes de los cuatro reinos, si ellos se consideran como incorporándose todos en uno. La piedra destruyó toda la imagen. Pero históricamente hablando, la frase tiene que entenderse como refiriéndose en particular a los reyes (Césares) del cuarto imperio, el romano.

Este reino va a ser de origen divino y de duración eterna. (No puede ser, pues, reino milenario; es decir, de solamente mil años literales). Los reinos humanos pasan de poder en poder (dejados "a otros pueblos"). Este reino conquista a todo reino humano, no con armas carnales (2 Cor. 10:4,5), sino con el evangelio salvador (Efes. 6:17). Cristo comenzó su conquista en su resurrección de los muertos (Col. 2:15) y la terminará en su segunda venida (1 Cor. 15:23-27).

Este es el versículo de gran controversia en el llamado cristianismo. Los premilenaristas hablan de un futuro reino romano revivificado o reestructurado, que de repente será terminado por un juicio divino, y que luego será establecido el reino del cielo de mil años de duración. Esto acontecerá en la segunda venida de Cristo, dicen. Para ellos la iglesia no es el reino, sino algún substituto que Cristo establezca en lugar del reino, hasta que vuelva la segunda vez. Esta falsa doctrina tiene a Cristo fallando en su primera venida. Si falló una vez, ¿qué seguridad tenemos de que no falle otra vez?

Jesús predicó que el reino se había acercado (Mar. 1:15), y Juan el bautista afirmaba lo mismo (Mat. 3:2). Ese reino iba a venir con poder durante la vida de algunos de las personas presentes en la ocasión referida en Mar. 9:1. El día de Pentecostés los apóstoles fueron investidos del poder de lo alto (Luc. 24:49) en la ciudad de Jerusalén (Hech. 2:1-4). Comenzaron a hacer uso de las llaves del reino (Mat. 16:19; 18:18) aquel día, predicando los términos del evangelio, y así quedó establecida la iglesia de Cristo (Hech. 2:47). La iglesia y el reino es la misma institución. A la iglesia en Colosas, Pablo dijo que ellos habían sido trasladados al reino del amado hijo de Dios (Col. 1:13). Juan estaba en ese reino (Apoc. 1:9). Santos del siglo primero recibían el reino (Heb. 12:28). La Cena del Señor se toma en la iglesia;

se toma en el reino (1 Cor. 11:20; Luc. 22:16-18; Mar. 14:25). Nótese: si el reino todavía no ha sido establecido, según afirman los premilenaristas, ¿por qué toman la Cena del Señor en sus iglesias?

Cristo habló de la iglesia y del reino como una sola institución (Mat. 16:18,19). Los cristianos reinan ahora (Apoc. 1:6, "nos hizo reyes"; 5:10, "nos has hecho reyes", y por eso el texto correcto dice, "reinamos sobre la tierra"). Los tesalonicenses habían sido llamados por el evangelio (2 Tes. 2:14) al reino (1 Tes. 1:12).

Cristo ascendió a los cielos para recibir su reino (Luc. 19:12), y está reinando ahora, y reinará hasta que destruya la muerte (1 Cor. 15:25), cosa que sucederá en el día de la resurrección.

Los premilenaristas fallan porque no ven la naturaleza espiritual del reino. Todo lo interpretan física y literalmente, que como la piedra dio violentamente contra la imagen, dicen, así en la segunda venida de Cristo habrá una batalla catastrófica y violenta en Armagedón (Apoc. 16:16), llevada a cabo con armas carnales de guerra moderna. Ignoran que la imagen del sueño de Nabucodonosor fue una figura con aplicación espiritual. ¿Qué dijo Cristo a Pilato? "Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí".

2:45 — de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación — Nabucodonosor había deseado saber acerca del futuro con referencia a su gran poderío en Babilonia, y Dios le dio este sueño, y luego a su tiempo y a su manera dio la interpretación. Por su siervo Daniel, Dios reveló la gran verdad de la venida del reino de Cristo (la piedra) de origen divino, en el cumplimiento del tiempo (Gál. 4:4), el cual en batalla espiritual vencería a todo reino humano dirigido por sabiduría humana y terrenal. Jesucristo ganará la batalla (espiritual) por la simple razón de que "es Señor de señores y Rey de reyes" (Apoc. 17:14).

Sobre la frase "en lo por venir", véase ver. 28, comentarios.

Daniel, por haber recordado al rey el sueño y por haber dado la interpretación, bien puede aseverar que todo lo que ha dicho es verdadero, cosa que Nabucodonosor no puede negar, ni quiere.

2:46 — Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro y se humilló ante Daniel, y mandó que le ofreciesen presentes e incienso — El rey a quien se le llama "rey de reyes" (ver. 37) ahora se postra sobre su rostro; se encuentra humilde frente a la gran revelación que Daniel acaba de darle.

En lugar de la frase "se humilló", otras versiones buenas dicen "se postró", o "adoró" (a Daniel). La escuela crítica censura a Daniel aquí por aceptar adoración, cosa que rehusó el apóstol Pedro, dicen (Hech. 10:25,26). Afirman que su reacción no se comporta con la de una persona de las reclamaciones de Daniel. Pero su censura no se justifica. El texto aquí no dice nada en cuanto a reacción de parte de Daniel; dice solamente que Nabucodonosor reaccionó de tal y tal manera.

2:47 — El rey habló a Daniel, y dijo: Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio — Véase ver. 28. Solamente Dios de los cielos pudo hacerlo, y lo hizo por medio de su siervo, Daniel.

La confesión de Nabucodonosor no sube más allá del nivel del politeísmo. Nada más reconoce que el Dios de Daniel pudo hacer algo que los dioses babilonios no pudieron hacer. Nótese que en los vers. 46-49 se interesa más en Daniel que en Dios. Sus gestos benignos faltan en substancia verdadera.

2:48 — Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dio muchos honores y grandes dones, y le hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia, y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia — El rey cambia de genio; estuvo muy airado; ahora, placentero. Cumple con su promesa (ver. 6). Engrandece a Daniel en gran manera, pero en realidad fue la gracia de Dios que dio vida a Daniel, a sus tres amigos, y a todos los sabios de la corte para que no perecieran en el furor del rey (ver. 13).

Engrandecido, Daniel continúa en la corte de Babilonia con la misma fidelidad e integridad de antes, dejando que su vida diaria, bajo cualquier circunstancia, glorifique a Dios.

2:49 — Y Daniel solicitó del rey, y obtuvo que pusiera sobre los negocios de la provincia de Babilonia a Sadrac, Mesac y Abednego; y Daniel estaba en la corte del rey — Daniel no se olvida de

sus amigos. Contrástese Gén. 40:23. Los hombres del mundo buscan lo propio suyo; el hombre de Dios no es egoísta (Fil. 2:20).

Los reinos se levantan, y caen; las filosofías, políticas, y religiones humanas perecen con el hombre, pero detrás de todos los eventos en la historia del hombre obra el plan de Dios de renovar a todo hombre caído que permita que Dios lo haga. La vida eterna consiste en conocer (aprobar) a Dios (Jn. 17:3). El hombre que hace esto pone la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra (Col. 3:2). Esta es la lección que nos trae Daniel.

CAPÍTULO 3

3:1 — El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro cuya altura era de sesenta codos, y su anchura de seis codos; la levantó en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia — En vista de lo que dice 2:32,38, es muy posible que la estatua de oro fue una de la misma persona de Nabucodonosor. Al leer "estatua de oro", no hemos de pensar necesariamente en una de oro sólido, sino en una dorada o chapeada de oro. (Compárese 1 Reyes 6:21,22)

El codo es una medida lineal de unos 42 cms. La estatua era de unos 25 metros de altura, y dos y medio de anchura. Tuvo la forma de un obelisco (y tal vez con la imagen del rey por encima). Pudo haber sido colocada en una base ancha. En el año 1854 d. C. cerca de Babilonia una tal base fue excavada.

Los babilonios usaron el sistema sexagesimal que consta de sesenta partes. (Nótese que Ezequiel, exiliado en Babilonia, usa este sistema de numeración (40:5). (Nuestro círculo consta de 360 grados).

No se sabe de seguro la localidad exacta de la llanura de Dura.

El hombre moderno también hace sus "imágenes de oro", al servir a Mamón (Luc. 16:13), al dios del dólar. De igual manera es idolatría (Col. 3:5; 1 Tim. 6:9,10).

3:2 — Y envió el rey Nabucodonosor a que se reuniesen los sátrapas, los magistrados y capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias, para que viniesen a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado — Estos títulos posiblemente representan oficiales desde el más alto rango hasta el más inferior. (Se repite la lista en el versículo

siguiente, según el estilo semítico de escribir). Los modernistas hacen gran caso de que varios de estos títulos son de origen persa, cosa que para ellos indica que el libro no pudo haber sido escrito antes del tiempo del imperio medo persa. Pero ignoran el hecho de que Daniel vivió y escribió durante el reinado de Ciro el persa y que usaría términos conocidos en aquel tiempo. Véase INTRODUCCION, El Libro, 4. Fecha.

Esta dedicación no es ninguna insignificante, pues el rey se gloría en su condición exaltada que en su mente no tiene paralelo. La gran asamblea esperada para la ocasión indicará la grandeza del emperador y de su dios en particular al haber conquistado tantas naciones. Estos líderes del gobierno representan a toda la gente de diversas nacionalidades que compone el imperio.

3:3 — Fueron, pues, reunidos los sátrapas, magistrados, capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias, a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado; y estaban en pie delante de la estatua que había levantado el rey Nabucodonosor — ¡Qué vista más impresionante, al haber tanta gente de importancia contemplando esta gran obra de manos humanas!

3:4 — Y el pregonero anunciaba en alta voz: Mándase a vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas — ¡Qué vanidad es el mensaje que este pregonero está para anunciar referente a un ser humano y su dios muerto! Este objeto de adoración tiene apariencia impresionante para la mente carnal, pero no tiene potencia alguna sobre la mente espiritual.

Babilonia era una nación cosmopolita. Véase 4:1. La referencia es a la variedad de pueblos conquistados por el imperio babilonio.

3:5 — que al oir el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado — Los críticos destructivos apuntan al caso de que aparecen en esta lista de instrumentos musicales algunos de nombre griego, concluyendo que el libro tuvo que haber sido escrito a fecha mucho más tarde (en el siglo segundo o tercero a. C., el tiempo de los griegos en aquellas partes por las conquistas de Alejandro Magno). Pero mercaderes o comerciantes desde Grecia transitaban aquellas

partes en el tiempo de Daniel y es de esperarse que algunos instrumentos de nombre griego se conocieran.

3:6 — y cualquiera que no se postre y adore, inmediatamente será echado dentro de un horno de fuego ardiendo — Nabucodonosor no obliga a la persona a que niegue a su propio dios o dioses, sino solamente manda que se le honre a él y admita su grandeza al rendir homenaje a esta imagen.

El hombre, en su vanidad, no toma en cuenta el hecho de que el cruel castigo físico, inclusive la muerte misma, que casi siempre puede lograr que la persona doble la rodilla, es totalmente incapaz de hacer doblarse el corazón que teme a Dios. Compárese Mat. 10:28. (La rodilla que voluntariamente no se dobla a Cristo ahora, lo hará forzosamente en el Juicio Final, Fil. 2:9,10). El hombre controla en base a amenazar con terror (compárese el Islamismo), pero Dios es servido solamente de corazón dispuesto y voluntario. Por eso el hombre emplea sus "hornos de fuego", y el verdadero Dios, el Príncipe de Paz, su invitación, súplica y rogativa (Mat. 11:28-30; 2 Cor. 5:20).

Véase Jer. 29:22. Compárense Gén. 38:24; Lev . 21:9; Jos. 7:15,25.

Probablemente este horno tenía una apertura por encima y una al nivel de la tierra para introducir objetos.

3:7 — Por lo cual, al oir todos los pueblos el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado — Hasta este punto, progresa bien el gran plan de Nabucodonosor. La mayoría siempre sigue el pecado; pero es el remanente que se salvará eternamente (Rom. 9:27). La gente mundana procura salvar la vida física a toda costa, y al hacerlo pierde la vida verdadera (Mat. 10:39).

Luego, cambia la escena.

3:8 — Por esto en aquel tiempo algunos varones caldeos vinieron y acusaron maliciosamente a los judíos — Hemos visto ya que los "caldeos" eran una clase particular de sabios en la corte del rey. Véase 2:2. Los "caldeos" aquí referidos parecen ser de los mismos, pues están al tanto de la exaltación de los tres judíos acusados. En lugar de la frase "algunos varones caldeos", la que puede dejar la impresión de que son simplemente ciudadanos locales, otras versiones

dicen, "ciertos caldeos" (ASV), (MOD), "algunos magos" (LBL). Actúan con malicia, motivados por valores negativos.

3:9 — Hablaron y dijeron al rey Nabucodonosor: Rey, para siempre vive — Con estas palabras buscan congraciarse con el rey, para que su acusación que está por hacerse tenga mejor aceptación de parte del rey.

3:10 — Tú, oh rey, has dado una ley que todo hombre, al oir el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, se postre y adore la estatua de oro — Ellos aparentan lealtad al rey, pero en realidad son motivados por la envidia y el orgullo, pues los tres hebreos extranjeros, que están por nombrarse (ver. 12), habían sido colocados en un puesto alto en el gobierno (2:49). Estos caldeos tienen resentimiento.

3:11 — y el que no se postre y adore, sea echado dentro de un horno de fuego ardiendo — El rey ya sabe del castigo señalado, pero ellos lo mencionan para subrayar el caso y dejar cementado el hecho de que ellos lo aprueban el cien por ciento.

3:12 — Hay unos varones judíos, los cuales pusiste sobre los negocios de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abed-nego; estos varones, oh rey, no te han respetado; no adoran tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has levantado — Pintan el caso como si estos judíos no agradecen la exaltación con que el rey les había honrado. Pero el agradecimiento no entra en el caso; es una falsa representación (una herramienta favorita del falso). Es cuestión sencillamente de lealtad a Dios (Éxodo 20:3-5; compárese Mat. 4:9,10). Los tres hebreos sí respetan al rey; ¿adoran dioses paganos y van a adorar la estatua que el rey ha hecho? No. Hay indicación de prejuicio y de celos en la fraseología que estos caldeos emplean.

En aquellos tiempos antiguos en la mente de la gente había una conexión estrecha entre el rey y los dioses. El rey representaba a los dioses; los dioses obraban por él.

¿Por qué no se incluye Daniel en esta lista de judíos? (Algunos críticos quieren hacer gran caso de esto). La Biblia no tiene por propósito hablar en detalle acerca de toda persona en el mundo y de todo fenómeno histórico (compárese Jn. 21:25). No nos toca saber acerca de Daniel en cuanto a esta ocasión. ¿Quiere alguien tratar de probar

que Daniel estuvo presente en esta ocasión (en lugar de estar por ejemplo lejos en un asunto gubernativo que le excusaría de la ocasión) y que subsecuentemente adoró a la imagen? Sería una tarea imposible.

Si Daniel hubiera estado involucrado en este evento, habría habido cuatro cuerpos, no tres, echados al horno. El relato del resto de este libro lo prueba.

3:13 — Entonces Nabucodonosor dijo con ira y con enojo que trajesen a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Al instante fueron traídos estos varones delante del rey — Para el rey es imposible que hombres recipientes de su exaltación y de sus favores nieguen la demanda que ahora hace en este particular. El hombre carnal no piensa en convicciones sino solamente en conveniencias materiales. Con prisa, pues, los tres hebreos son traídos a la presencia del rey. ¡Su gran fe en Dios les está costando grandemente! Les va a costar mucho negar una demanda del que les había engrandecido.

La crueldad de este rey, Nabucodonosor, se ve en lo que hizo en el caso de Sedequías, Jer. 52:1-11; 2 Reyes 25:1-7; 2 Crón. 36:11-21.

3:14 — Habló Nabucodonosor y les dijo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abednego, que vosotros no honráis a mi dios, ni adoráis la estatua de oro que he levantado? — El rey muestra algo de justicia al permitir que los tres se representen a sí mismos. Seguramente aprecia el valor de estos tres siervos suyos (1:20). Quiere saber si la aparente desobediencia de ellos es a propósito. "¿Fue a propósito....?" dicen las versiones ASV y MOD. Otras versiones dicen, "¿Es verdad?"

En lugar de "mi dios", algunas versiones dicen, "mis dioses". Nabucodonosor era politeísta.

Parece que el rey no espera respuesta de los tres, sino procede a decir lo siguiente:

3:15 — Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que al oir el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adorareis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo — Repite los términos de la demanda y el castigo seguro para el rebelde.

— ¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos? — ¡Qué jactancia de parte del rey! Supone que es más fuerte que Jehová Dios.

Dado que sus súbditos le enaltecen y le glorifican y adoran, se le hace fácil olvidarse de lo que había aprendido de Daniel poco tiempo antes (2:47). Compárense Éxodo 5:2; Job 21:15; Isa. 36:13-20.

(Hay eruditos hoy día que, siendo alabados por sus compatriotas por su gran sabiduría, niegan la narrativa bíblica de la creación y optan por la teoría de la evolución orgánica, y al hacerlo, se identifican con el orgullo tan vano de Nabucodonosor).

3:16 — Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que te respondamos sobre este asunto — No es necesario porque el creyente fiel en Dios no está ante tribunales humanos en cuanto a asuntos de obediencia a los mandatos de Dios. Lo que es más, de nada serviría tratar de hacer comprender, a un hombre tan entregado a "la corriente del de este mundo" (Efes. 2:2), el gran valor de andar por fe (2 Cor. 5:7).

3:17 — He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará — Estos tres no habían recibido ninguna revelación de Dios de poder esperar salvación del horno amenazador. Sin embargo tienen la confianza de que Dios les va a librar de la tragedia pendiente, basándose en el poder de Dios y confesándolo: "nuestro Dios puede". No confían nada en la declaración jactanciosa de Nabucodonosor, expresada en el ver. 15.

La Ver. RVA dice, "si es así, nuestro Dios, a quien servimos..." Así se expresa también la Ver. ASV. Es otra manera de decir: "Si el Señor quiere". Véase Sant. 4:15.

3:18 — Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado — A veces tiene Dios razones, que solamente él sabe, de por qué él permite que acontezcan a los suyos ciertas tragedias y aflicciones. El creyente fiel deja todo eso a Dios, quien tiene el mando de todo, y luego marcha adelante en obediencia porque sabe que es lo que su Dios le manda hacer. Una cosa sí saben los tres judíos: ¡no adoramos a ídolos!

Compárense Job 1:21,22; 13:15. Estos hebreos no pusieron condiciones a Dios; no le probaron, prometiendo servirle con tal que él les salvara la vida. Siempre hay quienes prometen servir a Dios con tal que él les sane de alguna enfermedad, les dé empleo, u otra cosa semejante. Esto no es servir a Dios; no es andar por fe.

Dios puede ser glorificado, no solamente por nuestra vida, sino también por nuestra muerte, Fil. 1:20. El creyente verdadero sabe que las consecuencias de obedecer a Dios, si resultan amargas, sirven sus propósitos, y sigue adelante en su obediencia. Cristo es el Salvador solamente de obedientes (Heb. 5:8,9).

3:19 — Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y se demudó el aspecto de su rostro contra Sadrac, Mesac y Abed-nego, y ordenó que el horno se calentase siete veces más de lo acostumbrado — Las palabras de los tres judíos desafían la declaración jactanciosa de él, e hiere su orgullo. No es el rey que pueda determinarlo todo, sino lo es Jehová Dios. El rey ignora lo que Dios ha dicho en Prov. 16:18.

Pasa a dejarse guiar por sus emociones descontroladas. Suelta el último mando en conexión con el destino de los tres hebreos: calentarse el horno al grado más extremo. Quiere que los tres mueran instantáneamente.

La frase "siete veces" representa una expresión hiperbólica. Compárese Prov . 24:16; 26:16.

¡Pobre del rey! Sus esfuerzos no van a valer para nada. El calor excesivo del horno nada más va a redundar en beneficio a la gloria de Dios (ver. 27). ¡Dios sí puede! Este horno calentado al extremo no es nada comparado con Jehová Dios (Heb 10:31; 12:29).

3:20 — Y mandó a hombres muy vigorosos que tenía en su ejército, que atasen a Sadrac, Mesac y Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego ardiendo — Sigue el pobre rey en sus esfuerzos por probar que su poder y gloria no pueden ser desafiados. Puede mandar (sólo porque Dios le permite); manda, pues, que los más sobresalientes de sus militares aten a los tres para echarlos al horno de fuego. (Los tres no van a poder resistir a ellos). ¡Cómo debe esto impresionar a todos los testigos de esta ejecución! El rey sigue siendo guiado por su vanagloria.

3:21 — Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, sus calzas, sus turbantes y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo — Fueron echados al horno completamente vestidos. Acostumbradamente los vestidos del criminal ejecutado fueron repartidos entre los verdugos (Sal. 22:18; Mat. 27:35).

3:22 — Y como la orden del rey era apremiante, y lo habían calentado mucho, la llama del fuego mató a aquellos que habían alzado a Sadrac, Mesac y Abed-nego — El instrumento diseñado para matar a los tres hebreos ¡mata a los verdugos! Dios puede devolver en el hombre inicuo el mal que el hombre mismo quiere infligir en el santo.

El contraste entre la muerte instantánea de los militares y la salvación tan extraordinaria de los tres judíos, sirve para subrayar el milagro que Dios obra en esta ocasión.

3:23 — Y estos tres varones, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo — "Cayeron"; esto puede indicar que fueron echados al horno desde arriba, por una apertura del horno en la parte de encima.

3:24 — Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo: ¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: Es verdad, oh rey — El rey desde una distancia del horno quiere ver a los tres hebreos siendo quemados por las llamas. El horno, pues, tiene que haber tenido una puerta o apertura al nivel de la tierra para que por este medio el rey pueda ser testigo de la destrucción terminante de los tres cuerpos. Se levanta de su posición hincada, dudando de lo que ha visto. Vio que cayeron los tres cuerpos al horno desde arriba, y pide que sus consejeros confirmen lo que él vio. Ellos lo confirman.

3:25 — Y él dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses — Nótense una por una las cosas que el rey ve: no tres, sino cuatro personas; no están caídas sino de pie; no atadas, sino sueltas (Dios soltó lo que el hombre ató, vers. 20,21,23), paseándose en medio del fuego; el fuego no las está consumiendo, sino andan libres de todo daño; la cuarta persona es semejante a hijo de los dioses (la manera de expresarse un politeísta); no están las cuatro manifestando ningún apuro.

El aspecto diferente de la cuarta persona indica al rey que la persona es un ser sobrenatural. La versión King James, en inglés, traduce la frase, "hijo de los dioses" con estas palabras: "el Hijo de Dios", pero tal traducción no corresponde al texto hebreo. (Basándose en dicha traducción, algunos concluyen que la cuarta persona aquí es Jesucris-

to). Sin duda la cuarta persona es un ángel, enviado por Dios para la salvación de los tres judíos fieles. Considérese Heb. 1:14. Véanse ver. 28; 6:22. Compárense Gén. 21:17; 22:11; Isa. 37:36; Hech. 5:19; 12:7,11.

Véase Isa. 43:2.

3:26 — Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo, y dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego — Heb. 11:34; compárense Sal. 23:4; Hech. 18:10.

El rey tan poderoso, con su obra majestuosa en la imagen que mandó hacer, y a pesar del calor aumentado del horno para consumir a los tres judíos, ¡tiene que admitir derrota! Pide que salgan y vengan a su presencia. Tiene un gran cambio de corazón. Tiene que reconocer que ellos habían dicho la verdad, al decir: "nuestro Dios .... de tu mano nos librará", ver. 17. El gran rey enfurecido ahora ha sido humillado; Dios lo hizo.

Nabucodonosor reconoce la grandeza del Dios de los hebreos, pero no rechaza a sus propios dioses. Compárese 4:34,35; véase 2:47, comentarios.

Salieron los tres sin genuflexión, y sin quemadura; salieron victoriosos en su fe.

3:27 — Y se juntaron los sátrapas, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey, para mirar a estos varones, cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían — Llegan a ser múltiples los testigos de este milagro, de esta gran manifestación del poder de Dios. No pueden ellos detectar seña alguna en los tres hebreos de haberse estado en el horno de fuego. Compárese 6:23. Ahí están los tres, parados y vivos en su presencia.

3:28 — Entonces Nabucodonosor dijo: Bendito sea el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, y que no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios — Nótese que esta alabanza de Nabucodonosor hacia Jehová Dios no representa ningún rechazamiento de sus propios dio-

ses. Dice, "el Dios de ellos"; no dice, nuestro Dios. Nada más reconoce por el momento, y en conexión con el milagro que acaba de atestiguar, que el Dios de los hebreos se mostró más potente que los dioses de él. El no pronuncia falsos a sus propios dioses. Permanece siendo pagano. ¿Nunca aprenderá este rey? (Sí, como lo veremos en el Cap. 4).

Pero alaba al Dios de los tres jóvenes. Ahora queda atrás en el fondo su gran imagen, su dios Marduk y los demás dioses, su orgullo e ira, sus fuertes órdenes de acabar con los que desafiaron su edicto. Ha sido humillado. Dos veces promete castigo terminante a los desobedientes y dos veces falla (2:5; 3:6).

Aunque humillado públicamente por medio de este gran milagro de Dios, la conciencia de Nabucodonosor no fue afectada. No expresa ningún remordimiento por haber maltratado a los tres jóvenes inocentes.

Nabucodonosor llama "ángel" a aquella cuarta persona vista en el horno (ver. 25). La religión de los babilonios y de otros politeístas estaba repleta de doctrinas acerca de espíritus, demonios y ángeles.

El rey con tres verbos de acción alaba a los tres hebreos jóvenes: confiaron, no cumplieron, y entregaron. Él queda maravillado de su carácter. (Al leer acerca de la fe grande de personajes bíblicos, como éstos, el cristiano de hoy debe recordar que no se espera menos de él hoy en día que se esperó de ellos en aquellos tiempos remotos; que la fe nuestra no puede ser menos que la de ellos. Dios no hace acepción de personas, Deut. 10:17; 2 Crón. 19:7; Hech. 10:34; Rom. 2:11; Efes. 6:9; Col. 3:25; 1 Ped. 1:17).

3:29 — Por lo tanto, decreto que todo pueblo, nación o lengua que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa convertida en muladar; por cuanto no hay dios que pueda librar como éste — Compárese 6:25,26. Nótese que este decreto del rey es negativo: no blasfemar del Dios de los tres hebreos. No manda que todo el mundo adore solamente a este gran Dios. Los politeístas siguen siendo politeístas. De hecho, no se puede legislar o mandar que sea adorado el verdadero Dios. Esto resulta solamente del corazón, de la voluntad del individuo. Compárese Rom. 6:17,18.

3:30 — Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia — Al plan de esos ciertos caldeos

maliciosos (ver. 8), se les invirtió el deseo de su corazón. Buscaban bajar a los tres hebreos de su alta posición en el gobierno, pero resulta que todo el plan se torna en engrandecimiento para ellos.

No se nos revela la forma en que Nabucodonosor los engrandeció, pero el hecho de haberlos engrandecido, o con posiciones más altas en el gobierno, o con protección contra opositores y con distribución de favores, seguramente la influencia de la creencia en el único Dios verdadero, por medio de estos tres hebreos, continuó y se extendió a través de Babilonia.

También es de notarse que la prosperidad material no afecta la espiritualidad de estos tres hombres de Dios. Con o sin la prosperidad, son los mismos bajo cualquier circunstancia de vida. ¡Qué grande lección para nosotros!

Contrástense los vers. 4 y 29.

CAPÍTULO 4

4:1 —Nabucodonosor rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que moran en toda la tierra: Paz os sea multiplicada — Ha pasado tiempo considerable y ahora Nabucodonosor dirige el mensaje de su sueño a sus súbditos en todas partes del reino. Véase 3:4, comentarios.

Puede ser que Nabucodonosor se dirige intencionalmente a todo el mundo en el sentido más amplio. Sea como sea, su mensaje sí es uno que todo el mundo debe oír.

Para este momento, el sueño ya había pasado, juntamente con el cumplimiento de él. Ahora el rey todo lo relata y Daniel, después escribiendo, lo registra.

4:2 — Conviene que yo declare las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho conmigo — Con gran fe en Dios Nabucodonosor quiere declarar lo que le pasó, llegando a esta convicción tan grande referente al único Dios. Ya no hace lugar para los muchos dioses de invención humana. Ya no expresa politeísmo en sus ideas.

Compárese Mar. 5:19.

4:3 — ¡Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su señorío de generación en generación — La fe de Nabucodonosor no resultó del suceso tocante

al horno de fuego y la salvación de los tres hebreos (Cap. tres). Está listo para narrar lo que le trajo a esta convicción. Se involucran grandes señales y potentes maravillas de parte de Dios.

El reino mundial y temporal que él dirige no ha de ser comparado con el de Dios, ni su señorío con el del Dios Altísimo.

Considérense 2:44; 7:14,18,27; Sal. 29:10; Luc. 1:33; Mat. 28:18.

4:4 — Yo Nabucodonosor estaba tranquilo en mi casa, y floreciente en mi palacio — Para este tiempo en la vida del rey, ya había conquistado naciones, logrado grandes proyectos en su territorio, y gozado de una vida de mucha tranquilidad. Se sentía como "jubilado". Compárese Luc. 12:16-21. ¿Es tan segura la vida? ¿Se debe confiar en el poder de las riquezas?

4:5 — Vi un sueño que me espantó, y tendido en cama, las imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron — Este es el segundo sueño principal de Nabucodonosor (véase 2:1 y sig.). Es el tercer encuentro directo con el poder de Dios. El potentado más famoso y grande del oriente en aquellos siglos antes de Cristo ha de ser humillado; ésta es la lección que todo hombre necesita: Dios tiene el mando de todo. Véase 4:25. Para esto Dios toca su cuerpo.

Este sueño no es nada ordinario. Nabucodonosor con él se espanta, pues un árbol grande que es tumbado puede significar algún derrocamiento excepcional. Después de despertarse, se queda en cama bien turbado por sus pensamientos referentes al sueño.

En ocasiones Dios se comunicaba con los hombres por medio de sueños. Por ej., Gén. 20:3; Caps. 40 y 41.

4:6 — Por esto mandé que vinieran delante de mí todos los sabios de Babilonia, para que me mostrasen la interpretación del sueño —

Véanse 1:20; 2:2, comentarios. Los magos no eran como los llamados magos de hoy que se ocupan en trucos, sino eran eruditos muy sabios de la casta sacerdotal en la religión zoroástrica del oriente. Compárense Ester 1:13; Mat. 2:1 y Hech. 13:6,8 (griego, MAGOS).

Toca a éstos adivinar, haciendo uso de sus supuestos poderes extraordinarios y sabiduría elevada para interpretar el sueño.

Como en el tiempo de Daniel, así hasta la fecha los astrólogos dicen a la gente lo que la gente quiere oír. Si alguna predicción falla, se le inculpa a la estrella de uno; si se cumple, se le dan gracias a su

"estrella de la fortuna, de la buena suerte". La gente moderna gasta un sinnúmero de millones de dólares anualmente en tales mentiras del diablo.

4:7 — Y vinieron magos, astrólogos, caldeos y adivinos, y les dije el sueño, pero no me pudieron mostrar su interpretación — No pudieron cumplir con su supuesto oficio. Fallan en sentido total. No pueden porque el asunto no es humano, sujeto a adivinaciones de sabios; es asunto de Dios, y sólo Dios va a revelar la interpretación. Sólo Dios controla el futuro con precisión absoluta. Él está detrás de este sueño y sólo él lo llevará a cabo.

4:8 — hasta que entró delante de mí Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, como el nombre de mi dios, y en quien mora el espíritu de los dioses santos. Conté delante de él el sueño, diciendo — La escuela crítica pregunta: ¿Por qué no llamó el rey a Daniel desde el principio? ¡Puras preguntas para sembrar dudas! Esta es una táctica favorita del incrédulo. La pregunta tiene muchísimas respuestas posibles: en el principio estuvo enfermo echado en cama, estuvo de viaje, Nabucodonosor quiso primero dar ejercicio a su cuerpo de adivinos y sabios, etcétera. Por otra parte, bien pudo haber sido que Nabucodonosor no quiso más tratos con el Dios de Daniel. En este caso, la necesidad obligó al rey a consultar con Daniel. Una cosa es cierta: la incredulidad en gran parte se debe más a la resistencia moral que a la ignorancia intelectual. Los hombres pecadores se oponen a Dios sencillamente porque Dios se opone a ellos. Véanse Juan 3:19-21; Rom. 1:20-23; Efes. 4:17-19. El hombre peca porque escoge hacerlo.

Sobre el nombre Beltsasar, véase 1:7, comentarios.

Ahora entra la persona que Dios ha escogido para la ocasión, y por fin habrá solución.

4:9 — Beltsasar, jefe de los magos — La frase "jefe de los magos" (véase 2:48) debe llevar a nuestra mente la idea de "jefe de los eruditos".

— ya que he entendido que hay en ti espíritu de los dioses santos, y que ningún misterio se te esconde, declárame las visiones de mi sueño que he visto, y su interpretación — Véase 2:47.

Para Nabucodonosor el Dios de Daniel es superior a otros, pero ¡los otros también existen! No es ateo, pero hasta este momento tampoco es creyente en el único y verdadero Dios, Jehová.

4:10 — Estas fueron las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama: Me parecía ver en medio de la tierra un árbol, cuya altura era grande — Los profetas usaron la similitud de árboles para indicar la grandeza de la persona, Ezeq. 31:3; Sal. 1:3; 37:35.

Ahora comienza el relato del sueño.

Este árbol ocupa el centro del campo; Nabucodonosor ocupa el centro del mundo conocido de aquel tiempo. La altura del árbol representa la grandeza de su poderío.

4:11 — Crecía este árbol, y se hacía fuerte, y su copa llegaba hasta el cielo, y se le alcanzaba a ver desde todos los confines de la tierra — Se simboliza la extensión inmensa y la gloria del reino de Nabucodonosor al conquistar naciones, y al llevar a cabo grandes obras cívicas.

4:12 — Su follaje era hermoso y su fruto abundante, y había en él alimento para todos. Debajo de él se ponían a la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacían morada las aves del cielo, y se mantenía de él toda carne — Toda la tierra depende de la abundancia y de la protección de Babilonia.

Hasta aquí el sueño no causa preocupación en la mente de Nabucodonosor. Todo el cuadro es de belleza y gloria.

4:13 — Vi en las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama, que he aquí un vigilante y santo descendía del cielo — De alguna manera un ángel (literalmente, "mensajero" divino), un ser celestial que solamente aquí en la Biblia se llama "vigilante" (compárese Mat. 18:10), demuestra a Nabucodonosor su naturaleza divina y le impresiona mucho. En 3:25,28 Nabucodonosor se refiere a un tal ser divino como "hijo de los dioses" y "ángel". Nabucodonosor es el supremo rey poderoso, pero se le aparece un ser sobrenatural que le revela en ese sueño que el Ser más poderoso que Nabucodonosor va controlando su destino.

4:14 — Y clamaba fuertemente y decía así: Derribad el árbol, y cortad sus ramas, quitadle el follaje, y dispersad su fruto; váyanse las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas — Nabucodonosor, en otro sueño olvidaba muchos detalles (2:5, comentarios), pero en este caso, no.

La orden en voz fuerte de este ángel probablemente es dada a otros seres celestiales. La destrucción, la caída, de la majestad del árbol ¡ha de ser completa! Aun los animales bajo su protección son dispersados por la acción explosiva de destrucción. (Compárese la acción descrita por Jesús en Mat. 7:25-27). Sin duda esta parte del sueño causa mucha consternación al rey.

4:15 — Mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce entre la hierba del campo; sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias sea su parte entre la hierba de la tierra — Con este versículo y el siguiente se deja la figura de árbol y el relato nos comienza a indicar que el cumplimiento del sueño va a ser una persona. (Nótese el uso de pronombres personales).

El árbol no ha de sufrir muerte definitiva, sino solamente la destrucción de su gloria y de sus provisiones. Su tronco y sus raíces han de continuar viviendo con las condiciones de la naturaleza del campo. (El rey y su reino no van a llegar a un término definitivo, pero por un tiempo adecuado el rey va a perder su gloria y normalidad y su reino va a tener que proseguir sin su dirección personal).

4:16 — Su corazón de hombre sea cambiado, y le sea dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos — El corazón del hombre es su facultad de pensar y razonar. Nabucodonosor va a tener su corazón cambiado al de la bestia por "siete tiempos"; o sea, por un tiempo completo, según el plan y propósito de Dios para lograr sus fines. Esta frase no tiene que indicar necesariamente siete años. El rey va a actuar y conducirse de día en día como si fuera un animal del campo hasta cumplir el propósito de Dios (anunciado en el próximo versículo).

Algunos interpretan los "siete tiempos" como siete años. (Los premilenaristas insisten en que ésta sea la interpretación correcta, porque su teoría lo necesita).

4:17 — La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución — Estas dos frases forman un paralelismo. Los "vigilantes", pues, son los "santos" (como la "sentencia" y la "resolución" son la misma cosa). Véase ver. 13, comentarios.

— para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres — Ahora se le revela al rey el

propósito de Dios en todo este suceso acerca del sueño. (Este mensaje debe ser aprendido por todo hombre de todo tiempo, especialmente todo hombre orgulloso y vanaglorioso, como Nabucodonosor). Compárense Isa. 10:5-12; Jer. 27:5-7. Dios siempre tiene el mando de todo; es quien levanta, pone, y quita según su voluntad. Es Soberano. Por tanto el humano que se gloría en lo que supone ser su propio poder y grandeza, todo logrado por su propio brazo de fuerza, es fatuo.

4:18 — Yo el rey Nabucodonosor he visto este sueño. Tú, pues, Beltsasar, dirás la interpretación de él, porque todos los sabios de mi reino no han podido mostrarme su interpretación; mas tú puedes, porque mora en ti el espíritu de los dioses santos — El rey expresa su confianza en Daniel de poder hacer lo que no podían los demás sabios de su reino, confianza basada en lo que él considera ser morada de espíritu de deidad en Daniel.

4:19 — Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, quedó atónito casi una hora, y sus pensamientos lo turbaban. El rey habló y dijo: Beltsasar, no te turben ni el sueño ni su interpretación — Daniel tiene al rey en gran estima y le aflige que tenga que darle las malas nuevas. Por eso demora una hora en declararle el significado del sueño. (En cuestiones de conciencia Daniel nunca demoraba, sino obedecía a Dios en todo. Compárense Hech. 4:19; 5:29). Pero la verdad tiene que ser anunciada, cueste lo que cueste. Compárense Hech. 20:20, 27; 2 Tim. 4:2; Apoc. 10:9-11.

Debe notarse que en el caso del rey Belsasar, Daniel no demoró nada (5:17).

El rey mismo estimula a Daniel a siempre interpretar el sueño.

— Beltsasar respondió y dijo: Señor mío, el sueño sea para tus enemigos, y su interpretación para los que mal te quieren — De esta manera Daniel muestra la alta estima en que tiene al rey. La interpretación no va a ser buena: "ojalá esto pase a tus enemigos en lugar que a ti".

4:20 — El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte, y cuya copa llegaba hasta el cielo, y que se veía desde todos los confines de la tierra — Daniel comienza a recapitular el sueño casi en las mismas palabras con que lo contó el rey. Véanse vers. 10,11.

4:21 — cuyo follaje era hermoso, y su fruto abundante, y en que había alimento para todos, debajo del cual moraban las bestias del campo, y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo — Daniel continúa la recapitulación. Véase ver. 12. La repetición sirve para dar énfasis al caso y para impresionar.

4:22 — tú mismo eres, oh rey, que creciste y te hiciste fuerte, pues creció tu grandeza y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio hasta los confines de la tierra — ¡He aquí la clave misma! Ese árbol grandioso es Nabucodonosor. Un siervo de Dios confronta el rey más poderoso de aquel tiempo con el juicio de Dios. ¿Esto no cuesta valor? (¿Lo habría hecho yo?). Compárese 2 Sam. 12:7.

4:23 — Y en cuanto a lo que vio el rey, un vigilante y santo — véanse vers. 13 y 17.

— que descendía del cielo y decía: Cortad el árbol y destruidlo; mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce en la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias del campo sea su parte — Sigue la repetición. El tronco con atadura de hierro representa a Nabucodonosor y a su reino guardado para él durante su tiempo de psicosis (enfermedad mental) en que vivirá, comportándose como un animal del campo (véase ver. 26). La vida física de Nabucodonosor va a ser guardada durante su enfermedad. La Providencia de Dios le va a cuidar y a proporcionar sustento.

— hasta que pasen sobre él siete tiempos — Véase ver. 16, comentarios. No son necesariamente siete años, sino un período completo de tiempo en la mente de Dios, suficiente para lograr su propósito en Nabucodonosor. (Es dudoso que el reino babilonio hubiera durado siete años sin la presencia normal y supervisión personal de Nabucodonosor; sus enemigos seguramente se hubieran valido de tanto tiempo para apoderarse del gobierno. Véanse vers. 16, 25, comentarios).

4:24 — esta es la interpretación, oh rey, y la sentencia del Altísimo, que ha venido sobre mi señor el rey —

Véase ver. 17, comentarios. El decreto es de Dios, el Altísimo; Nabucodonosor es nada más un rey humano sobre otros humanos, él mismo estando sujeto al Rey de reyes. El último control de todo está en las manos de Dios.

Considérense estos pasajes: Gén. 45:8; Sal. 75:2-7; 103:19; 115:3; Mat. 6:26.

4:25 — Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacentarán como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti — Véase ver. 23, comentarios. Los médicos describen esta enfermedad mental con el término "monomanía" (locura en que domina una idea todas las facultades de la persona), y en particular, "zoantropía" (locura en que la persona se imagina un animal). Véase ver. 33.

Sobre los "siete tiempos", véanse vers. 16 y 23, comentarios. Ellos serían cuando menos un número de meses, pues durante este tiempo el pelo de Nabucodonosor creció mucho (ver. 33).

— hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere — El tiempo sería suficiente para lograr este propósito de Dios. El hombre tiene que aceptar la verdad de que Dios tiene el mando de todo, y no él.

4:26 — Y en cuanto a la orden de dejar en la tierra la cepa de las raíces del mismo árbol, significa que tu reino te quedará firme, luego que reconozcas que el cielo gobierna — La firmeza del reino babilonio, durante la psicosis de Nabucodonosor, depende de Dios, no de él. (Si Nabucodonosor no hubiera sido restaurado al trono después del tiempo señalado, él habría podido concluir que la firmeza del reino dependía solamente de sí mismo. Pero, ¡el caso no fue así!)

Esta parte del sueño le indica a Nabucodonosor que hay posibilidad de ser restaurado al trono, con tal que él reconozca que el cielo gobierna, y no él. Todo depende de Dios.

La palabra "cielo" es caso de metonimia (figura de retórica que consiste en designar una cosa con el nombre de otra; por ej., "Respetar las canas de uno" = respetar a la persona anciana). Dios, que reside en el cielo, tiene el mando de todo. Él es quien gobierna en realidad, y no Nabucodonosor.

4:27 — Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: tus pecados redime con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad — Los pecados de Nabucodonosor (como suelen ser de todos los poderosos en el mundo) consisten principalmente en abusos

de poder, al no actuar con justicia y misericordia para con los hombres. Considérense Mat. 5:7; Sant. 2:13.

Dios hace responsable a todo líder nacional por guardar la norma de moralidad de Dios, no importando que la persona sea pagana. Considérense Amós, caps. 1 y 2.

Daniel no habla de que se le quite a Nabucodonosor el decreto acerca de su futura psicosis, sino de la prolongación de la tranquilidad que ya goza. Vemos por el ver. 29 que ella duró otro año. Dado que no se revela nada acerca de alguna reacción favorable de parte de Nabucodonosor con respecto a la interpretación de su sueño, se puede suponer que no le agradó.

4:28 — Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor — Dios no miente (Tito 1:2); Dios cumple (Isa. 55:11). El tiempo no le impide; no es factor en el cuadro (2 Ped. 3:8,9).

4:29 — Al cabo de doce meses, paseando en el palacio real de Babilonia — Para el hombre el tiempo todo lo sana, lo arregla, lo soluciona. Pero, con Dios no es así. El sueño no había sido lección provechosa para Nabucodonosor. En vano se le hizo esta revelación de Dios.

Contrástese el caso del rey malo, Acab, quien se humilló ante la profecía de mal que Dios por Elías pronunció en su contra (1 Reyes 21:27-29). Pero por fin vino el mal sobre Acab, como también ahora viene sobre Nabucodonosor.

4:30 — habló el rey y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edifiqué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad? — La historia secular confirma las reclamaciones que aquí con mucho orgullo hace Nabucodonosor con referencia a sus obras, hazañas y éxitos durante su reinado. Todo lo había hecho para su propia gloria. (Nótense los pronombres de primera persona singular que su dicho emplea: yo, mi, mi). ¡Qué vanidad!

4:31 — Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti — Por un momento se está gloriando como cualquier hombre mundano; en el próximo está actuando con la naturaleza de una bestia. Llega el momento del juicio de Dios quien no miente. Ya demente, no puede seguir dirigiendo el reino babilonio. El obje-

to del orgullo de Nabucodonosor ya se le quita; es obra de Dios quien todo lo controla.

4:32 — y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación, y como a los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el domino en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere — Sigue la voz del cielo, la sentencia de Dios sobre el orgulloso rey que no se arrepiente. Véanse vers. 15 al 17, comentarios.

4:33 — En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fue echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves — Cuando Dios habla, el decreto se lleva a cabo instantáneamente. Compárese Gén. 1:3; Jn. 11:43,44. Véase Sal. 33:6-9.

Muy probablemente Nabucodonosor, al ver sus siervos que él se enfermó, fue guardado dentro de los confines del palacio, o de algún sitio semejante, donde se comportaría como si fuera un animal, comiendo pasto y durmiendo en el suelo, en presencia de bestias, etcétera. No hemos de concluir que se fuera a los montes a vivir solo y perdido. Durante este período de enfermedad, hombres fieles atenderían a los asuntos del gobierno, mientras se esperaría la recuperación del monarca.

4:34 — Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades — El tiempo referido son los "siete tiempos" del sueño. Véase ver. 16, comentarios. Ahora llega el término de él.

Su razón se le devuelve. Véase ver. 36. (Todo hombre, lejos de su Dios, está fuera de sí. Vive en "locura", al vivir perdidamente. Compárese Luc. 15:11-20, "volviendo en sí").

En 2:47 y en 3:26 vimos que Nabucodonosor tuvo que admitir la grandeza del Dios de los hebreos, pero ahora su confesión es mucho más amplia, pues por fin reconoce que "el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres". Bendice, alaba y glorifica al Dios eterno. Reconoce que la grandeza de su reino babilonio no se compara nada

con el reino eterno y universal de Dios. La experiencia por la cual pasó el rey le ha servido de buena lección. Este versículo, y el siguiente, prueban que en realidad este rey pagano fue convertido en un creyente verdadero de Dios.

4:35 — Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces? — Todos los pronombres personales que antes empleaba Nabucodonosor, al gloriarse de su propia grandeza, son olvidados. Reconoce que sólo Dios tiene la merecida gloria y lleva a cabo universalmente su voluntad sin estorbo alguno de parte del hombre. ¡Grande es su confesión de fe! Ya no es idólatra, como antes; ya cree en "el único Dios verdadero" (Jn. 17:3). Es un nuevo hombre. Pasó el orgullo, entra la humildad (ver. 37).

4:36 — En el mismo tiempo mi razón me fue devuelta — Véase ver. 34, comentario.

— y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis consejeros me buscaron; y fui restablecido en mi reino, y mayor grandeza me fue añadida — No solamente recibió de nuevo (por la Providencia de Dios) su dirección pasada del gobierno, sino también grandeza adicional. Esto nos hace pensar en un caso semejante, respecto a bendiciones adicionales de parte de Dios cuando él es honrado debidamente. Véase Job 42:10-17. Recordamos también otro caso de humillación y arrepentimiento de parte de otro gran rey, el de Nínive (Jonás 3:5-9).

4:37 — Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia — Estas palabras de alabanza al único Dios verdadero indican una conversión genuina de parte de Nabucodonosor, aunque de esto no haya seguridad absoluta. (En lo personal, no dudo de su conversión genuina — BHR)

La grandeza de una nación no depende de la grandeza del que la dirige, sino de que el gobernante y los ciudadanos todos hagan confesión de fe en el único Dios verdadero, como se hizo en el caso de Nabucodonosor. Faraón resistió a Dios repetidamente, y ¿qué fue su fin? (Éxodo capítulos 14 y 15).

Dios tiene el mando de todo. Esta es la lección que los judíos podían aprender, estando exiliados en Babilonia por setenta años. Todo este suceso referente a Nabucodonosor les pudo animar en su esperanza de ser librados de cautiverio en Babilonia en un futuro no muy lejano.

CAPÍTULO 5

Antes de comentar los versículos de este capítulo, conviene dar unos datos históricos que nos conducirán al evento narrado en este capítulo, y nos ayudarán a comprender el punto de tiempo en la cronología.

1. El primer rey de Babilonia, Nabopolosar, comenzó a reinar en el año 625, y murió en 605 a. C.
2. Nabucodonosor, su hijo, reinó desde el 605 al 562 a. C. (Véase 1:1, comentarios).
3. El hijo de Nabucodonosor, Amel-Merodac (nombre babilonio), o Evil-Merodac (nombre hebreo), reinó dos o tres años, desde el 562 al 560 a. C., y fue asesinado por Nerigli-sar.

   Evil-Merodac es quien sacó de la prisión al rey de Judá, Joaquín, y le elevó a una posición de honor (2 Reyes 25:27-30; compárese Jer. 52:31-34).
4. Neriglisar, yerno de Nabucodonosor, tomó el trono en el año 560 y reinó hasta el año 556 a. C.
5. A los pocos meses de ascender al trono, el hijo de Neriglisar, Labassi-Merodac fue muerto.
6. Nabónido ascendió al trono en el año 556 a. C. Éste fue el padre de Belsasar (de este capítulo 5 de Daniel). Nabónido se retiró a Tema en Arabia (por alguna razón desconocida), habiendo designado a su hijo como corregente. En realidad Nabónido fue el último de los reyes babilonios, pero como virrey, Belsasar fue el rey de Babilonia, en los eventos narrados en Dan. 5:1, en el sentido de que su padre le había dejado con la autoridad de rey en Babilonia.

   Por largo tiempo (como de cien años) los críticos destructivos apuntaban a la mención del "rey Belsasar" en este libro como si fuera una discrepancia histórica. Pensaban tener una prueba que el libro de Daniel no era auténtico. Pero los recientes descubrimientos de la arqueología confirman la veracidad de lo que Daniel reclama.

7. Ciro el persa (por conducto de un general suyo) tomó la ciudad de Babilonia en el año 539 a. C., sin encontrar resistencia. Belsasar fue muerto, y Darío, en el nombre de Ciro, tomó el trono (véanse 5:30,31, comentarios). Nabónido mismo no fue muerto. Él estuvo en Arabia, lejos de Babilonia, y los nuevos conquistadores le dieron una pensión. Los antiguos historiadores seculares, Beroso y Josefo, no mencionan a Belsasar, sino solamente a Nabónido. Dicen que fue el último rey de Babilonia. Por eso los modernistas, basándose en el silencio, han hecho gran caso de lo que suponen ellos ser una gran contradicción en la Biblia. Pero resulta, gracias a la arqueología, que no hay contradicción alguna entre la narración del libro Daniel y los hechos de la historia secular.

* * *

Otra Nota De Importancia: Los primeros cuatro capítulos de Daniel siguen un orden cronológico. Pero no es así con los capítulos 5, 6, 7 y 8. El orden cronológico es: 7, 8, 5 y 6. Nótese que el capítulo 7 habla del "primer año de Belsasar" (7:1); el capítulo 8 habla del "año tercero del rey Belsasar" (8:1), y este capítulo 5 habla de la muerte de él (5:30). Luego, con lo que dice en 5:31, el libro en el capítulo 6 pasa a describir eventos en el reinado de Darío.

5:1 —El rey Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus príncipes, y en presencia de los mil bebía vino — Que Belsasar se mencione como personaje histórico, y como "rey", siendo Nabónido el último rey de Babilonia, véanse los datos dados anteriormente. Técnicamente no es el rey, sino lo es su padre, Nabónido. Pero prácticamente sí lo es, en cuanto a Babilonia en particular, y por ser el gobernador con quien los judíos tienen que dar cuenta, Daniel le llama "rey".

Unos veintitrés años han pasado desde la muerte del gran creyente en Dios, Nabucodonosor. La humildad de él queda olvidada en la vida del presente rey de Babilonia, Belsasar. Véase ver. 22.

El fin del imperio babilonio ya llega (profetizado por Jeremías, véase 50:1-3; Cap. 51); se acerca el fin de los setenta años de cautiverio para los judíos.

5:2 — Belsasar, con el gusto del vino, mandó — Ya está algo tomado. El efecto de la intoxicación en el hombre es que se suelta la

lengua y salen palabras falsas de valor y denuedo. Produce insolencia y descaro.

— que trajesen los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor su padre había traído del templo de Jerusalén, para que bebiesen en ellos el rey y sus grandes, sus mujeres y sus concubinas — Su deseo es desafiar e insultar a Jehová Dios por medio de usar los vasos que fueron traídos por Nabucodonosor del templo en Jerusalén. Estos utensilios estaban guardados en Babilonia y algún día serían devueltos a Jerusalén. (Véase Esdras 1:7-11). Belsasar no comparte la creencia en Jehová Dios que al fin tenía Nabucodonosor, y puede ser que sienta desdén por la acción de Evil-Merodac, al restaurar a honor al rey judío, Joaquín. Esta fiesta parece ser una orgía, un desenfreno en la satisfacción de apetitos y pasiones. La presencia deliberada de sus mujeres aumenta la demostración de orgullo de parte del rey.

Aunque es posible que Belsasar fue en realidad hijo de Nabucodonosor (quien había muerto apenas seis o siete años antes de tomar el trono Nabónido), si Nabónido le adoptó por hijo al casarse con alguna joven reina de Nabucodonosor ya dejada viuda, es más probable que la frase, "su padre" indica más bien "descendiente cercano" (en este caso, nieto de Nabucodonosor), o "sucesor". Véase Jer. 27:6,7. Siendo el caso que Belsasar es nieto, Nabónido tuvo que haberse casado con una hija de Nabucodonosor).

5:3 — Entonces fueron traídos los vasos de oro que habían traído del templo de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y bebieron en ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas — Véase ver. 2, comentarios. Considérese Prov. 20:1; 31:4-6.

Belsasar quiere exhibir la belleza de sus mujeres y ellas aceptan. Contrástese esto con el caso del rey Asuero y su reina, Vasti (Ester Cap. 1). Vasti rehusó ser usada de esa manera, y le costó su estado de reina, pero no comprometió sus convicciones.

5:4 — Bebieron vino, y alabaron a los dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra — Este festín tiene sabor religioso, pues en él se alaban los dioses paganos hechos por manos humanas, elevados así por encima de Jehová Dios, el Dios de los hebreos. ¿Pueden metales y madera oír, sentir, hablar, moverse, y reaccionar? Cualquier animal domesticado o del bosque tiene más poder que un ídolo de fabricación humana. ¿Son los dioses del hom-

bre de menos poder que el hombre mismo? Contrástense Hech. 17:24-29; Rom. 1:20-23; 1 Ped. 4:3. Consúltese Isa. 44:9-19.

La conducta de Belsasar y los suyos es ridícula, pero no más ridícula que la de los modernos que adoran a sus posesiones materiales que en vista de la eternidad son basura.

5:5 — En aquella misma hora aparecieron los dedos de una mano de hombre, que escribía delante del candelero sobre lo encalado de la pared del palacio real, y el rey veía la mano que escribía — Los dedos de la mano escriben en la pared; los dedos entonces desaparecen, pero lo escrito queda. El rey retador ve este espectáculo sobrenatural. Todos los presentes son testigos del suceso.

5:6 — Entonces el rey palideció, y sus pensamientos lo turbaron, y se debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban la una contra la otra — El ambiente de alegría, regocijo, placer, sensualidad, gritería y de burlarse del Dios del cielo, de repente se para. El rey queda bien asustado por el evento, reconociendo que lo que está viendo presagia algo malo. Ese presentimiento le hace temblar. Su espíritu ahora está del todo cambiado. Antes él golpeaba el pecho en orgullo; ahora se golpean las rodillas. Las mujeres de él, presentes para exhibir el orgullo del rey, ahora le ven como en realidad es.

5:7 — El rey gritó en alta voz que hiciesen venir magos, caldeos y adivinos — La gritería de la orgía ahora se cambia en un grito del rey atemorizado y lleno de pavor. ¡Ha visto una manifestación de parte de Dios! (¿Qué ha de ser, pues, el Juicio Final cuando la persona esté en todo sentido en la presencia de Dios?). El rey se consterna. Pide que vengan los sabios del reino para que pueda saber el significado del suceso, que sin duda no será nada placentero.

¿Hasta cuando el gobernador babilonio no aprenderá? Léase Isa. 8:19,20. Para saber las cosas de Dios, ¡a la ley de Dios tenemos que apelarnos!

— y dijo el rey a los sabios de Babilonia: Cualquiera que lea esta escritura y me muestre su interpretación, será vestido de púrpura, y un collar de oro llevará en su cuello, y será el tercer señor en el reino — Su oferta manifiesta la urgencia que siente de saber el significado de lo que acaba de experimentar.

5:8 — Entonces fueron introducidos todos los sabios del rey, pero no pudieron leer la escritura ni mostrar al rey su interpretación — Véase Isa. 47:12-15, profecía en contra de Babilonia.

Lo que procede de Dios para el hombre es misterio hasta que Dios solo lo revela (Deut. 29:29). El hombre solo, con toda su sabiduría adquirida, su intuición y dones nativos, no lo puede hacer. (Compárese el evangelio, mantenido "misterio" hasta revelado por Dios, Rom. 16:25-27). Véase 4:7, comentarios.

Los sabios ni pueden leer las palabras (no sabemos la razón de esto) ni pueden interpretarlas. Todo el escenario que se arregló para jactancia, exhibición de grandeza, y burla de lo divino, se vuelve en consternación para todos los principales.

Nabucodonosor anteriormente se había dirigido a la intelectualidad, buscando soluciones (2:2; 4:6). No fueron hallados. Hasta la fecha el hombre carnal busca soluciones pero en vano porque no se dirige a la fuente de la verdad, a Dios en su Palabra. Diariamente vemos por televisión la presentación de problemas que el hombre tiene, el consejo de llamados "expertos" en la sociología y la sicología, etc., pero habiendo hablado, resulta que no han dicho nada definitivo. No tienen las respuestas porque no las buscan en la revelación de nuestro Creador. El hombre separado de su Dios es impotente, desamparado e indefenso.

5:9 — Entonces el rey Belsasar se turbó sobremanera, y palideció, y sus príncipes estaban perplejos — Véase ver. 6, comentarios. A la consternación del rey se agrega la de sus príncipes. Ellos no pueden calmar el espíritu del rey, ni el propio suyo.

5:10 — La reina, por las palabras del rey y de sus príncipes, entró a la sala del banquete, y dijo: Rey, vive para siempre; no te turben tus pensamientos, ni palidezca tu rostro — La reina pudo haber sido la esposa de Belsasar (sus esposas estaban presentes, ver. 3), pero las evidencias internas y externas apuntan más bien a la viuda de Nabucodonosor, el abuelo de Belsasar (véase ver. 2, comentarios). Ella conocía muy bien a Daniel, como los ver. 11 y 12 muestran. Ella no estaba presente, sino "entró en la sala" desde otra parte.

El lenguaje y las circunstancias indican que para este momento Daniel no está en alta posición en el gobierno de Belsasar, o que no estaba en la ciudad de Babilonia (compárese 8:2). La reina tiene que

informarle acerca de él. De repente un hombre "innecesario" es el más buscado.

5:11 — En tu reino hay un hombre en el cual mora el espíritu de los dioses santos, y en los días de tu padre — Sobre "tu padre", véase 5:2, comentarios.

— se halló en él luz e inteligencia y sabiduría, como sabiduría de los dioses; al que el rey Nabucodonosor tu padre, oh rey, constituyó jefe sobre todos los magos, astrólogos, caldeos y adivinos — Véanse 1:19,20; 2:48,49; 4:8,9,18.

5:12 — por cuanto fue hallado en él mayor espíritu y ciencia y entendimiento, para interpretar sueños y descifrar enigmas y resolver dudas; esto es, en Daniel, al cual el rey puso por nombre Beltsasar. Llámese, pues, ahora a Daniel, y él te dará la interpretación — La reina presenta a Daniel como la fuente de la verdad envuelta en la inscripción en la pared, en cuanto a interpretación. Es la persona que va a decir la verdad aún a reyes aunque sea noticias desagradables. Es quien habla solamente la verdad.

Si la persona quiere opiniones sobre sus dudas, llámense a los intelectuales; si quiere la verdad, llámese a un hombre de Dios. Dios en su Palabra contesta toda pregunta del hombre relacionada con su eterna salvación. (No satisface curiosidades. Cristo, al contestar las preguntas de los hombres, nunca dijo lo que el hombre esperara oír, sino lo que necesitaba oír).

5:13 — Entonces Daniel fue traído delante del rey. Y dijo el rey a Daniel: ¿Eres tú aquel Daniel de los hijos de la cautividad de Judá que mi padre trajo de Judea? — A la edad de unos 80 años de edad Daniel es traído a la presencia de Belsasar. (Recuérdese que era joven cuando fue llevado a Babilonia por Nabucodonosor, quien acabó de ser nombrado rey. Reinó cuarenta y tres años. Otros varios reinaron después de él. Véanse los datos dados al principio de las notas sobre este capítulo).

Se indica que Belsasar nunca había consultado a Daniel antes de esta ocasión.

5:14 — Yo he oído de ti que el espíritu de los dioses santos está en ti, y que en ti se halló luz, entendimiento y mayor sabiduría — Si no lo sabía antes, ahora por la reina se ha informado. Si Daniel es

hombre tan dotado de dones especiales, ¿por qué no le consultó Belsasar más antes? (Véase ver. 10, comentarios. ¿Estaba Daniel en Susa de Elam?). Ahora en su apuro, abandonado por sus sabios también incrédulos, se le obliga a consultar a un hombre del Dios vivo.

5:15 — Y ahora fueron traídos delante de mí sabios y astrólogos para que leyesen esta escritura y me diesen su interpretación; pero no han podido mostrarme la interpretación del asunto — Véase ver. 8, comentarios.

5:16 — Yo, pues, he oído de ti que puedes dar interpretaciones y resolver dificultades — Sí, la reina acabó de decírselo (ver. 11,12).

— Si ahora puedes leer esta escritura y darme su interpretación, serás vestido de púrpura, y un collar de oro llevarás en tu cuello, y serás el tercer señor en el reino — Compárese ver. 7. El hombre carnal siempre piensa poder comprarse con su dinero lo que necesite, pero la verdad nunca está de venta (Mat. 10:8; Hech. 8:20).

(De nada habría servido la oferta de sus regalos, porque los medo-persas ya estaban acampados fuera de la ciudad de Babilonia y al día siguiente tomarían a la ciudad).

5:17 — Entonces Daniel respondió y dijo delante del rey: Tus dones sean para ti, y da tus recompensas a otros. Leeré la escritura al rey, y le daré la interpretación — Daniel no tiene interés alguno en los dones materiales del rey. Daniel ahora tiene el control, no el rey. ¡Qué humillación para él! Daniel dice que va a leer la escritura en la pared e interpretarlo (pero primero le va a predicar un poco). Es profeta de Dios y va a cumplir con su misión sin relación alguna a recompensa material.

5:18 — El Altísimo Dios, oh rey, dio a Nabucodonosor tu padre el reino y la grandeza, la gloria y la majestad — Daniel comienza su "sermón", con el propósito de apelar al corazón enaltecido del rey, haciéndole ver la completa falla de su sentido de moralidad, y esperando lograr arrepentimiento en él. Le recuerda de su abuelo, Nabucodonosor. Su gloria y grandeza se debían a Jehová Dios (para que sirviera de instrumento en las manos de Dios para castigar a los israelitas idólatras) y no a su propio brazo.

5:19 — Y por la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante de él. A quien quería mataba, y a quien quería daba vida; engrandecía a quien quería, y a quien quería humillaba — Dios le dio poder ilimitado. Considérense Isa. 10:5-14; Jer. Cap. 25; Ezeq. 29:18-20.

5:20 — Mas cuando su corazón se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en su orgullo, fue depuesto del trono de su reino, y despojado de su gloria — El poder tiende a corromper el carácter de la persona, ensoberbeciéndole. La altivez de espíritu precede a la caída (Prov. 16:18). Compárese 2 Crón. 26:16.

5:21 — Y fue echado de entre los hijos de los hombres, y su mente se hizo semejante a la de las bestias, y con los asnos monteses fue su morada. Hierba le hicieron comer como a buey, y su cuerpo fue mojado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Altísimo Dios tiene dominio sobre el reino de los hombres, y que pone sobre él al que le place — Nabucodonosor (antes de su humillación) no dejó lugar para Dios (4:30), y pagó las consecuencias. Véase 4:28-33. Compárese Hech. 12:21-23.

5:22 — Y tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto — Ahora sigue la aplicación de lo dicho anteriormente.

¡Hay que aprender de otros! Belsasar no merece lo que tiene él (como yo tampoco). Dios "es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas" (Hech. 17:25). Hay que reconocer que él a diario testifica de su bondad para con los hombres, "haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones" (Hech. 14:17). Nabucodonosor aprendió la lección; se humilló delante de su Creador (4:34-37). Belsasar es típico de muchos hombres que, "habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido" (Rom. 1:21).

Belsasar sabía la historia de su abuelo (esto lo hacía doblemente responsable); sin embargo, repite el mismo error de él de enaltecerse, y ahora está para sufrir las consecuencias porque no se humilla. "La historia se repite" es un refrán verdadero. A Belsasar se aplica Ecl. 8:11.

5:23 — sino que contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, e hiciste traer delante de ti los vasos de su casa, y tú y tus grandes, tus mujeres y tus concubinas, bebisteis vino en ellos; además de esto, diste alabanza a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben — Al profanar Belsasar los vasos del templo de Dios (ver. 3,4), traídos por Nabucodonosor desde Jerusalén, se ha levantado (RVA; ASV, LBL) contra el Señor del cielo. Ha injuriado al Dios que ahora ha causado que la mano escriba en la pared.

¿Será poca cosa retar al Dios del cielo? Faraón lo hizo varias veces, y ¿cuál fue su fin (Éxodo Cap. 14)? Los israelitas en el desierto lo hicieron varias veces y perecieron (Heb. 3:8-19).

Dios es soberano sobre toda la tierra; todo hombre es moralmente responsable ante él. El hombre en su orgullo y mente entenebrecida, pues, se suicida espiritualmente al dar espaldas a Dios y dirigirse a los dioses de su propia fabricación.

En la década sesenta del siglo que acaba de pasar se popularizó el dicho, "Dios está muerto", y a consecuencia de esta filosofía (esta mentira del diablo) el hombre moderno se volvió completamente materialista. Los "Belsasar" siempre han abundado en el mundo; no hay nada nuevo debajo del sol (Ecl. 1:9,10).

— y al Dios en cuya mano está tu vida, y cuyos son todos tus caminos, nunca honraste — Yo, al estar escribiendo estas líneas, respiro porque Dios lo está permitiendo hasta el momento. Estimado lector, al estar leyendo estas líneas, usted está respirando, y late su corazón, por la misma razón. Como en el caso de Belsasar, así será con cada uno de nosotros: cuando Dios diga, "Hasta aquí", entonces nuestra vida terminará. Por eso, ¿no hemos de honrarle? Véase Job 12:10.

No damos un paso sin que lo sepa Dios. Véanse Job 31:4; Prov. 20:24; Jer. 10:23; Heb. 4:13.

5:24 — Entonces de su presencia fue enviada la mano que trazó esta escritura — El fenómeno (ver. 5) de que fue testigo Belsasar vino de Jehová Dios. Obviamente fue un milagro, una obra sobrenatural. Ahora Belsasar tiene que "dar cuenta" a Dios (Heb. 4:13).

5:25 — Y la escritura que trazó es: MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN — Literalmente traducido, la frase significa: "contado, contado (o, numerado), pesado, y divisiones".

5:26 — Esta es la interpretación del asunto: MENE: Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin — Todo hombre tiene que dar cuenta a Dios; Dios le "cuenta," o pone límite. En el cálculo de Dios, el tiempo del reinado de Belsasar ha llegado al límite. Este es el último día de vida para Belsasar. Compárense Isa. 13:1,6 ,17; Jer. 27:7; 50:41-46.

5:27 — TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto — Compárense 1 Sam. 2:3; Job 31:6; Sal. 62:9; Prov. 16:2. Esta figura de retórica es común para significar que el hombre tiene que conformarse a la norma de Dios. ¡Dios no está muerto! Belsasar es pesado y hallado falto en sus responsabilidades de usar bien los dones de Dios.

5:28 — PERES: Tu reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas — La "u" de "uparsin" significa "y". "Parsin" es el plural de "perses", y significa quebrar o dividir.

Daniel menciona primero a los medos y luego a los persas. Este es un detalle significante: aunque Babilonia fue tomada por Ciro, el persa, Darío el medo (ver. 30) fue nombrado gobernador del país, y esta alianza entre los dos pueblos, Media y Persia, formó el segundo de los cuatro imperios mundiales revelado en 2:39. Luego el poder pasó permanentemente a los persas. (Si el Daniel de este libro hubiera sido un personaje impostor, escribiendo desde el siglo dos o tres a. C., ¿habría sabido este detalle? Véase INTRODUCCIÓN, EL LIBRO, 4. Fecha).

5:29 — Entonces mandó Belsasar vestir a Daniel de púrpura, y poner en su cuello un collar de oro, y proclamar que él era el tercer señor del reino — Belsasar cumplió con su palabra: recompensó a Daniel según la promesa (ver. 7,16). Dice, "tercer señor del reino", pero ¿de cuál reino? ¡Ese reino esa misma noche terminó! Si Belsasar honró a Daniel con la esperanza de evitar así tragedia, falló miserablemente.

5:30 — La misma noche fue muerto Belsasar rey de los caldeos — Daniel no nos relata detalles acerca de la muerte de Belsasar. Pero la historia secular relata que el gobernador de Gutium, Ugbaru, entró en la ciudad esa noche en el nombre de Ciro, y mató al rey malo mientras se celebraba una fiesta.

5:31 — Y Darío de Media tomó el reino, siendo de sesenta y dos años — La identidad de esta persona ha sido el objeto de mucha discusión y comentario. Lo más probable del caso es que Ugbaru (el mismo que Gobryas), con el ejército de Ciro, conquistó a Babilonia en octubre de 539 a. C., y que al mes murió en batalla. Fue nombrado un cierto Gubaru, un medo, para ser el gobernador de Babilonia bajo Ciro, y que éste es el Darío de Media mencionado en este versículo. Este Gubaru estuvo en Babilonia cuando a los diecisiete días de ser conquistada Babilonia, entró por primera vez en la ciudad Ciro mismo, llamado Ciro el Grande.

Nuestra versión dice que Darío "tomó" el reino, pero mejor es la traducción de otras versiones muy buenas que dicen que "recibió" el reino. Se le dio; el fue nombrado rey de Babilonia por otro (sin duda, por Ciro el Grande).

Media y Persia (6:8, etc.) formaron un solo imperio, caso de unidad en dualidad. El medo, Darío, comienza a gobernar como virrey de Babilonia y sus derredores (la provincia), y Ciro es el rey sobre todo el imperio.

CAPÍTULO 6

6:1 — Pareció bien a Darío constituir sobre el reino ciento veinte sátrapas, que gobernasen en todo el reino — Aquí el reino se refiere a la provincia de Babilonia sobre el cual Ciro instaló a Darío por rey. Para asegurar la colección de impuestos (los persas tenían fama de amontonar riquezas en sus ciudades capitales), Darío dividió el gobierno entre ciento veinte sátrapas, u oficiales locales según el sistema de los persas.

6:2 — Y sobre ellos tres gobernadores, de los cuales Daniel era uno, a quienes estos sátrapas diesen cuenta, para que el rey no fuese perjudicado — Los sátrapas tenían sobre ellos a tres superintendentes, aquí llamados "gobernadores". Las versiones LBA y RVA dicen, "ministros"; las MOD y ASV dicen, "presidentes"; la BLA dice, "funcionarios". Uno de ellos es Daniel, quien ahora anda en los 80 años de edad. Éstos forman el "gabinete ministerial".

6:3 — Pero Daniel mismo era superior a estos sátrapas y gobernadores, porque había en él un espíritu superior; y el rey pensó

en ponerlo sobre todo el reino — Véanse 5:12,14; 9:23. Lo que distingue a Daniel es su carácter excelente ("espíritu excelente", dicen las versiones ASV, y RVA. Otras dicen, "extraordinario"). Desde que llega a Babilonia como prisionero de guerra, es hombre de propósito, percepción, fidelidad a sus superiores, dominio propio, pureza de vida, y de oración a Dios. El no desarrolló su buen carácter de su ambiente, que era uno de lujo, sensualidad y ambición en el paganismo, sino de lo alto, teniendo una fe firme en Jehová Dios. Sobresale en su carácter persistente y esto llama la atención de Darío. Ni el paso del tiempo ni las circunstancias de vida diaria habían afectado la integridad de Daniel. Merece ser puesto sobre los otros dos presidentes, aún sobre todo el reino. Ahora los otros dos tendrán que dar cuenta a él. (Recordemos que ¡es judío!)

¿Quiero yo ser un Daniel? Entonces, que cumpla con Col. 3:2,22,23. Esta es la regla que él siguió. Se destacó ante el rey no por su inteligencia o administración, sino por su carácter.

6:4 — Entonces los gobernadores y sátrapas buscaban ocasión para acusar a Daniel en lo relacionado al reino; mas no podían hallar ocasión alguna o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él — No se nos dice la razón, o las razones, de la actitud negativa que éstos tenían contra Daniel al conspirar contra él. Es de suponerse que el prejuicio entra en el cuadro, porque Daniel es judío y ex prisionero y ellos son medo persas; él tenía fama entre los babilonios, y éstos ahora están vencidos. La exaltación de uno produce la envidia y los celos en el corazón de otros que son mundanos. Compárense Prov . 14:30; Mat. 27:18; Hech. 7:9; 17:5.

Hacen algunos intentos de atrapar a Daniel, pero sin éxito.

6:5 — Entonces dijeron aquellos hombres: No hallaremos contra este Daniel ocasión alguna para acusarle, si no la hallamos contra él en relación con la ley de su Dios — ¡Qué testimonio más grande del carácter de Daniel y de su reputación. En el ejercicio de sus deberes oficiales Daniel se encuentra sin "mancha ni arruga ni cosa semejante" (Efes. 5:27). Tal descripción debe caracterizar a todo siervo de Dios en todo tiempo.

Nótese que dicen, "su Dios", porque como politeístas creen en muchos dioses.

6:6 — Entonces estos gobernadores y sátrapas se juntaron delante del rey, y le dijeron así: ¡Rey Darío, para siempre vive! — Ésta es una alabanza hueca. Ahora van trazando su plan de atrapar a Daniel, y también a Darío, al apelar a su vanidad y así engañarle, pues Darío no sospechaba nada. Le esconden a él su propósito (porque el rey aprecia mucho a Daniel, ver. 3,14).

6:7 — Todos los gobernadores del reino (es una mentira porque se implica que va incluido Daniel)**, magistrados, sátrapas, príncipes y capitanes han acordado por consejo que promulgues un edicto real y lo confirmes, que cualquiera que en el espacio de treinta días demande petición de cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones —** Los persas consideraban a su rey como si fuera un dios, o cuando menos el representante de cierto dios, o dioses. Estos oficiales del rey proponen que por treinta días él sea el único representante de deidad. Emplean halagos, "suaves palabras y lisonjas" (Rom. 16:18), para persuadir al rey a favor de su plan de lograr la destrucción de Daniel. Ellos conocen bien a Daniel. Saben que por nada va a desobedecer al Dios del cielo.

6:8 — Ahora, oh rey, confirma el edicto y fírmalo, para que no pueda ser revocado, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada — Véanse Ester 1:19; 8:8.

Los críticos modernistas tratan de dividir el imperio medo persa en dos: el de los medos, y el de los persas. Veremos el por qué de esto al tratar los cuatro imperios mundiales (Cap. 7). Aquí vemos (y en ver. 12 y 15) que el presente imperio es uno solo, compuesto de Media y Persia.

6:9 — Firmó, pues, el rey Darío el edicto y la prohibición — El rey accede a la tentación de la adulación, sin pensar en las consecuencias del edicto. Su debilidad de carácter se manifiesta. Otros ejemplos de lo mismo: Herodes (Mar. 6:19-28); Pilato (Mat. 27:24); Agripa (Hech. 26:28-32). Un justo puede ser sacrificado, pero el orgullo, no.

6:10 — Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes — Daniel es inflexible en sus convicciones. No piensa en consecuencias, sino en agra-

dar a Dios en obediencia. En las horas de oración acostumbradas en el templo en Jerusalén, él ora en Babilonia. Véase 1 Reyes 8:46-53. Compárense Sal. 5:7; 28:2; 55:17. Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres (Hech. 5:29; 4:19).

Su postura al orar (arrodillado) muestra su humildad y sentido de necesidad de Dios en su vida.

Daniel no ha cambiado a través de su vida, en cuanto a servir fielmente a su Dios. Como en el principio (1:8), así ahora. Abre sus ventanas sin vergüenza ni timidez; para él nada ha cambiado. No hay por qué fluctuar.

6:11 — Entonces se juntaron aquellos hombres, y hallaron a Daniel orando y rogando en presencia de su Dios — Espiando, ellos son testigos de la fe de Daniel, nada afectada por las amenazas de muerte. La convicción no determina sus pasos, considerando consecuencias físicas; actúa solamente en consideración de lo que Dios manda. Esta es la diferencia entre la convicción y la conveniencia.

Es de suponerse que Daniel, no solamente orando, sino también rogando, pida misericordia de Dios en vista del plan maligno de sus enemigos.

6:12 — Fueron luego ante el rey y le hablaron del edicto real: ¿No has confirmado edicto que cualquiera que en el espacio de treinta días pida a cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones? Respondió el rey diciendo: Verdad es, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada — ¡Qué hipocresía de parte de éstos! No tienen cuidado por la ley; buscan la muerte de Daniel. Ante la pregunta que le hacen, el rey cae a la trampa y confirma el edicto que ha hecho. (Después, cuando siente remordimiento por lo sucedido, ya es tarde. Bajo los babilonios la ley estaba sujeta al rey; bajo los medo persas, el rey está sujeto a la ley).

6:13 — Entonces respondieron y dijeron delante del rey: Daniel, que es de los hijos de los cautivos de Judá, no te respeta a ti, oh rey, ni acata el edicto que confirmaste, sino que tres veces al día hace su petición — Ya que han logrado que el rey diga en voz viva que ha confirmado el edicto, por primera vez revelan el nombre de Daniel. Siguen su sicología, metiendo el racismo en el caso al decir que Daniel es judío; es extranjero. "No es de nosotros". Además, mal

representan el caso (táctica favorita de todo político mundano y todo maestro falso), reclamando que Daniel no respeta al rey. Es mentira; el rey no tiene súbdito más respetuoso en todo su reino que Daniel, pero sí es cierto que Daniel no le pone por encima del verdadero Dios. La única verdad que pronuncian es que Daniel no acata el edicto que el rey firmó, siendo objeto de engaño y conspiración.

6:14 — Cuando el rey oyó el asunto, le pesó en gran manera, y resolvió librar a Daniel; y hasta la puesta del sol trabajó para librarle — Sin duda esta reacción del rey sorprende a los enemigos de Daniel. El comienza a buscar manera de librar a Daniel, aún hasta el fin del día. Ya se da cuenta del truco del cual él es víctima. Ahora ve que todo aquello que parecía un acto de honor para él en realidad fue un ardid, una estratagema, para lograr la destrucción de Daniel. El siente que ha sido manipulado.

(No se nos revela qué hace en particular a favor de Daniel, pero sí actúa).

6:15 — Pero aquellos hombres rodearon al rey y le dijeron: Sepas, oh rey, que es ley de Media y de Persia que ningún edicto u ordenanza que el rey confirme puede ser abrogado — Si el rey discute con aquellos hombres sobre la posibilidad de no tener que honrar el edicto, seguramente no le sueltan de esta obligación, recordándole repetidas veces acerca de la ley de Media y de Persa. Son capaces de amenazarle con reportar el caso a Ciro, si él anula el edicto. (Esto nos recuerda de las palabras de los enemigos de Jesús a Pilato: "Si a éste sueltas, no eres amigo de César"). Son muy astutos estos funcionarios de Darío. Muy diferente es Daniel, pues teme más bien a Dios que a los hombres que pueden destruir el cuerpo, pero no pueden más. Dios puede destruir el cuerpo y el alma en el infierno. Véase Mat. 10:28

6:16 — Entonces el rey mandó, y trajeron a Daniel, y le echaron en el foso de los leones. Y el rey dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre — Daniel es un amigo muy confiado del rey. Darío no quiere perderle. Sabe que Daniel no es infiel, y que no merece la muerte. Pero le tiene que entregar a los leones. Su corazón trae gran peso en este momento.

Darío no es un creyente en Jehová Dios (dice, "el Dios tuyo"), pero si expresa la esperanza de que de alguna manera el Dios que Daniel sirve le pueda librar de la muerte. Véase ver. 20.

Palabra clave en este elogio de Daniel que le hace el rey es "continuamente". En esto Daniel se ha destacado en toda su vida. Dios no cambia (Mal. 3:6); ¿por qué, pues, debe su siervo fluctuar en servirle?

Dios no impide que Daniel pase por esta experiencia de terror, siendo echado a los leones, pero sí le cuida y le salva la vida. Así es la prueba de la fe. Véanse Sant. 1:2-4; 1 Ped. 4:12-19. Dios no promete salvar de tribulaciones, pero sí bendice a los que salen triunfantes de sus tribulaciones (Apoc. 7:14).

6:17 — Y fue traída una piedra y puesta sobre la puerta del foso, la cual selló el rey con su anillo y con el anillo de sus príncipes, para que el acuerdo acerca de Daniel no se alterase — El foso tenía una puerta por la cual serían metidos los leones y luego sería cerrado con una piedra grande. Por encima del foso habría una apertura por la cual poder echar a los condenados a los leones.

El propósito de sellar la puerta con los anillos del rey y de sus príncipes es que nadie altere este acto de ejecución. ¡De seguro Daniel no escapará! ¿Oh, no? ¿Este acto impedirá al Dios de los cielos? En este momento Dios ¡ya está cuidando de Daniel; ya está presente su ángel para tapar las bocas de los leones! Pronto Daniel saldrá del foso sin daño alguno.

6:18 — Luego el rey se fue a su palacio, y se acostó ayuno; ni instrumentos de música fueron traídos delante de él, y se le fue el sueño — La conciencia del rey está bien herida. Él ayuna, rechaza la diversión, y desvela, porque reconoce que ha sido engañado y que su siervo tan apreciado, Daniel, ha sido echado a los leones. Muestra gran sensibilidad. Había dejado que su vanidad le permitiera acceder a la petición de sus oficiales, pero muy al fondo es un hombre de carácter destacado. Siente remordimiento.

Ni el palacio tiene comodidades suficientes para aliviar una conciencia atormentada. (Hombres carentes de carácter buscan la cantina para olvidarse de los problemas de la vida; procuran hundirse en placeres y diversiones para evitar confrontar sus problemas).

6:19 — El rey, pues, se levantó muy de mañana, y fue apresuradamente al foso de los leones — Darío con esta acción de urgencia (no pierde tiempo) muestra esperanza contra esperanza.

6:20 — Y acercándose al foso llamó a voces a Daniel con voz triste — El tono de voz muestra su ansiedad, su pesar, su conciencia golpeada.

Hemos visto el caso del rey que comía pasto como el buey (Nabucodonosor), el del rey cuyas rodillas se golpeaban (Beltsasar), y ahora el rey Darío está implorando con voz triste a un súbdito suyo. ¿Quién tiene el control? ¿Reyes humanos o el Dios del cielo?

— y le dijo: Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves — Reconoce la grandeza del Dios de Daniel ("Dios viviente"), frase que no suele usar referente a los dioses babilonios, pero no es "nuestro Dios", sino solamente "el Dios tuyo". Darío sigue siendo politeísta.

— ¿te ha podido librar de los leones? — El que cree en el Dios de los cielos no tiene dudas respecto al poder de Dios. Darío no pregunta: "¿ha querido?" sino "¿ha podido?" Compárense Mar. 9:22,23; Mat. 8:2; 19:26.

6:21 — Entonces Daniel respondió al rey: Oh rey, vive para siempre — Sus primeras palabras son de respeto para el rey. (Las primeras de cualquier mundano habrían sido palabras de queja fuerte concerniente a la injusticia sufrida). Compárese el buen ejemplo de Pablo en este particular: Hech. 24:10; 26:2,3.

En esta ocasión no hay expresión alguna de amargura en las palabras de Daniel.

6:22 — Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño — Compárese 3:25,28. Hay millares de ángeles a la disposición de Dios para llevar a cabo sus propósitos. Véanse Mat. 4:11; 26:53; Heb. 1:7,14. El caso de Daniel en esta ocasión ilustra la verdad de Heb. 11:33.

— porque ante él fui hallado inocente — Con estas palabras Daniel reprende a los que le acusaron falsamente (ver. 13), e indirectamente a Darío por haber dejado que su vanagloria le condujera a firmar el edicto. Los hombres le habían condenado, pero ¡no Dios! Había sido inocente de toda falsa representación.

— y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo — La conciencia de Darío tiene que sentir pena y remordimiento al oír estas palabras incontrovertibles, pues, había dejado ser impelido por su propia vanidad, cosa que resultó en la condenación de su amigo inocente.

El hombre de Dios, hombre íntegro, procura siempre "hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres" (2 Cor. 8:21).

Compárese Hech. 24:16.

6:23 — Entonces se alegró el rey en gran manera a causa de él, y mandó sacar a Daniel del foso; y fue Daniel sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios — Grande es el gozo del pobre rey atribulado al oír la voz de Daniel. Había esperado contra esperanza, pero ¡Dios rige las naciones de la tierra, y todo lo controla! ¡Hace milagros! Emocionado al extremo, el rey manda que saquen a Daniel del foso, y al ser sacado, más maravillado queda el rey al ver que no hay en el cuerpo de Daniel evidencia alguna de daño. ¡Imposible! Con Dios, no. Compárese el caso de los tres hebreos (3:27).

¿Por qué es así? Porque Daniel había confiado en Dios. He aquí el "secreto" de Daniel de una vida ejemplar en una tierra ajena y entre gente pagana: confiar en Dios. Véanse 3:17,28; 1 Crón. 5:20; 2 Crón. 20:20; Sal. 118:8,9; Prov. 3:5,6; Isa. 26:3.

Los paganos están aprendiendo acerca del único Dios verdadero (Jn. 17:3). Sus ángeles pueden cambiar la naturaleza del hombre en naturaleza de bestia (Nabucodonosor, Cap. 4), y pueden cambiar la naturaleza de la fiera en una de animal domado.

6:24 — Y dio orden el rey, y fueron traídos aquellos hombres que habían acusado a Daniel, y fueron echados en el foso de los leones ellos, sus hijos y sus mujeres; y aún no habían llegado al fondo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos y quebraron todos sus huesos —

El verbo "habían acusado" en la lengua original significa literalmente "comer los pedazos (del hombre)". Estos que iban a comer los pedazos de Daniel resultan comidos de los leones. Con respecto a calumniar o difamar, véanse Sal. 31:13; Prov. 10:18; Rom. 3:8; 1 Tim. 3:11).

Esto fue según la justicia oriental del tiempo. Estos hombres y los suyos reciben la recompensa que diseñaron para otro. Compárese el caso de Amán, Ester 7:9,10; 9:1-10. Véanse Prov. 11:8. Considérese Jos. 7:24,25.

Hay una regla del Dios verdadero que el hombre no puede ignorar: Gál. 6:7.

Los mismos leones no hicieron nada a Daniel; no le dejaron lesión alguna. ¿Es que no tenían hambre? ¿Por qué estuvieron los leones tan dóciles con Daniel, y a éstos destruyen enseguida? ¡Milagro de Dios!

6:25 — Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: Paz os sea multiplicada — Compárese 3:28,29. Darío el rey ahora, impresionado con el gran poder del Dios de Daniel, semejante a la acción de Nabucodonosor después de la liberación de los tres hebreos del horno de fuego, manda una ordenanza a toda su jurisdicción.

6:26 — De parte mía es puesta esta ordenanza: Que en todo el dominio de mi reino todos teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel; porque él es el Dios viviente y permanece por todos los siglos, y su reino no será jamás destruido, y su dominio perdurará hasta el fin — Compárense 2:44; 4:2,3.

La ordenanza demanda que la gente tema y tiemble ante el Dios de Daniel. La grande exhibición de poder de parte de Dios merece tal honor y reverencia. (Pero, nótese que Darío no dice "nuestro Dios", sino "el Dios de Daniel". Sigue con su paganismo).

Darío admite y reconoce que el Dios de Daniel es viviente y eterno, implicando que los dioses del imperio están cuando menos medio muertos y no de eternidad. Reconoce también que el reino del Dios de Daniel no tiene fin. Tal adscripción de alabanza resultó de presenciar tan grande milagro de parte del Dios de Daniel. El rey sigue atribuyendo gloria a Dios (en el versículo siguiente).

6:27 — El salva y libra, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra; él ha librado a Daniel del poder de los leones — El punto de énfasis en estas palabras de Darío es el poder ilimitado de Dios.

Se ha sugerido que Daniel mismo pudo haber tomado parte en la composición de esta ordenanza que Darío envió por todas partes de su reino.

Darío está mandando que el pueblo adore también al Dios de Daniel juntamente con su adoración de los dioses del panteón persa.

La Providencia de Dios está obrando, y aun los mundanos han sido testigos de ello.

6:28 — Y este Daniel prosperó durante el reinado de Darío y durante el reinado de Ciro el persa — Daniel sirvió a cinco reyes: Nabucodonosor, Evil-Merodac, Beltsasar, Darío, y Ciro.

El reinado de Darío no fue independiente del reinado de Ciro y que lo precediera (según quieren afirmar los de la escuela crítica, porque para su interpretación necesitan dos reinados). Lo que este versículo dice es que Daniel prosperó durante el tiempo que los dos reinaban, Darío sobre Babilonia y las partes para el poniente, mientras que Ciro reinaba sobre todo el imperio persa (el que incluía a Babilonia). Sus reinados fueron simultáneos. Véase 6:8, comentarios.

Ciro entró en Babilonia en octubre del 539 a. C., y designó a Darío por gobernador sobre Babilonia. Ciro murió en 530 a. C. Darío reinó catorce años (539 a 525 a. C.).

El pasaje no dice que Daniel prosperó en el reinado de Ciro hasta que éste muriera (cosa que indicaría para Daniel una vida de unos 90 años, o más). Pero sí indica que para un tiempo después del suceso del foso de los leones, Daniel siguió en prosperidad como alto funcionario del gobierno persa.

Daniel aprendió a sufrir por Dios aun injustamente. El cristiano tiene que aprender la misma lección de la vida del santo (Rom. 5:3; 8:18; 2 Cor. 4:17,18; 2 Tim. 2:11-13; 1 Ped. 1:6,7; 4:12-19). Pero, el santo sufrido será vindicado, si no milagrosamente como Daniel, siempre a su tiempo Dios verá que se vindique. Véanse Rom. 12:19; Apoc. 7:13-17; Sal. 94.

* * *

Aquí termina la sección histórica del libro; con el capítulo 7 entramos en la sección profética. El mismo Dios Salvador que ha obrado en las vidas particulares de sus siervos en Babilonia seguramente es capaz de llevar a cabo las profecías que Daniel está para dar. Éstas son respecto a la restauración de Israel nacional y al establecimiento

del reino victorioso del Mesías. Desde la fecha de Daniel hasta el cumplimiento serán casi seiscientos años.

CAPÍTULO 7

Véase "Otra Nota De Importancia", al principio de los comentarios sobre el Cap. 5, con respecto al orden cronológico de los capítulos de Daniel.

La primera sección de este libro (Cap. 1 al 6), de naturaleza histórica, se dirige a los gobernadores paganos de aquel tiempo. La segunda (Cap. 7 al 12), de naturaleza profética, se dirige al pueblo exiliado de Dios para que su esperanza se base en las promesas de Dios concernientes al reino del Mesías.

Entramos ahora en la sección profética del libro. El sueño relatado por Daniel es paralelo al contenido del sueño de Nabucodonosor, capítulo 2.

Los modernistas no creen en milagros (la profecía es milagro), y por eso no creen que Daniel escribiera en el siglo sexto a. C., pues relata eventos que sucederían siglos después. Ellos afirman que Daniel vivió después que ocurrieran los eventos aquí narrados y que escribió historia y no profecía. Véase INTRODUCCIÓN, EL LIBRO, A., 3 y 4.

Los premilenaristas afirman que este sueño (como el de Nabucodonosor, Cap. 2) tiene que ver con lo que Jesús en Luc. 21:24 llama "los tiempos de los gentiles". Dice Elvis L. Carballosa, premilenarista, en su comentario titulado, DANIEL Y EL REINO MESIÁNICO, pág. 147, "Tanto el capítulo 2 como el 7 de Daniel presentan de manera panorámica el período llamado 'los tiempos de los gentiles' (Luc. 21:20-24). La expresión 'los tiempos de los gentiles' se refiere a esa época, comenzando con la destrucción de Jerusalén en el año 586 a. C. hasta la segunda venida de Cristo, en que las naciones ocuparán el sitio preeminente en el gobierno mundial".

Los premilenaristas aplican el pasaje, Luc. 21:24, arbitrariamente, ignorando el contexto en que Jesús pronunció esas palabras. Jesús no habla de eventos desde hacía seis siglos, desde el tiempo de la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor. Tampoco dice el pasaje que después de "los tiempos de los gentiles", ENTONCES otra cosa sucederá, como la segunda venida de Cristo (Heb. 9:28). Tales ideas salen de la imaginación fértil de los premilenaristas. Jesús sencilla-

mente, al usar la frase, "los tiempos de los gentiles", se refiere al plazo de tiempo en la mente de Dios en que los gentiles (los romanos en particular, bajo el general romano, Tito) se ocuparán en la completa destrucción de la economía judaica, al destruir a Jerusalén en el año 70 d. C., sin implicar que enseguida de ello alguna otra cosa sucediera. No hay referencia alguna a la destrucción de Jerusalén en el tiempo de Nabucodonosor, ni a la segunda venida de Cristo, cosa todavía futura. Solamente por ignorar completamente el contexto en que Jesús pronunció las palabras de Luc. 21:24 puede el falso maestro extender la aplicación del pasaje a tales cosas.

Al comentar este capítulo, y los siguientes, tendremos ocasión de apuntar a ciertos errores de interpretación de los premilenaristas.

7:1 — En el primer año de Belsasar rey de Babilonia — Véase #6 de los datos históricos, dados al principio de los comentarios sobre el Cap. 5. Belsasar comenzó a reinar (como virrey de su padre, Nabónido, quien luego se cambió a Arabia) en el año 553 a. C.

Los modernistas niegan que Daniel viviera en tal fecha. Si es así, entonces Daniel nos está mintiendo. ¿Tenía Jesús a Daniel por mentiroso (Mat. 24:15)?

— tuvo Daniel un sueño, y visiones de su cabeza (véase ver.15) mientras estaba en su lecho — Todos los hombres tenemos sueños, pero este sueño de Daniel, aquí narrado, es obra de Dios para beneficiar a toda la raza humana.

— luego escribió el sueño, y relató lo principal del asunto — El hecho de que escribiera Daniel este sueño y lo relatara subraya la verdad de que es una revelación de Dios para el hombre. No fue cualquier sueño.

(Lo escribió enseguida de haberlo tenido, y antes de que se cumpliera. Fue, pues, una profecía, y ¡no una historia hecha! según afirman los modernistas).

7:2 — Daniel dijo: Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar — El viento, que es invisible, representa acción del Dios invisible. Compárense Jn. 3:3-8; Apoc. 7:1; Isa. 29:6; Éxodo 10:13,19; 14:21 (Dios haciendo uso del viento). La soberana Providencia de Dios estuvo obrando en los asuntos de los hombres para que salieran cuatro imperios mundiales para su uso en el esquema referente al reino del Mesías.

El "gran mar" representa la turbulencia entre los pueblos del mundo, de donde suben imperios. Véanse Sal. 65:7; Jer. 51:13; Isa. 17:12,13; Apoc. 13:1; 17:15. Otros pasajes emplean la figura de aguas y ríos para apuntar a fuerzas conquistadoras (Jer. 46:7,8; 47:2; Isa. 8:7).

7:3 — Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar — Las naciones que buscan control mundial con razón se representan como bestias. Estas "bestias" subieron una por una, no las cuatro a la vez. Cada una iba a hacer su impacto peculiar en el mundo, pues eran diferentes. La figura de "bestias" enfatiza la crueldad de los cuatro imperios. Por delante los judíos podían esperar mucho conflicto y aflicción. Estas naciones sucesivas les concernían. Son las mismas que se presentan en el Cap. 2.

En los vers. 17 y 23 vemos que las bestias representan a reyes que a la vez representan a reinos, o imperios.

7:4 — La primera era como león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre — Véase 2:38. Babilonia es representada por la primera bestia; ella fue el primero de los cuatro imperios mundiales.

La figura de "león y alas" sugiere ferocidad y rapidez en conquista.

Babilonia, bajo Nabopolasar y su hijo Nabucodonosor, hizo mucha conquista, pero después y hasta el fin de su existencia, no fue así. Aquellas alas fueron "arrancadas" y en lugar de león, esa nación muy agresiva más bien se cambió en "hombre" (la humillación de Nabucodonosor). La agresividad y conquista cesaron.

Otros profetas emplearon la misma figura de león y de águila para representar a Babilonia (Jer. 49:19; 48:40).

7:5 — Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: Levántate, devora mucha carne — Véanse 2:39; 6:8. Medo-Persia es representada por la segunda bestia, el oso.

El oso es un animal poderoso, con gran apetito; Medo-Persia conquistó más territorio que Babilonia logró conquistar. Sus fronteras llegaron hasta cerca de Grecia. Era un imperio rapaz.

La frase "se alzaba de un costado más que del otro" puede significar la dualidad del reino, pues fue compuesto de Media y de Persia. Al principio los medos dominaban, pero después los persas. Compárese la descripción del mismo reino en 8:3,20, sobresaliendo Persia.

La figura de tres costillas entre los dientes significa que Medo-Persia extendió sus fronteras a incluir a otras naciones. Si las costillas representan tres naciones en particular, probablemente serían Babilonia, Lidia (Asia Menor) y Egipto.

La frase "Levántate, devora mucha carne" apunta a la naturaleza agresiva y conquistadora de la alianza medo-persa.

7:6 — Después de esto miré, y he aquí otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas; y le fue dado dominio — Véase 2:39.

Esta tercera bestia representa al imperio griego bajo Alejandro Magno. Su padre, Felipe de Macedonia, por medio de guerras victoriosas contra los "estados ciudades", consolidó a las unidades políticas divididas de Grecia en el año 338 a. C., y ahora como una sola nación pudo buscar venganza de los persas que mucho antes habían llegado hasta Atenas y quemaron la ciudad, pero tuvieron que retirarse hasta Asia Menor. Después de la muerte de su padre, en el año 334 a. C., Alejandro dirigió un ejército hacia el oriente con victoria tras victoria, conquistando a los persas y poniendo reinado hasta la India y China. Esto lo hizo en apenas once años. En el año 323 a. C. entró en Babilonia y se enfermó, debilitado por la toma, las heridas, y las adversidades de sus campañas. Después de la muerte de Alejandro en el año 323, a la edad de 33 años, sucedieron guerras de sucesión entre cuatro de sus generales, y quedó dividido el reino entre ellos. Tolomeo recibió Egipto y Palestina; Antígono, Asia; Casandro, Grecia y Macedonia; y Lisímaco, Tracia. Cuando más tarde Antígono fue muerto, llegó a su fin su intento de reinar hasta Asia, y Seleuco I Nicátor (uno de los generales de Tolomeo) tomó la tierra de Siria, Babilonia, y Asia Menor.

Siendo el leopardo animal ágil y veloz, es buen símbolo de la rapidez con que el tercer reino mundial llegó al poder.

La frase "cuatro alas de ave en sus espaldas" hace hincapié en esta rapidez con que Alejandro logró conquistar a Asia, poniendo fin al imperio medo-persa.

Este tercer imperio mundial se describe simbólicamente con la frase, "tenía también esta bestia cuatro cabezas". Sin duda esto se refiere al hecho de que el reino de Alejandro fue dividido en cuatro partes, cada una teniendo por gobernador a uno de sus cuatro generales.

La frase "le fue dado dominio" indica que Dios estaba detrás de las victorias del imperio griego. Dios siempre tiene el mando de los asuntos y negocios humanos.

7:7 — Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies — Véase 2:40-43, comentarios, notando allí como aquí la palabra "hierro".

No se compara con ninguna bestia conocida por el hombre. Solamente se describe como espantosa, terrible y fuerte.

Esta bestia es la misma descrita figuradamente por Juan en Apoc. 13:1-8. Representa al imperio romano.

— y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella — Es muy diferente de las otras tres bestias en varios aspectos; a saber, en su trato de sus víctimas ("tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies") y en el hecho de tener diez cuernos, y otro pequeño con ojos como de hombre y una boca que hace fuertes reclamaciones. Esta bestia obra resultados desastrosos referentes a sus enemigos (vers. 20,21). La destrucción de Jerusalén el año 70 d. C. sirve de ilustración. Sobresale la característica de persecución (hacer guerra contra los santos).

Otro punto de diferencia se ve en que Roma permitía que gobernaran bajo el emperador romano los reyes de los países conquistados.

— y tenía diez cuernos — Compárese Apoc. 13:1.

¿A qué, o a quiénes, se refieren estos "diez cuernos"? Hay cuatro interpretaciones principales, que son las siguientes:

1. Algunos afirman que representan a diez de los césares romanos. El diccionario Larousse, pág. 1201, bajo "Césares (Los Doce)", dice: "con el cual se designa a Julio César, y a los once primeros emperadores romanos: Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón, Galba, Otón, Vitelio, Vespasiano, Tito, y Domiciano".

a. (Grupo #1). Hay comentaristas que ven a los "diez cuernos" en los césares, comenzando con Augusto y terminando con Tito. En este caso, el "cuerno pequeño", versículo 8, viene siendo Domiciano (hijo de Vespasiano y hermano de Tito. Reinó de 86 a 96 d. C., y libró una persecución contra los cristianos que siguió en ocasiones por casi doscientos años).
b. (Grupo #2). Otros ven en ellos también a los césares, pero comienzan con Pompeyo (quien el año 60 a. C. formó con Julio César y Craso el primer triunvirato) y terminan con Vitelio. Éstos son los "diez cuernos", y el "cuerno pequeño", el césar número once, viene siendo Vespasiano.

2. Otros, indicando que el número "diez" simboliza "totalidad" o "lo completo", afirman que estos diez cuernos no son césares romanos en particular, surgiendo consecutivamente, sino que son una figura del poder del imperio romano en general. Durante este imperio, los cristianos sufrieron mucha persecución. Para estos comentaristas, el cumplimiento de los diez cuernos y del cuerno pequeño es figurado.
3. Otros ven en el "cuerno pequeño" el papado romano que surgió enseguida de la legalización del llamado "cristianismo" por conducto del emperador Constantino (el Edicto de Milán, año 311 d. C., que dio a la iglesia actual igualdad de derechos) Según éstos, los "diez cuernos" no son reyes consecutivos en Roma, sino son un grupo simbólico del poder romano, seguido del Papado que con el tiempo se puso muy en contra del cristianismo verdadero.
4. Los premilenaristas aplazan el cumplimiento de esta parte de la profecía de Daniel a un tiempo todavía futuro. Referente a los diez cuernos, Carballosa, pág. 156, cita a John F. Walvoord, quien dice: "Los premilenaristas ofrecen un tercer punto de vista, que provee un cumplimiento literal: diez reinos históricos existirán simultáneamente en la consumación futura". Para ellos todavía no han existido las referidas diez naciones del imperio romano; afirman que éstas serán como renacidas al final del tiempo cuando Cristo venga la segunda vez. Ellos hablan de la "reestructuración del Imperio romano".

Argumentos a favor, y en contra de, las cuatro interpretaciones principales:

1. Sobre el grupo #1, Domiciano, nombrado emperador al morir su hermano, Tito, sin duda cumple mejor con la descripción del "cuerno pequeño" que cualquier otro emperador romano, porque revivió la persecución contra los cristianos (vers. 21,25) que Nerón ejercía antes. También demandaba que se le dirigiera con el título de "Señor y Dios"; buscaba la adoración de los hombres. (Mandó la muerte de algunos cristianos que rehusaron ofrecer sacrificios a una imagen de él).

   Referente a los tres cuernos arrancados (ver. 8), se afirma que éstos pudieron haber sido los césares Galba, Otón, y Vitelio (declarado cada cual como emperador por las tropas que había dirigido). (Hay quienes niegan esta afirmación, diciendo que la historia no respalda esta reclamación). Domiciano sí participó en la derrota de Vitelio, y conspiró contra Tito su hermano, pero no se sabe de otro emperador que él hubiera derrotado. También se afirma que los tres cuernos arrancados pudieron haber sido tres hombres que conspiraron contra Domiciano y que fueron muertos por él. Durante su reinado, Domiciano sofocó tres levantamientos contra él, de parte de tres grupos nacionales, y se afirma que los tres cuernos arrancados pueden simbolizar a éstos.

   Sobre el grupo #2, para terminar con V espasiano, hay que comenzar con Pompeyo. Pero, Pompeyo nunca era emperador, sino solamente uno de los tres que componían el triunvirato (= asociación política de tres personas para regir). Sin embargo, hay que admitir que hizo el papel de emperador en varios sucesos militares. Él es quien ordenó la destrucción de Jerusalén, evento que aconteció en el año 70 d. C. Despachó a su hijo, Tito, a llevarlo a cabo. Debe notarse que los que toman esta posición de interpretación, tienen que afirmar que los "santos" de este capítulo (vers. 18, 21, etc.) no son los cristianos en particular, sino también los judíos como el "pueblo de Dios".

   Se afirma que los tres cuernos arrancados son los tres emperadores que preceden; o sea, Galba, Otón, y Vitelio. Es cierto que estos tres cayeron dentro de un año y que Vespasiano tuvo parte en particular en la derrota de Vitelio.
2. Hemos visto arriba que es difícil determinar exactamente cuáles "reyes" romanos sean los simbolizados por esta parte de la profecía con respecto a los "diez cuernos".

En Apoc. 13, se le atribuye a la bestia en general el papel de blasfemar contra Dios y de perseguir a los santos, y no a cierto cuerno (como al "pequeño" aquí).

En Apoc. 17 la bestia tiene siete cabezas y diez cuernos (vers. 3,7). Las cabezas son siete reyes (vers. 9-11). Aunque algunos ven en estos siete reyes, y en el octavo (ver. 11) a ciertos emperadores romanos del siglo primero, estos emperadores pueden representar a la incorporación de todos los poderes políticos representando a la bestia.

Los diez cuernos (17:12) "son diez reyes que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia". De mi obra, NOTAS SOBRE APOCALIPSIS, pág. 60, cito estas palabras:

"—Diez cuernos = plenitud de poder. Los 'diez reyes' representan todos los poderes políticos de la tierra que busquen engrandecerse, y que para esto estén dispuestos a dar su potencia y autoridad a la bestia que tiene la autoridad central. No dura mucho tiempo cada uno; es solamente por una "hora", pero su propósito es ayudar a la bestia en su oposición a la iglesia del Señor (versículo 14). Véase 16:14."

Esta línea de interpretación afirma que la cuarta bestia del sueño de Daniel (7:3) representa al imperio romano en su totalidad, sin especificar emperadores en particular.

Sin embargo, en Daniel 7 el versículo 20 indica que sí hay algo específico en la mención de los once cuernos (ver. 20), y por eso debemos procurar determinar cuáles emperadores en particular van simbolizados en el sueño de Daniel. También es justo notar que la cuarta bestia de Daniel, y la de Apocalipsis 13, no son idénticas en detalle de descripción. Aunque los dos pasajes tratan el mismo período de historia, y hay perfecta armonía entre las dos narraciones, no hemos de pensar que lo que va revelado en "Revelación"

(Apocalipsis) sea sencillamente una repetición exacta de los puntos de énfasis que revela esta parte del sueño de Daniel.

3. Según esta interpretación, los diez cuernos no son reyes consecutivos, sino un grupo que representa a todo el poder del imperio romano. El cuerno número once viene siendo de igual manera, no una persona en particular, sino el papado romano que se desarrolló después de que el emperador Cons-

tantino lograra tomar poder sobre Roma. Luego, con el tiempo el papado comenzó a hablar en contra de Dios y a perseguir a los cristianos.

Esta interpretación es popular entre comentaristas protestantes, y algunos hermanos en la fe, pero demanda mucha suposición y adivinanza para hacer tal aplicación al caso.

4. Sobre el concepto materialista de los premilenaristas, véase 2:44, comentarios sobre el establecimiento del reino de Cristo y el imperio romano. También se debe repasar las notas sobre el premilenarismo dadas al principio de este capítulo.

* * *

De estas cuatro interpretaciones, yo favorezco la primera, grupo #1, aunque veo algo de validez en la segunda.

7:8 — Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos — La interpretación concerniente a este "otro cuerno pequeño" se trata en los comentarios del versículo anterior.

Para el premilenarista el cuerno pequeño representa al "anticristo" (mencionado en 1 Juan 2:18; también a esto aplican 2 Tes. 2:3-10), que según ellos es una persona del tiempo del fin del mundo y a quien Jesucristo destruya en su venida. Rechazan cualquier interpretación del cuerno pequeño como de referencia a cierto emperador romano del siglo primero.

(El "cuerno pequeño" de este versículo no es aquél de 8:9-12).

— y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros — Con respecto a estos tres cuernos, véanse los comentarios sobre el versículo 7.

— y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre — Aunque este personaje (si representa a uno de los emperadores romanos en particular) reclama "grandes cosas", como si fuera deidad, en realidad es nada más hombre, o ser humano. Tal es el punto de énfasis en Apoc. 13:18, con respecto al número 666: la bestia tiene número humano. (El número "siete" simboliza lo completo; el número "seis" equivale a siete menos uno. "Seis", pues, simboliza lo incompleto, lo humano, el fracaso. El número 666 significa puro fracaso por ser humano).

— y una boca que hablaba grandes cosas — Véanse vers. 11, 20, 25. Compárese Apoc. 13:5. Habla con arrogancia y orgullo. El blasfema, y entre otras cosas, hace reclamaciones de deidad y demanda que otros le adoren.

(Domiciano, más que cualquier otro de los césares, cumple con esta descripción. Aunque algunos de los césares fueron deificados después de su muerte, no iniciaron leyes demandando que se les adorara. Domiciano sí lo hizo).

7:9 — Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos — La pluralidad de tronos puede simbolizar la majestad y poder del Dios omnipotente, o bien puede indicar tronos de seres celestiales (Apoc. 4:4) juntamente con el trono de Dios, el que ahora va a captar nuestra atención principal. (No se habla de personas sentadas en la pluralidad de tronos; solamente se mencionan tronos).

La cuarta "bestia" hace de lo suyo, pero Dios le va a juzgar. Él tiene el mando, no la bestia. La condenación del cuerno pequeño está en la condenación de la cuarta bestia (véanse vers. 11,21,22,26). La justicia va a vencer al mal.

Los premilenaristas aplican este juicio a eventos del fin del tiempo, del fin del mundo, y apelan a Apoc. 19:11-21 como descripción de lo mismo. Pero aquí, como en Apoc. 19, el cuadro pinta la destrucción del imperio romano de los primeros siglos de esta era. No hay pasaje alguno que hable de algún imperio romano que vaya a existir en el tiempo de la segunda venida de Cristo.

— y se sentó un Anciano de días — Jehová Dios, Dios eterno indicado por la frase "Anciano de días", toma su lugar en el trono de juicio. Compárese Miq. 5:2.

— cuyo vestido era blanco como la nieve — Se describe simbólicamente su pureza y santidad.

— y el pelo de su cabeza como lana limpia — Se simboliza su gran sabiduría y gloria, y tal vez su gran "edad" (eternidad). Compárese Apoc. 1:14, con referencia a Jesucristo, recordando que él es Dios. Véase también Mat. 17:2.

— su trono llama de fuego — Esta frase significa el poder irresistible de Dios al ejercer juicio devorador contra sus enemigos, las naciones inicuas (en particular contra la bestia y el cuerno pequeño, ver. 11). Compárense Sal. 50:3; 97:3; Heb. 12:29.

— y las ruedas del mismo, fuego ardiente — Su juicio puede moverse de lugar en lugar al ejercer su enojo e ira. Dios es omnisciente y omnipresente. Compárese Ezeq. Cap. 1.

7:10 — Un río de fuego procedía y salía de delante de él — De Dios procede purificación por medio del símbolo de fuego. La iniquidad no puede prevalecer en presencia de tal "río".

— millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él — Dios es acompañado de un sinnúmero de asistentes celestiales al llevar a cabo su obra de juicio contra el mal. Véase Apoc. 5:11.

— el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos — Se expresan más conforme al texto original las versiones ASV, BLA, y RVA, que dicen, "el tribunal se sentó', o, "fue puesto". El tribunal entró en sesión. Véase Apoc. 20:12. Este símbolo de "libros" sugiere que Dios tiene un registro de todos los hechos que los malos han cometido; es decir, es consciente de los hechos de todo hombre, no olvida nada, y recompensará conforme a dicho registro.

7:11 — Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno — Véanse vers. 8 (comentarios), 20,25.

— miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego — Véase Apoc.19:20.

Los premilenaristas admiten que la cuarta bestia representa al imperio romano, pero afirman que en un sentido este reino no dejó de existir. Carballosa, pág. 154, dice: "habrá una reestructuración o fase final del Imperio romano con una proyección histórica de carácter escatológico".

7:12 — Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo — Cada imperio de los primeros tres, aunque históricamente pasados, en espíritu todavía viven en el cuarto, el romano.

7:13 — Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo — Véase Hech. 1:9-11, la ascensión de Cristo al cielo después de su resurrección. Véanse Mar. 16:19; Hech. 2:32-36; 1 Ped. 3:22.

— venía uno como un hijo de hombre — Nótese la misma frase en Apoc. 1:13, según el texto griego, "un hijo de hombre". Sin duda la referencia se hace a Jesucristo. Comparado con las cuatro bestias, esta persona es hecha a la imagen de Dios (Gén. 1:26). Las bestias suben del mar; esta persona es divina; viene con las nubes del cielo. Jesucristo aquí representa a su pueblo redimido, porque en el ver. 22 vemos que el reino es recibido por los santos, o poseído de ellos. Los santos reinan con él ahora en la dispensación cristiana, en la muerte, y reinarán para siempre (Apoc. 5:10; 20:4; 22:5).

La frase "un hijo de hombre" enfatiza la deidad de Jesús, y la humanidad de Cristo. Es una persona sobrenatural. Considérese Apoc. 5:5, la humanidad de Cristo.

— que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él — Debe notarse bien la dirección de movimiento en este caso. Se presenta la persona, "como un hijo del hombre", viniendo con las nubes del cielo al "Anciano de días". Esto sucedió en la ascensión de Cristo al cielo después de su resurrección. Al llegar al Anciano de días, ¡se le da un reino! Los premilenaristas tienen todo el caso volteado, pues tienen a Cristo ahora sin reino y que algún día futuro vendrá de Dios a la tierra para recibir (establecer) su reino (de mil anos, dicen). Daniel no vio a nadie viniendo de Dios a la tierra, sino a alguien que en las nubes llega a Dios para recibir su reino. Cristo recibe el reino en su primera venida, no en la segunda. ¡Cristo reina ahora (1 Tim. 6:13-16)!

Carballosa, premilenarista, en la pág. 161, dice, "Daniel tiene la visión de la venida del Hijo del Hombre (Jesucristo), quien regresa para establecer su reino mesiánico". Nótese que emplea el verbo "regresar". Él tiene al Hijo de Dios regresando a la tierra, pero Daniel lo tiene viniendo a Dios Padre. La segunda venida de Cristo no va a ser para recibir un reino, sino para juzgar a los malos y salvar eternamente a los suyos (Heb. 9:27,28).

Este ver. 13 se relaciona estrechamente con los vers. 21,22.

7:14— Y le fue dado dominio, gloria y reino — Cristo, al ascender a los cielos y sentarse a la diestra de Dios, recibió dominio y gloria. Véanse Mat. 28:18; 1 Ped. 1:11,21; Luc. 24:26; Efes. 1:20-23; Fil. 2:8,9; 1 Tim. 3:16.

Esta profecía de Daniel, respecto a recibir Cristo su reino cuando ascendió a los cielos, es atestiguada por los Salmos 2, 24, y 110. Véanse Mat. 22:44; Hech. 2:34,35; Heb. 1:(3) 13; 1 Cor. 15:24-26.

Es importante notar que Cristo recibió su reino cuando ascendió al cielo. Compárese Luc. 19:12,15 (esta parábola de Jesús, vers. 11-27, hace bien clara esta verdad). Su reino fue establecido cuando vino con poder el día de Pentecostés (Luc. 24:49; Hech. 1:8 más 2:1-4; Col. 1:13; Apoc. 1:6,9). Considérense también Mat. 3:2; 4:17; 10:7; 25:34; Mar. 9:1; Jn. 3:3,5; Luc. 22:28-30; Heb. 12:28; Hech. 8:12; 14:22. Cristo ahora, ya que ascendió a los cielos, está sentado a la diestra de Dios (Rom. 8:34; Efes. 1:20; Col. 3:1; Heb. 1:3; 8:1).

Los premilenaristas niegan que el reino esté en vigor ahora. Su falsa doctrina afirma que todavía queda de establecerse, que eso sucederá en el futuro "cercano" (siempre dicen que está para suceder). Los Testigos de Jehová también niegan que el reino de Cristo fue establecido enseguida de ascender él al cielo. Dicen que fue establecido el año 1914 d. C.

Cristo ahora tiene el único reino que ha de tener; no hay otro alguno. Reina ahora (1 Cor. 15:24-26). En vano esperan los materialistas un reino futuro en esta tierra.

Véase 2:44, comentarios.

— para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran — El reino de Cristo es compuesto de hombres y mujeres de todo el mundo; es universal (Mat. 28:19; Mar. 16:15; Apoc. 5:9,10; 7:9).

— su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido — Véase Apoc. 11:15. Daniel profetiza la destrucción del cuarto imperio, y Juan, unos setecientos años después, en Apocalipsis, lo describe en más detalle, y, como usando telescopio, nos permite ver hasta el Juicio Final.

¡Hay gran diferencia entre el reino de Cristo y el de los hombres, no importando la grandeza de los reinos impresionantes (en la vista del hombre) que originen los hombres! Éste es eterno. Nabucodonosor se había jactado, diciendo, "¿No es ésta la gran Babilonia que yo edifiqué...?", pero su reino fue destruido. Alejandro Magno lloró por no haber más naciones que conquistar, pero su reino fue destruido. La cuarta bestia, la romana, feroz en sus conquistas y extendida por todo el mundo mediterráneo y aún más allá de él, fue destruida. Pero el reino de Cristo es eterno porque que es perfecto.

¡Qué grande es la consolación de esta profecía para el pueblo de Dios! Tal es el mensaje también del libro Apocalipsis: las cosas no son como parecen ser; Dios tiene el mando y su reino conquistará a todo intento humano contrario en esta vida sobre la tierra. No seamos en-

gañados por las jactancias y oposiciones de los hombres. ¡Satanás miente!

El "reino" que propagan los premilenaristas es de mil años (el milenio); el profetizado aquí por Daniel es eterno.

Para escapar la fuerza de esta sencilla observación, los premilenaristas inventan una distinción entre el llamado "reino teocrático eterno" y el "reino teocrático terrenal". Hablan del "aspecto mediador y temporal" de dicho reino, y del "aspecto histórico y milenial". Pero la Biblia ¡no hace tal distinción!

7:15 — Se me turbó el espíritu a mí, Daniel, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron — Daniel es turbado por las visiones que ha visto en su sueño (véase ver. 1), no entendiendo todavía las implicaciones en ellas para el pueblo judío en cautividad. El simbolismo de la visión le confunde. Daniel espera la restauración de Israel a su tierra, y ahora hay profecía de mucha persecución para el pueblo de Dios por delante (en las bestias).

Aún después de recibir la interpretación, Daniel sigue turbado en sus pensamientos (ver. 28).

7:16 — Me acerqué a uno de los que asistían, y le pregunté la verdad acerca de todo esto — En la visión Daniel ve a otros de cerca, y participa en la visión, al acercarse a uno de ellos (ángeles, ver. 10) para preguntarle "la verdad" acerca de lo que ha visto. La frase "la verdad" no se contrasta con "el error", sino con la incomprensión. Daniel sencillamente no comprende.

— Y me habló, y me hizo conocer la interpretación de las cosas — En breve el asistente celestial interpreta para Daniel el significado de la visión, diciendo las palabras de los dos versículos que siguen.

7:17 — Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra — Aquí se dice "reyes", pero en el ver. 23 se dice "reino". Se expresa así porque el reino es representado por su rey (o reyes).

En el ver. 3, vemos que las cuatro bestias subieron "del (griego, EK = de) mar", para indicar su origen. Aquí se dice que ellas "se levantarán en (griego, EPI = sobre) la tierra", para indicar su escena de acción, o su filosofía terrenal.

7:18 — Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre — Enseguida de la destrucción de la cuarta bestia de reino temporal, los santos (cristianos) poseen el reino para siempre en el sentido de que la extensión universal del reino de Dios, ya que la cuarta bestia ha sido eliminada, ahora puede progresar sin miedo de ser terminado por mano humana. El propósito principal del profeta Daniel es apuntar a la obra de redención del Mesías, señalar el establecimiento de su reino, y garantizar su victoria eterna sobre toda oposición de creación humana. La posesión eterna del reino de parte de los santos se contrasta con lo temporal de todo reino humano, compuesto de personas mundanas que llevan la marca de la bestia (identificación de la persona como de ella).

En realidad, los santos componen la iglesia de Cristo, que es el reino de él. El reino y la iglesia son la misma institución. La salvación de los cristianos, al reinar con Cristo (Rom. 5:17) , es garantizada por Dios (Rom. 8:35-39; 1 Ped. 1:3-5; Judas 24,25). Este es el punto de énfasis de esta parte de la profecía de Daniel.

Sobre "recibir" y "poseer" el reino, véase Heb. 12:28. El cristiano todo lo posee (1 Cor. 3:21-23). En virtud de ser los santos vindicados, poseen el reino. Participan en el único reino duradero.

Véanse vers. 22, 27, comentarios.

El punto de Daniel no es en qué fecha exacta (el día de Pentecostés) será establecido el reino del Mesías, sino bajo cuáles condiciones (persecuciones) será establecido y qué será el fin del cuarto imperio, el romano (absoluta destrucción). El pueblo de Dios perseguido será vindicado y así se puede decir que los santos poseerán el reino para siempre. La vindicación y el reino van mano en mano.

La persecución de los cristianos, de parte de los judíos incrédulos, llegó a su fin cuando fue destruida Jerusalén en el año 70 d. C. Véase Luc. 21:27-32. El ver. 31 dice, "está cerca el reino de Dios"; es decir, el reino, ya establecido el día de Pentecostés, se manifiesta en esta acción de parte de Cristo, el Rey. (En la expresión, "está cerca el reino", no hay nada en este contexto acerca de cuándo ser establecido el reino). De igual manera, la vindicación de los santos de la persecución romana también tiene que ver con la "posesión" del reino (ya establecido).

La misma lección se ve en Apocalipsis; a saber, Dios controla los reinos humanos, y dará juicio a favor de sus santos y los perseguidores serán castigados en el fuego eterno (20:9,10). Véase Dan. 7:11.

Roma dejó de existir (hecha "tamo de las eras del verano"; no se quedó rastro alguno, 2:35). El reino de Cristo sigue hasta la fecha. No es "milenial"; ya tiene más de dos mil años de existencia, y quedará para siempre.

Véase ver. 27, comentarios.

7:19 — Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies — Por segunda vez Daniel indaga para tener comprensión en la visión. Con razón tiene interés especial en la cuarta bestia, más que en las primeras tres. Ésta, tan diferente de las otras, es espantosa en gran manera, y aparte de tener dientes de hierro, aquí se agrega el detalle de que tiene uñas de bronce.

La cuarta bestia coincide con la interpretación de Daniel de la imagen del capítulo 2 y con la revelación dada a Juan, Apoc. 13; es Roma.

7:20 — asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que le había salido, delante del cual habían caído tres; y este mismo cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandes cosas, y parecía más grande que sus compañeros — Véanse vers. 8 (comentarios), 11,25.

Este versículo agrega algo a la razón de por qué Daniel tiene interés especial en la cuarta bestia: el cuerno número once que parece más grande que los otros diez (un detalle adicional a lo que revela el ver. 8).

7:21 — Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos — Esta parte de la visión no es mencionada en los versículos anteriores. Véanse Apoc. 13:7; 6:10,11; 7:14.

Sí, los santos siempre son perseguidos por los incrédulos (Jn. 16:33; Hech. 14:22; 2 Tim. 3:12; Apoc. 1:9). Es de esperarse, porque persiguieron (hasta la crucifixión, Fil. 2:8) a Cristo cuyo nombre ellos llevan (1 Ped. 4:16). Véanse Jn. 15:20,21; 16:2,33.

No solamente es un honor recibir el reino (ver. 22), sino también sufrir por Cristo (Hech. 5:41; Fil. 1:28-30), porque esto traerá finalmente al santo la vida eterna (12:2,3; Mat. 5:10-12).

El tiempo más decisivo para la iglesia primitiva, mayormente en Asia Menor (considérense las siete iglesias de Asia, Apoc. 1-3) fue durante el tiempo de Domiciano (el cuerno número once; véanse vers. 7, 8 comentarios). Es cuando la bestia parecía invencible (Apoc. 13:4).

— y los vencía — Veremos (ver. 22) que va a ser una victoria temporánea.

Fue el poder romano que crucificó al Hijo de Dios y mostró su odio hacia los seguidores de Cristo. Pero a Daniel se le revela que este poder tan terrible no va a vencer, sino será vencido y por el Dios de los cielos llegará a su destino eterno en el lago de fuego (Apoc. 19:20). Dios resucitó de la muerte a su Hijo, y vindicó a sus santos perseguidos. Dios tiene el control, y la cuarta bestia, que al hombre parece invencible, ¡es vencida!

7:22 — hasta que vino el Anciano de días — Véanse vers. 9-12.

Las Escrituras hablan de varias "venidas" de Dios. Por ejemplo, Isa. 19:1-4, vino contra Egipto. Miqueas 1:3-7, vino contra Samaria y Jerusalén. Dios "viene" cuando demuestra públicamente su soberanía sobre algún enemigo en particular. En este caso Jehová Dios viene al vindicar a sus santos perseguidos y al destruir a la cuarta bestia que los perseguía.

Aquí no se trata el principio del reino; el reino comenzó el día de Pentecostés. Cristo en su resurrección de la muerte demostró su poder sobre los romanos que le crucificaron (Col. 2:14,15). Aquí se trata una demostración del reino al destruir Dios al gran enemigo de la iglesia, el poder romano. (Una demostración semejante sucedió en el tiempo de Nabucodonosor, 4:24,25).

— y se dio el juicio a los santos del Altísimo — Véase ver. 9, comentarios. El poderoso imperio romano hizo guerra contra los santos y por un tiempo los vencía, pero ahora el Gran Juez da el juicio a sus santos. Los vindica. El poder romano, que parece tan invencible, ¡no lo es! Los "vencidos", por medio de persecuciones físicas, vienen a ser los victoriosos, porque Dios el Gran Juez de toda la tierra (Gén. 18:25) da el fallo a favor de ellos.

— y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino — En cuanto a la frase "recibieron el reino", véase ver. 18, comentarios. A la vista humana, los pobres santos perseguidos no poseían el reino, pues no parecían tener control en ningún sentido. Ahora que Dios les vindica, es evidente que ellos lo poseen. El tiempo de recibirlo, en el sentido

aquí tratado, es el tiempo de destruir Dios a la cuarta bestia. Esta fue la vindicación de los santos.

El contexto no habla absolutamente nada acerca del tiempo del establecimiento del reino.

7:23 — Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará — El ver. 17 dice que las cuatro bestias son reyes; aquí la cuarta bestia se presenta como reino. Daniel está hablando del reino romano del tiempo de la iglesia primitiva.

7:24 — Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes — Véanse vers. 7 y 8, comentarios.

— y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará — Véanse vers. 7 y 8, comentarios.

7:25 — Y hablará palabras contra el Altísimo — Véanse vers. 8 (comentarios), 11,20.

— y a los santos del Altísimo quebrantará — Véase ver. 21, comentarios.

— y pensará en cambiar los tiempos y la ley — Domiciano en particular se dedicó a hacer cambios en el gobierno republicano, a su favor dictatorial. Cambió los nombres de dos meses, septiembre y octubre, para honrar el mes de su ascenso al trono y el de su nacimiento. Cuando menos en estos casos cambió "los tiempos y la ley". Pero, la expresión, "cambiar los tiempos y la ley", puede indicar sencillamente el arrogarse la persona con autoridad como si fuera Dios mismo. En 2:21, vemos que la expresión, "El muda los tiempos y las edades" apunta a la gran autoridad y poder de Dios. Domiciano seguramente cumplió con tal descripción, pues demandaba que la gente le reconociera como si fuera Dios.

— y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo — Véase Apoc. 13:5. (En mi obra, NOTAS SOBRE APOCALIPSIS, 11:2, comentarios, explico esta frase, "tiempo, y tiempos y medio tiempo"). Se hace referencia al período de opresión y persecución de parte de la Roma pagana. El número tres y medio se puede considerar como el número siete (lo completo) quebrado (hecho incompleto). En el plan de Dios por un tiempo limitado la cuarta bestia persigue a los que componen el reino de Cristo, pero el tiempo llega a su fin. Durante dicho tiempo ("poco tiempo", Apoc. 6:11), los

santos no murieron en vano (Apoc. 6:11; 14:13; 1 Cor. 15:58). El esfuerzo de la bestia para quebrantar a (acabar con, Ver. MOD) los santos no se llevará a cabo. Dios tiene el mando.

El propósito de Daniel es hacer ver que el pueblo de Dios prevalecerá sobre cuatro dominios mundiales. Ese pueblo tendrá su victoria sobre los que son enemigos del plan de redención de Dios en el Ungido (9:25). El reino mesiánico será establecido durante el tiempo del cuarto dominio mundial, Roma, y que, aunque ese dominio romano tratará de acabar con los santos que componen el reino de Cristo, éstos serán vindicados por la destrucción final de dicho dominio. Hasta aquí llega el propósito del libro Daniel. (Se señala en este capítulo, como también en el 2 y en el 9). No hemos de empujarlo más allá de ello.

7:26 — Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin — Aquí se representa una demostración pública, de parte de Dios, de la condenación y castigo del gran enemigo de Dios (la cuarta bestia, representada por el rey número once). Dios reina, no los reinos mundiales, 4:17; 5:21. No hemos de temer; la oración mueve la mano del que controla el universo (Apoc. 5:8; 6:9-11; 8:3,4).

Domiciano fue asesinado por uno de los siervos de su esposa, juntamente con otros, y con él llegó a su fin la dinastía de los Flavios. El senado romano, enseguida de la muerte de Domiciano, reaccionó con urgencia, denunciándole y destruyendo sus imágenes y mandando arrasar todo registro de su reinado. Su dominio fue "destruido y arruinado hasta el fin".

Vivamos siempre en obediencia al Juez de toda la tierra (Gén. 18:25), quien condenará y castigará a la iniquidad del mundo que al momento parezca inconquistable. Véanse Fil. 2:12; Luc. 12:4,5; 2 Cor. 5:10.

7:27 — y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán — Los santos son vindicados. Ya tenían el reino en el sentido de que ya existía el reino de Cristo, la iglesia, desde el día de Pentecostés (Hechos 2). El reino de Cristo ya estaba en existencia desde entonces (Col. 1:13, etc.). Aquí el punto de énfasis es que todo (el reino, el dominio, y la majestad de los reinos humanos) es quitado

del "cuerno pequeño" y es dado a los santos. Los victoriosos no son él, sino los santos.

El punto del tiempo del establecimiento del reino de Cristo aquí no está bajo consideración. El punto es que el reino con todo su gloria y majestad no pertenece finalmente al imperio romano, que bañó al imperio en la sangre de los santos, sino a los santos mismos. El dominio que Roma pensaba ejercer es dado a los santos; ellos son quienes en realidad reinan. Roma pensaba tener el reino, pero no, los santos son quienes lo poseen.

De NOTAS SOBRE APOCALIPSIS, 11:15,16, cito estas palabras: "La séptima trompeta es tocada. Grandes voces en el cielo declaran la gran victoria de Dios y de Cristo, en Su reinado sobre los asuntos del mundo, derrotando completamente a las fuerzas del mal. La iglesia había salido victoriosa sobre los opresores; la verdad triunfó. Esto fue conforme a la profecía de Daniel 7:13-28. Los redimidos (véase 4:4, comentarios) adoran a Dios porque es el Dios Vencedor de todos. Atribuyen a Dios toda la gloria y honra cuando ven consumado el misterio de Dios (10:7), que fue el establecimiento firme del reino de Dios y la victoria sobre el imperio romano que procuró su derrota".

Desde la muerte de Domiciano, hasta el reinado de Decio (249 a 251 d. C.), la iglesia vivía sin gran persecución y hacía gran progreso. Decio durante su corto reinado sí persiguió a la iglesia, como también Diocleto en el año 303 d. C. Pero el Edicto de Milán, hecho por Constantino, 313 d. C., concedía a los cristianos derechos de igualdad. Por esto el simbolismo de Daniel, referente a los once reyes, halla mejor cumplimiento (a mi juicio) en los diez emperadores de Roma, nombrados en los comentarios sobre el ver. 7, "1.a. (Grupo #1)", y en Domiciano como el número once. El propósito de Daniel es el de promover la sencilla verdad de que durante la existencia del cuarto imperio mundial, el romano, Dios va a establecer su reino y que la terrible persecución de los santos, de parte de dicha "bestia", no va a terminar en dominio perpetuo para Roma, sino para los santos, pues la bestia será destruida terminantemente.

El capítulo 7 habla de victoria. Esta victoria final pertenece a los santos. Dios permite que sus santos sean probados por la persecución (Mat. 5:11,12; Rom. 5:3-5; Sant. 1:2-4; 1 Ped. 4:12-19), pero es para el bien eterno de ellos. La lealtad del cristiano tiene que ser probada. Para el cristiano es un honor y privilegio sufrir por él que dio su vida por el cristiano (Hech. 5:41).

El mundo tiene que aprender que si voluntariamente no dobla la rodilla ante Cristo en esta vida, forzosamente tendrá que hacerlo en el Juicio Final (Fil. 2:9-11). Considérese Isa. 45:22,23.

7:28 — Aquí fue el fin de sus palabras — La versión BLA dice, "Hasta aquí la revelación", y agrega el apunte que dice, "Lit., el fin de la palabra". La versión RVA, como también la ASV, dicen, "Aquí termina el asunto". Puede haber referencia aquí especialmente a la palabra hablada por el ser celestial (ver. 16) desde el ver. 23 al 27. No hay más revelación que la dada hasta este momento. Sin embargo, en las visiones que siguen, habrá algo de amplificación de lo revelado aquí.

— En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron y mi rostro se demudó — La revelación que Daniel recibe agita su mente tanto que lo refleja en su cara. Es visiblemente turbado. En lugar de "rostro", dice el texto arameo, "semblante". Otras versiones se expresan así, "mi rostro palideció" (BLA), "me puse pálido" (RVA), "palideció mi rostro" (MOD), "se me cambió el color de la cara" (LBL). Entre otras cosas posibles, sin duda podemos decir que la mente de Daniel está turbada por la revelación del gran sufrimiento que está delante para el pueblo de Dios.

Daniel debe tener ahora unos 65 o más años de edad. Véase 7:1, comentarios.

— pero guardé el asunto en mi corazón — Compárese Luc. 2:19. Todavía no es tiempo de que Daniel escriba su libro. Ahora es tiempo de contemplar la revelación en su corazón hasta que sea el momento de publicarlo todo.

Desde 2:4 hasta este versículo el texto del libro de Daniel va en la lengua aramea. Desde aquí, hasta el final del libro, se emplea la lengua hebrea. Véase 2:4, comentarios.

CAPÍTULO 8

8:1 — En el año tercero del reinado del rey Belsasar — Véase "Otra Nota De Importancia", al principio de los comentarios sobre el Cap. 5, con respecto al orden cronológico de los capítulos de Daniel. Véase también 7:1, comentarios. El primer año de Belsasar fue el año 553 a. C.; el tercero fue 551, o 550 a. C.

Comenzando este capítulo, y hasta el final del libro, el texto se escribe en idioma hebreo. Véase Introducción, El Libro, A., 6. Dado

que Daniel ahora va a tratar de la fortuna de los judíos, se sugiere que por eso escribe en hebreo. Está sosteniendo al pueblo judaico que se encuentra bajo gran presión.

— me apareció una visión a mí, Daniel, después de aquella que me había aparecido antes — Bajo el simbolismo de un carnero y de un macho cabrío, en una visión Daniel ve la destrucción del imperio medo-persa por Grecia bajo el liderazgo de Alejandro Magno. Luego en lugar del cuerno grande del macho cabrío salieron cuatro cuernos, representando a la división cuádruple del imperio griego. De uno de los cuatro cuernos salió uno pequeño que se engrandeció. Éste representa en particular a Antíoco Epífanes, quien hizo mucho daño al pueblo judío, pero aquí su destrucción se profetiza. Éste es el cuadro de la visión "después de aquella" que Daniel ve.

Daniel tenía unos 70 años de edad cuando vio esta visión. (Unos diez años después murió Belsasar. Véase Cap. 5, comentarios introductorios, 6. y 7.)

El principio del imperio medo-persa data de 539 a. C., pero el griego de 336 a. C., ¡más de doscientos años después! Solamente por inspiración pudo Daniel hacer estas y otras profecías. Con razón los modernistas niegan que Daniel viviera en el siglo séptimo antes de Jesucristo.

8:2 — Vi en visión; y cuando la vi, yo estaba en Susa, que es la capital del reino en la provincia de Elam — Susa quedaba directamente al oriente de la ciudad de Babilonia, a unos 300 kilómetros, en la provincia de Elam, junta a las montañas Zagros, un área que hoy en día es parte de Irán. Susa más tarde llegó a ser la capital de verano del imperio persa (Ester 2:8). Se menciona también en Nehemías (1:1). Muchos judíos vivían allí.

Tal vez Daniel había sido enviado a Susa para negocios gubernamentales. Según 5:10-16, al final de su reinado Belsasar no conocía en persona a Daniel, y esto puede indicar que por años Daniel residiera fuera de Babilonia. La conclusión de muchos comentaristas modernos, que Daniel estuvo en Susa solamente en visión, no es necesaria.

— vi, pues, en visión, estando junto al río Ulai — La visión del capítulo 7 fue una en sueño, pero ésta no se describe así.

El río Ulai (más bien un canal) conectaba dos ríos cerca de Susa.

8:3 — Alcé los ojos y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río, y tenía dos cuernos — El carnero es símbolo de poder

espléndido (ver. 20; Ezeq. 34:17). Según el ver. 20, el carnero aquí representa al imperio medo-persa.

— y aunque los cuernos eran altos, uno era más alto que el otro; y el más alto creció después — Véase 7:5, comentarios. Se indica con esto que los persas llegaron a superar el elemento medo del imperio. La historia verifica esto. Por largo tiempo los medos predominaban en su asociación con los persas, pero después con la venida de Ciro II El Grande todo el poder cayó en manos de este persa.

Daniel presenta a los medo-persas como un solo imperio (el carnero). Yerran en gran manera los modernistas que tratan de presentar los medos y los persas como dos imperios distintos, con el fin de llegar a la conclusión de que el libro fue escrito en el tiempo de los griegos, que según ellos representan el cuarto imperio (y no los romanos) de los mencionados por Daniel. Niegan rotundamente la profecía, por ser sobrenatural, y por eso insisten en que el libro Daniel fue escrito en el tiempo de los Macabeos. Véase Introducción, El Libro, A. 3., 4.

Si no hay profecía, este libro es historia y el autor, Daniel, es un mentiroso. Tal es la única conclusión que se puede inferir de los argumentos de los liberales. Pero, ¿qué pensaba Jesucristo de Daniel (Mat. 24:15)? ¡Era profeta; no era mentiroso!

El carnero aquí corresponde al oso del capítulo 7 y al pecho de plata del capítulo 2

8:4 — Vi que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur — Bajo el liderazgo de Ciro II, las conquistas de este gran imperio medo-persa llegaron en el poniente hasta Asia Menor, a las fronteras de Grecia, en el norte hasta Armenia y las regiones del Mar Caspio, y en el sur hasta Egipto y Etiopía. El imperio ya ocupaba el oriente y de allí salió. Las tres direcciones aquí mencionadas parecen ser análogas a las tres costillas en la boca del oso, 7:5.

— y que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien escapase de su poder; y hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía — Se hace referencia a las conquistas de Ciro II en particular y al imperio medo-persa en general. Compárese 7:5, "devora mucha carne".

Isaías (44:26-28), más de siglo y medio antes del evento anunciado, profetizó por nombre acerca de este Ciro. Véanse 2 Crón. 36:22,23; Esdras 1:1-3.

8:5 — Mientras yo consideraba esto, he aquí un macho cabrío venía del lado del poniente sobre la faz de toda la tierra, sin tocar tierra — El ver. 21 nos dice que este macho cabrío representa a Grecia. Este animal simboliza dureza y poder (Zac. 10:3, "machos cabríos", Ver. BLA, en lugar de "jefes"). Es animal de pie firme. Desde el poniente viene Alejandro Magno con rapidez ("sin tocar tierra"), como volando. Compárese 7:6, el leopardo con cuatro alas.

— y aquel macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos — Se hace referencia a Alejandro Magno. Véase 7:6, comentarios. Como Daniel profetizó el levantamiento de Ciro, ahora también el de Alejandro Magno, cuando la tierra de Alejandro todavía no era un país íntegro, sino una multiplicidad de estados ciudades. Hay unos doscientos años entre el levantamiento de los dos generales (559 a 530 a. C. para Ciro; 336 a 323 a. C. para Alejandro).

8:6 — Y vino hasta el carnero de dos cuernos, que yo había visto en la ribera del río, y corrió contra él con la furia de su fuerza — El río aquí mencionado debe referirse a la batalla inicial de los griegos contra los persas en el río Gránico, donde Alejandro venció en batalla a Darío el persa el ano 334 a. C., y empezó su conquista de toda Persia.

8:7 — Y lo vi que llegó junto al carnero, y se levantó contra él y lo hirió, y le quebró sus dos cuernos, y el carnero no tenía fuerzas para pararse delante de él; lo derribó, por tanto, en tierra, y lo pisoteó, y no hubo quien librase al carnero de su poder — Estas palabras enfatizan la fuerza conquistadora de Alejandro Magno y la caída sin ayuda de Persia.

Los reyes medo-persas en orden, y el tiempo aproximado de reinar cada uno, fueron:

Ciro, 9 años (539 a 530 a. C.); Cambises, 7 años (530 a 522 a. C.); el seudo Esmerdis (usurpador), 1 año; Darío Histaspes, 35 años (521 a 486 a. C.) (el templo terminado en 516 a. C. después de cuatro años de reconstrucción); Asuero, Jerjes (marido de Ester), 21 años (de 486 a 465 a. C.); Artajerjes I Longímano (tiempo de Esdras y Nehemías), 41 años (465 a 423 a. C.); Darío II (423 a 404 a. C.); Artajerjes II Mnemón (404 a 359 a. C.); Artajerjes III Oco (359 a 338 a. C.); Arsases (338 a 335 a. C.); Darío III (335 a 331 a. C.), vencido por Alejandro Magno en Gránico, Isos y Arbela; fue asesinado.

8:8 — Y el macho cabrío se engrandeció sobremanera; pero estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado — Se hace referencia a la muerte inoportuna y prematura de Alejandro Magno en el año 323 a. C., a la edad de 33 años. Véase 1 Macabeos 1:1-8 (en alguna versión católica). Murió "en su mayor fuerza", mientras iba conquistando terreno.

— y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo — Véase 7:6, comentarios. Véase 1 Macabeos 1:9,10. En la competencia que siguió para el poderío del gobierno, la familia de Alejandro fue eliminada con la muerte. A través del tiempo (unos veinte años) el imperio griego se quedó dividido entre cuatros generales del ejército. Los "cuatro vientos del cielo" (que corresponden a los cuatro puntos de la brújula) simbolizan las cuatro partes del imperio de Alejandro que los cuatro generales griegos logran tomar.

8:9 — Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño — Este "cuerno pequeño" corresponde al tercer imperio mundanal, Grecia, mientras que el "otro cuerno pequeño" de 7: 8 corresponde al cuarto imperio, Roma. (Algunos premilenaristas, como por ejemplo los editores de la Biblia de Referencia Scofield, tratan de identificar este cuerno pequeño con el del capítulo 7).

De uno de los cuatro cuernos, representado por Antígono (véase 7:6), salió este "cuerno pequeño", representado por Seleuco I Nicátor y sus sucesores. (Tolomeo, que ganó el territorio de Egipto, había escogido a Seleuco I Nicátor (312 a 280 a. C.), uno de sus generales, para gobernar a Siria. El fundó la dinastía de los Seleúcidas. Considérese 1 Macabeos 1:10.

La lista de los reyes de la dinastía Seleúcida hasta Antíoco IV Epífanes, el "cuerno pequeño", 175 a 164 a. C.:

- Seleuco I Nicátor, 312 a 280 o 281 a. C. Antíoco I, 281 a 261 a. C.
- Antíoco II, 261 a 246 a. C.
- Seleuco II Calínico, 246 a 226 a. C. Seleuco III, 226 a 223 a. C.
- Antíoco III el Grande, 223 a 187 a. C.
- Seleuco IV Filopátor, 187 a 175 a. C., y luego
- Antíoco IV Epífanes, 175 a 164 a. C..

Este último asumió el nombre Epífanes, que significa "glorioso", o "manifestación" (de Dios, decía él. Los judíos fieles cambiaron su

nombre a Epímanes, que significa "loco" y lo aplicaron a él). Él murió en el año 164 a. C.

(Para la lista de los Tolomeos de Egipto, véase 11:20, comentarios).

— que creció mucho al sur (hacia Egipto), y al oriente (hacia Babilonia y Armenia), y hacia la tierra gloriosa (Palestina) — Por un siglo y medio hubo continuas guerras entre los Tolomeos de Egipto y los Seleúcidas de Siria sobre la posesión de Siria y Palestina, "la tierra gloriosa". Compárense 11:16,41; Ezeq. 20:6; Jer. 3:19.

8:10 — Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó — Este "cuerno" (la dinastía de los Seleúcidas) se engrandeció hasta culminar en el reinado de Antíoco IV Epífanes (como de 175 a 164 a. C.). A él se refiere en particular este versículo.

El "ejército" y "las estrellas" aquí mencionados representan al pueblo judío que sufrió mucho por las manos del griego, Antíoco. Compárense Ex. 7:4, "ejércitos"; 12:41, "huestes" ("ejércitos", Ver. BLA); Dan. 12:3, "estrellas"; Jer. 33:22, "ejército del cielo" (estrellas). Considérense también Gén. 15:5; 22: 17; Deut. 1:10;

Los hechos malos de Antíoco, por estar en contra del pueblo de Dios, estuvieron también en contra del cielo de Dios.

8:11 — Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos — El "príncipe de los ejércitos" puede significar Dios, o el sumo sacerdote (de aquel tiempo, Onías III). Nadie literalmente quita nada de Dios (véase la frase siguiente); por eso algunos entienden que la referencia se hace más bien al sumo sacerdote. Pero el incrédulo sí puede estorbar la observancia de las leyes de Dios (aunque no sin consecuencias penales).

Aquí se trata de la persecución de los judíos fieles.

— y por él fue quitado el continuo sacrificio — Literalmente dice el texto que "por él fue quitado el diario". Dice la Ver. MOD, "fue quitado el holocausto continuo", la palabra "holocausto" en letra cursiva, cosa que indica palabra intercalada para completar el sentido. Lo que fue quitado fue lo que se ofrecía diariamente, y esto fue el sacrificio u holocausto.

— el lugar de su santuario fue echado por tierra — Antíoco no destruyó físicamente al templo, sino lo profanó, ofreciendo cerdos en el altar y erigiendo en lugar del altar de sacrificio un altar al dios pa-

gano, Júpiter (Esto sucedió el año 168 a. de C.). Ya el santuario no fue propio para usos legítimos según la Ley de Moisés.

Los premilenaristas que aplican este evento a circunstancias todavía futuras, y afirman que el "cuerno pequeño" se refiere al anticristo de un tiempo futuro, ¡tienen que tener los sacrificios judaicos restablecidos en el futuro para que puedan ser "echados por tierra" en el futuro!

8:12 — Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio — Muchos de los judíos se rindieron a la cultura griega, aceptando la helenización del país. (Como en aquel tiempo, lo mismo pasa hoy en día: muchos de mis hermanos en Cristo quieren conformar el evangelio a las demandas de la cultura del día, en lugar de "retener la forma de las sanas palabras", 2 Tim. 1:13). Dios entregó el rebelde pueblo judío a Antíoco, pero lo hizo porque los judíos mismos decidieron apostatarse de la fe. Todo fue "a causa de la prevaricación" (transgresión, dicen otras versiones). Compárese 2 Tes. 2:11,12.

El ver. 23 reitera esta verdad de que todo esto vino sobre los judíos debido a que los transgresores llegaron al colmo. Dios siempre trae sobre el hombre el fruto de sus pensamientos y hechos (Jer. 6:19; 17:10).

— y echó por tierra la verdad — Por un tiempo prosperó la maldad (171 a. C. y 165). Copias de las Escrituras fueron destruidas. Muchos fieles fueron muertos. 1 Macabeos, 2 Macabeos (libros no inspirados, pero sí de historia), y Josefo el historiador, atestiguan a estos sucesos. La verdad fue echada por tierra en que el culto autorizado en el templo fue proscrito y profanado.

— e hizo cuanto quiso, y prosperó — Dios permitió que Antíoco lograra estos actos de abominación contra el pueblo judío de aquel tiempo. Muchos judíos fueron muertos y otros vendidos como esclavos.

8:13 — Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados? — Un ángel habla con otro sobre el asunto a la mano para que Daniel, al escucharles, pueda dar la interpretación correcta a él. El asunto es el del tiempo que durará la

profanación del templo y las transgresiones de los judíos infieles que trajeron desolación sobre la nación judaica.

La "visión" aquí no trata de todo el asunto desde la aparición del carnero (ver. 2 y sig.) hasta la purificación del templo, sino del asunto del "continuo sacrificio" (el diario; véase ver. 11, comentarios). Repito: trata de la parte de la visión que concierne a la profanación del santuario y a la persecución de los judíos fieles en el tiempo de la transgresión de la nación judaica bajo la dictadura de Antíoco Epífanes.

En lugar de "la prevaricación asoladora", otras versiones buenas dicen, "la transgresión que causa desolación", "la transgresión que espanta"(BLA), "la transgresión que hace desolado" (ASV). Es evidente que se trata de la desolación que Dios permitió a Antíoco traer sobre los judíos infieles debido a su apostasía de la Ley de Moisés.

8:14 — Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado — Esta profecía es dada en días muy posiblemente porque el centro de atención en el cuadro es el quitarse el "diario" (continuo sacrificio diario). Véase ver. 11, comentarios.

Los que tratan de identificar el "cuerno pequeño" de este capítulo con el de 7:8, interpretan las 2300 tardes y mañanas como 1150 días (para ellos las mencionadas "tardes y mañanas" se refieren a los dos sacrificios que se hacían cada día, uno en la mañana y otro en la tarde, y de esto sacan la mitad del número 2300). Quieren que este período de 1150 días corresponda al tiempo de 7:25, los tres años y medio, que según los premilenaristas es el tiempo que en el futuro el Anticristo perseguirá al pueblo de Dios.

Pero 3 años y medio son 1260 días (contando cada año como de 360 días), no 1150. Tal interpretación es del todo forzada.

El orador hebreo, acostumbrado a tener la tarde y la mañana como un día, según Génesis capítulo 1 se expresa (1:5, en particular), entendería que la expresión "2300 tardes y mañanas" apunta a un período de tiempo de tantos días, cuando menos en números redondos.

El pasaje hace referencia al tiempo del tratamiento abominable hacia los judíos, y de la profanación del templo, de parte de Antíoco, entre 171 a. C. (cuando el sumo sacerdote, Onías fue asesinado) y 165, cuando fue purificado el templo, período de 6 años y unos cuatro meses.

Según Josefo el templo estuvo dejado desolado por tres años (168 a. de C. a 165, o tal vez 167 a 164), pero la "visión" aquí incluye más tiempo porque trata también de la aflicción de los judíos.

El templo fue nuevamente dedicado por Judas Macabeo en 165 a. C. (Algunos dicen 164 a. C.). Antíoco murió el año siguiente en 164 (o 163).

8:15 — Y aconteció que mientras yo Daniel consideraba la visión y procuraba comprenderla, he aquí se puso delante de mí uno con apariencia de hombre — No se dice que Daniel pidió más información, sino que solamente deseaba comprender mejor la visión. Esta visión tiene que ver con un tiempo de casi 400 años por delante (entre 551 a. C. — véase 8:1, comentarios, y 165 a. C. — véase 8:14, comentarios). ¿Quién sin ayuda divina podría comprender tal visión? Dios se la explica. Compárense 7:28; 12:8; Hech. 8:30-35; 1 Ped. 1:10-12; Efes. 3:8-11.

El ángel, que le aparece para darle mejor comprensión, a la vista de Daniel tiene la forma de hombre. Pero Daniel reconoce que es más que simple hombre.

8:16 — Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que gritó y dijo: Gabriel, enseña a éste la visión — De los libros del Antiguo Testamento, solamente en el libro Daniel aparecen los nombres de algunos ángeles; a saber, los nombres Gabriel (aquí) y Miguel (en 10:13). En cuanto al Nuevo Testamento, considérense Luc. 1:19, 26; Judas 9; Apoc. 12:7.

La voz del otro ángel sale del río Ulai. Véase ver. 2, comentarios. La fuerza de la voz subraya la importancia del mensaje.

8:17 — Vino luego cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombré, y me postré sobre mi rostro — Las circunstancias del momento revelan a Daniel que está en la presencia de un ser divino

— Pero él me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin — Esta visión no puede ser aplicada al fin del tiempo del mundo, cosa todavía futura, porque del tiempo de ese fin "nadie sabe, ni aun los ángeles del cielo", y hemos de velar porque "no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor" (Mat. 24:36,42). El "fin" aquí referido tiene que ver con el fin de la ira, o indignación, de Dios sobre los judíos del tiempo del imperio griego bajo Antíoco Epífanes, quien perseguía tanto a los judíos (como castigo de Dios a cau-

sa de sus transgresiones, ver. 12, comentarios). El ver. 19 es clave; dice, "al fin de la ira" (de Dios a causa de las transgresiones de los judíos que trajo la "desolación" referida en el ver. 13).

8:18 — Mientras él hablaba conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro; y él me tocó, y me hizo estar en pie — Evidentemente el hecho de estar Daniel en la presencia de lo celestial, siendo él un ser humano, causa que desmaye y caiga inconsciente a la tierra. (Compárese 10:10). Es suficiente el poder angélico para recobrar el conocimiento a Daniel y ponerle en pie.

8:19 — Y dijo: He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira; porque eso es para el tiempo del fin — La frase "la ira" se traduce en otras versiones "la indignación" (RVA, ASV, MOD). Los profetas usaban este término para indicar el desagrado y disgusto de Dios al entregar su pueblo a la cautividad u opresión de alguna clase, todo debido a la rebelión del dicho pueblo escogido. Véanse Isa. 10:5,26; 26:20; Sal. 78:49; Mal. 1:4; etc. La ira, o indignación de Dios, vino sobre las diez tribus de Israel (el reino del norte) cuando fueron llevadas cautivas a Asiria, y sobre el reino del sur cuando fue llevado a Babilonia. Sufrieron los judíos bajo los babilonios, los medo-persas, y ahora bajo los griegos. Al llegar Antíoco Epífanes a su muerte, el tiempo de la indignación de Dios contra su pueblo, que comenzó durante la era del reino dividido, llegaría a su fin. Este "tiempo del fin" tuvo su cumplimiento en la muerte de Antíoco Epífanes, al llegar la última etapa de la vida nacional de los judíos.

Enseguida de la muerte de Antíoco, los judíos gozaron de unos cien años de independencia relativa, hasta que en el año 63 a. C. Pompeyo ocupó a Palestina, incorporándola en el imperio romano. El tiempo del Antiguo Testamento llegaba a su fin. En el cumplimiento del tiempo (Gál. 4:4; Mar. 1:15), vino Cristo al mundo, y muriendo en la cruz, estableció su reino, o iglesia (Hech. Cap. 2). El Pacto Viejo quedó clavado en la cruz (Col. 2:11-15). (Había sido profetizado que el Antiguo Testamento pasaría, Jer. 31:31-34; Heb. 8:8-13). Los judíos como nación rechazaron al Mesías y el ano 70 d. C. los romanos destruyeron a Jerusalén y la economía judaica una vez para siempre.

Véase ver. 17, comentarios.

Para los premilenaristas, "el tiempo del fin", si se cumplió con la muerte de Antíoco, entonces "tipológicamente tiene una proyección

futura que se extiende al tiempo de la revelación del Anticristo escatológico" al final del mundo, cosa todavía futura.

8:20 — En cuanto al carnero que viste, que tenía dos cuernos, éstos son los reyes de Media y de Persia — Véase ver. 3, comentarios. Un solo animal de cuatro representa a este imperio que es uno, y no dos separados, según afirman los modernistas que insisten en que Daniel escribió historia (y no profecía) en el tiempo de los griegos y los macabeos. Para ellos los cuatro imperios simbolizados son Babilonia, Media, Persia y Grecia. (No admiten la inclusión de Roma). Pero Daniel nunca se refiere a un distinto imperio Medo; siempre dice Media y Persia (véase 6:12,15). Hay tantos reinos universales referidos como animales mencionados para tipificarlos. Hay cuatro. Los medo-persas representan un solo reino, siendo representado por un solo animal, el carnero.

8:21 — El macho cabrío es el rey de Grecia, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero — Véase ver. 5, comentarios.

La frase "rey de Grecia" representa el imperio griego con todos sus reyes en particular, Alejandro Magno siendo "el rey primero". (Así que el término "rey" puede significar "reino". Véase ver. 22, "esa nación").

En Hebreo, Grecia es "Javán". Véanse Gén. 10:2,4; Isa. 66:19; Ezeq. 27:13.

En el tiempo de profetizar Daniel, Grecia como poder político ni existía, pero Dios es omnisciente.

8:22 — Y en cuanto al cuerno que fue quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, significa que cuatro reinos se levantarán de esa nación — Véanse 7:6 y 8:8, comentarios.

— aunque no con la fuerza de él — Los cuatro generales, que formaron cuatro reinos griegos (véase ver. 8, comentarios), nunca llegaron al grado de poder que alcanzó Alejandro Magno.

El reino seleúcida duró hasta 64 a. C., y el de los Tolomeos hasta 31. El imperio romano puso fin a ellos.

8:23 — Y al fin del reinado de éstos — Se hace referencia a los reinos de los cuatro generales (ver. 22).

— cuando los transgresores lleguen al colmo — Véase ver. 12, comentarios.

— se levantará un rey altivo de rostro — Véanse vers. 10-12, comentarios. Antíoco Epífanes subió al poder del reino seleúcida hacia el final del control mundial griego. Era hombre insolente.

— y entendido en enigmas — (LBA) "hábil en intrigas"; nota: o, en hablar ambiguo; (MOD) "que entiende de tretas enredadas"; (RV A) "entendido en enigmas"; (NC) "intrigante". La versión ASV, en inglés, se expresa como la MOD. Véase ver. 25.

Antíoco se describe aquí como hombre muy astuto y no fácilmente engañado. Este carácter contribuirá a problemas para el pueblo judío en el tiempo de su reinado. En una ocasión, envió a una embajada, llamada de paz, y el resultado fue la muerte de unos cuarenta mil judíos. Fue el perseguidor más vengativo de los judíos de los tiempos que precedieron a la era cristiana.

8:24 — Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia — Su fuerza es debida a la Providencia de Dios quien la emplea para castigar a los transgresores israelitas. Compárese 2:34, la piedra cortada no por mano. Tales expresiones indican agencia divina. Vemos lo mismo en Col. 2:11, "circuncisión no hecha a mano".

— y causará grandes ruinas, y prosperará, y hará arbitrariamente, y destruirá a los fuertes — Antíoco en su reinado hará según su voluntad, y esto con éxito (por un tiempo, porque Dios tiene el control de todo). Destruirá a los oponentes, actuando sólo por su propia voluntad y astucia.

— y al pueblo de los santos — Se hace referencia a los judíos de aquel tiempo.

Los inocentes sufren en tiempos de calamidades que vienen sobre un pueblo a consecuencia de la Providencia de Dios, pero sus sufrimientos sirven como pruebas de su fe y los fieles siempre son coronados por la misericordia y gracia de Dios. Al mismo tiempo la parte rebelde del pueblo de Dios sufre las consecuencias de sus transgresiones. Los dos grupos sufren, pero los fieles no sufren en vano.

8:25 — Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano — Véase ver. 23, comentarios.

— y en su corazón se engrandecerá — "altivo de rostro", dice el ver. 23. Ha de ser una persona vanagloriosa y orgullosa.

— y sin aviso destruirá a muchos — Cuando menos pensado, destruirá a sus oponentes arbitrariamente (ver. 24). Tanto enemigos políticos, como el pueblo judío en general, van incluidos en la frase, "muchos".

— y se levantará contra el Príncipe de los príncipes — Blasfemará del Dios Todopoderoso. Algunos creen que se hace referencia a Onías, el Sumo Sacerdote de aquel tiempo. Véase ver. 11, comentarios.

— pero será quebrantado, aunque no por mano humana — La caída de Antíoco no será por instrumento humano, sino por Dios mismo en su Providencia. Esto será evidente a los observadores en general. Nota: No solamente la caída, sino también la subida, de Antíoco fue por la Providencia de Dios. Dios le levantó como instrumento para el castigo de su pueblo transgresor. (Compárese Rom. 9:17). ¡Grande es la consolación que esta verdad trae al pueblo fiel de Dios de toda época!

Antíoco murió sabiendo que los judíos en lo político se habían libertado de nuevo. Jerusalén otra vez estaba bajo el control de ellos. La muerte de Antíoco se ha descrita como horrible, tanto en cuerpo como en mente.

8:26 — La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera — Véase vers. 13,14, comentarios.

— y tú guarda la visión — No es cuestión de guardar la visión como secreto, sino preservarla en forma escrita.

— porque es para muchos días — Véase ver. 15, comentarios. Hay casi 400 años entre la profecía y el cumplimiento. Daniel no viviría para ver cumplida la profecía aquí tratada.

En Apoc. 22:10 vemos un mandamiento contrario: "No selles las palabras de la profecía" por la sencilla razón de que "el tiempo está cerca" (con referencia al tiempo de Juan). En el caso de Daniel, "es para muchos días".

Nota: Para los premilenaristas el libro de Apocalipsis en gran parte todavía no llega a su cumplimiento, 2000 mil años después de ser dada. ¿Cómo, pues, pueden ellos explicar que a Daniel se le manda guardar la visión que es para cumplimiento en unos 400 anos, y a Juan que no selle su profecía por ser de cumplimiento dentro de un tiempo corto?

8:27 — Y yo Daniel quedé quebrantado, y estuve enfermo algunos días — La experiencia por la cual pasa Daniel, al recibir esta

visión, le deja agotado física y mentalmente. ¿No ha hablado con un ángel del cielo? ¿No ha recibido noticias tristes en cuanto a su pueblo? Con razón se enferma. Su sensibilidad hacia el pueblo provoca en él gran perturbación. (Y a los cristianos de hoy, ¿nos conciernen y conmueven las apostasías modernas que vemos obrando en la hermandad por conducto de hermanos liberales?).

Otra vez el autor de este libro reclama ser Daniel (véanse vers. 1,15, etcétera). ¿Es mentira? Véase Introducción, El Libro, A., 3.

— y cuando convalecí, atendí los negocios del rey; pero estaba espantado a causa de la visión — Al recuperarse algo, Daniel vuelve a ocuparse en sus trabajos normales pero la visión y su significado quedan muy vivos en su mente. Compárense 7:28; Hab. 3:16.

— y no la entendía — Otras versiones dicen: "y no había nadie que la interpretara"; nota, Lit., la diera a conocer (BLA); "mas no hubo quien la explicase" (MOD); "y no había quien la entendiese" (RVA); "pero nadie la supo" (NC); "pero nadie la entendía"; nota, o no había quien la hiciera entender (ASV).

No había interpretación más allá de la que dio el ángel (vers. 16-19), pero el mensaje (aun para nosotros hoy en día) fue claro: las transgresiones del pueblo de Dios traen serias consecuencias de parte de Dios, pero los fieles pueden tomar gran ánimo, sabiendo que la Providencia de Dios todo lo dirige.

CAPÍTULO 9

Al comentar los versículos de este famoso capítulo, tendremos que considerar dos puntos principales de controversia; a saber, la persona del Darío del versículo 1, y la interpretación correcta de las "semanas" de la sección de los versículos 24 al 27. (Hay que familiarizarnos con la palabra "hebdómada", una transliteración del vocablo griego, HEBDOMAS, que significa un período de siete, o siete unidades; y de eso, una "semana". Véase el mismo vocablo en 10:2,3, "tres semanas").

Antes que nada, nos conviene notar que en este capítulo, Daniel, sabiendo que los setenta años de cautividad para los judíos llegaban a su fin, ora por sí mismo y por el pueblo judío, confesando pecados, e implorando que Dios perdone y restaure a su pueblo y a su ciudad, Jerusalén (ver. 18,19). Pero recibirá la revelación de que los problemas de los judíos no terminarán con la llegada del fin de los setenta años

de exilio, sino que el templo y la ciudad de Jerusalén serán restaurados con gran conflicto y que queda más dominio extranjero y conflictos para los judíos (de parte de los griegos, al caer el imperio persa). Además, al establecerse el reino de Cristo, toda la economía judaica llegará a su fin, y esta consumación incluirá la destrucción total y final de la ciudad de Jerusalén.

Este decreto de Dios es final, respecto a la comunidad judaica. Dios va a traer a su fin todos sus tratos para con el pueblo judío como nación escogida. La nación de Israel llegará a su fin con la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C.

Este capítulo es sobresaliente en que fija la fecha de la venida y obra del Mesías.

9:1 — En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos —

Es imposible identificar con toda exactitud la persona de este Darío. En 5:31, el Darío de ese pasaje lo considero ser el mismo que Gubaru. Véanse las notas sobre 5:31. Concluyo que el Darío de 9:1 es el mismo, aunque no lo afirmo con dogmatismo.

Este Darío era hijo de un cierto Asuero. Aunque no se sabe el nombre del padre de Gubaru, bien pudo haber sido Asuero; es que la historia secular no nos dice nada sobre el particular. (El Asuero de Ester 1:1, conocido como Jerjes, sería otro; reinó desde 485 a 465 a. C.).

Gubaru, bajo Ciro el rey, comenzó a reinar sobre Babilonia a fines del año 539 a. C. (Véase 5:31, comentarios). Aquí se nos dice que este Darío "vino a ser rey sobre el reino de los caldeos". (Este gobernador de Babilonia bien pudo haber sido nombrado rey de los caldeos en 536 a. C., el año en que los judíos comenzaron a volver a Palestina). Ciro dio la orden o permiso para la repatriación de los judíos en 539-538 a. C., en el primer año de su reinado sobre Persia. Véase 2 Crón. 36:22,23; Esdras 1:1-3. Esto fue según la profecía de Isaías 44:28; 45:1, como siglo y medio antes). El "año primero de Darío" puede ser el mismo que "el año tercero de Ciro" (10:1). Pero esto es una sugerencia, nada más.

9:2 — en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años — Si el caso es como está descrito en los

comentarios arriba sobre el ver. 1, cerca del año 536 a. C. Daniel está contemplando el cumplimiento de los setenta años de cautividad de los judíos y la destrucción de Jerusalén. Dado que no sabemos con exactitud cuándo fue el primer año de Darío, no sabemos qué tan cerca del año 536 a. C. acontecen los eventos de este capítulo 9, pero Daniel sí sabe que el tiempo se ha acercado. (Dado que Darío recibió cierto grado de reinado enseguida de la caída de Babilonia, el primer año de Darío, aquí referido, puede haber sido el mismo que el primero de Ciro. En tal caso, los eventos de este capítulo tienen fecha cerca del 538 a. C. Daniel no hace referencia al decreto de Ciro hecho en su primer año de reinado; por eso puede ser que Daniel obtiene la información sobre los setenta años antes de que Ciro haga su decreto).

Los modernistas reclaman que la frase "los libros" se refiere al canon completo del Antiguo Testamento, y de eso deducen que Daniel escribió su libro después de que se completara el juego de 39 libros, los que componen el Antiguo Testamento; es decir, escribió no por inspiración, sino como historiador común, mirando los eventos como ya cumplidos. Véase INTRODUCCIÓN, El Libro, A. 4. B.

En aquel tiempo era costumbre incluir en un rollo varios libros canónicos. Esta frase, "los libros", bien puede referirse a cierto rollo de libros, entre los cuales aparecería el libro de Jeremías.

Los pasajes de Jeremías que consideraba Daniel fueron 25:10-14 y 29:10. (Considérese también 27:16-22). Daniel tenía acceso a los libros del Antiguo Testamento ya existentes. (Compárese ver. 11,13). La destrucción de Jerusalén comenzó en 606 a. C. (la primera incursión o invasión de los babilonios en Jerusalén; la segunda y la tercera siendo en los años 595 y 586 a. C.) Sustrayendo setenta años de la fecha 606 a. C., llegamos a la fecha de 536 a. C., año en que comenzaron los judíos a volver a Palestina. Se ha sugerido que éste puede ser el primer año de Darío como rey sobre los caldeos (véase ver. 1, comentarios).

Daniel anticipa la llegada del fin de los setenta años de desolación y la restauración de Israel a su tierra de Palestina (bajo el liderazgo de Zorobabel, Esdras 1:1—2:2). Pero el pueblo judío no tendría ahora pura paz y tranquilidad. (Vemos en 8:19 que a Daniel se le revelan tiempos futuros de indignación para los judíos de parte de Dios). Ahora Dios va a revelarle que el pueblo va a enfrentarse con setenta hebdómadas (semanas) de "indignación" antes de que venga el perdón completo de Dios en Cristo Jesús.

9:3 — Y volví mi rostro a Dios el Señor — El hombre de Dios, en sus necesidades mas profundas, siempre se dirige a su Creador y Gran Bienhechor en oración. No hay otra fuente de solución. (Las soluciones para los problemas del hombre no se hallan en los consejos de profesionales que siguen la sabiduría humana). El es el Dios soberano.

— buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza — De esta manera manifiesta su sinceridad y su fervor de espíritu al dirigir sus peticiones a Dios. En tal ambiente de humildad puede el espíritu superar cualquier distracción de la carne y concentrar en la seriedad del caso por delante. Daniel siente gran humillación y angustia ante la condición espiritual de Israel.

Es de notarse que nadie va a tener éxito en sus plegarias a Dios por perdón si primero no se humilla.

Daniel era hombre de oración en práctica diaria, y no solamente en tiempos de apuro. Véanse 2:17,18; 6:10; 1Tes. 5:17.

9:4—Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: — Confesar es decir lo mismo que dice Dios, con respecto al pecado de la persona. Nótese que la palabra griega para decir "confesar" es HOMOLOGEO (homo = lo mismo; logeo = yo digo). Daniel admite la misma culpa que Dios había atribuido al pueblo judío. El arrepentimiento precede a la confesión de pecados, y no hay perdón de parte de Dios sin que el hombre se arrepienta y haga confesión de sus pecados.

Repetidas veces en esta oración Daniel emplea el nombre de Dios, Jehová.

— Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido — Daniel alaba al Dios grande. Reconoce su majestad. Dios debe ser temido porque siempre cumple con su palabra de castigar al culpable (Exo. 34:7).

— que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos — Dios no miente (Tito 1:2); siempre cumple con su palabra, con sus promesas. Daniel alaba la fidelidad de Dios. Compárese Deut. 7:9-11.

Dios muestra misericordia condicionalmente; a saber, a quienes guardan sus mandamientos. Compárese 1 Juan 3:22-24.

9:5 — hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impíamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas —

Daniel emplea varias frases sinónimas para confesar el hecho de haber pecado el pueblo de Israel. (La palabra "pecar" es del vocablo griego que literalmente significa errar el blanco). Los pecados de ellos habían sido deliberados; ellos se habían rebelado abiertamente. Considérense Jer. 5:30,31; 6:15-19; Ezeq. capítulos 2 y 3. Cuando el hombre se aparta de los mandamientos y ordenanzas de Dios, no le queda más que el pecado, la iniquidad, la impiedad y la rebelión, porque la Palabra de Dios es en todo sentido buena (Rom. 7:12).

9:6 — No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra — Desde los grandes hasta los de estado humilde, todo el pueblo de Israel esparcido había sufrido el castigo de Dios de destierro que duró setenta años. Todo se debió a su desobediencia hacia Dios por no haber escuchado la voz de los profetas enviados por Dios. Considérese 2 Ped. 1:21. Dios habla por sus siervos. Véase 2 Ped. 3:2. Por eso dijo Cristo las palabras de Jn. 13:20. Al rechazar los llamamientos de los profetas a que el pueblo volviera a Dios, ese pueblo rechazaba a Dios.

Véase ver. 10.

9:7 — Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy lleva todo hombre de Judá, los moradores de Jerusalén, y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti — Se admite la justicia de Dios al castigar al pueblo de Israel con la cautividad de setenta años. Con razón Israel sentía vergüenza (confusión de rostro) en su castigo, pues se habían rebelado contra Dios.

En lugar de "confusión" de rostro, otras versiones buenas (BLA, RVA , VNC, etc.) dicen, "vergüenza" de rostro, o en el rostro.

9:8 — Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres; porque contra ti pecamos — Daniel, para razones de énfasis, repite el sentido del versículo anterior.

No procura justificar a ninguna categoría social de entre el pueblo de Dios; todo el pueblo tiene culpa y Dios no hace acepción de personas. (Claro es que entre los judíos habría individuos, como Da-

niel mismo y sus tres amigos hebreos, que andarían en fidelidad a Dios, pero ni aún éstos se exceptúan en haber pecado).

9:9 — De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado — Compárese Rom. 5:7,8.

9:10 — y no obedecimos a la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas — Dios ha hablado por medio de sus siervos (compárese Neh. 9:30) con el fin de que el hombre pueda andar en obediencia por la fe. La fe viene por el oír (Rom. 10:17), y sin fe es imposible agradar a Dios (Heb. 11:6).

Véase ver. 6.

9:11 — Todo Israel traspasó tu ley apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios — El destierro del pueblo judío y la desolación de la tierra de Palestina eran testigos de la justa ira y castigo de Dios. Véanse Deut. Caps. 28-30.

— porque contra él pecamos — Dios es justo en sus castigos porque advierte de antemano y da tiempo para que el hombre halle la manera de escapar del juicio venidero. Pero a pesar de todo esto, el pueblo judío en el tiempo de Daniel no había implorado el favor de Jehová (ver. 13).

9:12 — Y él ha cumplido la palabra que habló contra nosotros y contra nuestros jefes que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal — Dios no miente; no es "seudo" (falso), pues siempre confirma su palabra. Dios es veraz (Rom. 3:4); es el hombre que miente. Considérense 1 Sam. 15:29; 2 Tim. 2:13; Heb. 6:18.

— pues nunca fue hecho debajo del cielo nada semejante a lo que se ha hecho contra Jerusalén — En esta referencia al saqueo de Jerusalén, principalmente en 586 a. C., se emplea una expresión proverbial, haciendo hincapié en lo horrible del suceso. No ha de entenderse literalmente, pues Cristo emplea la misma fraseología en Mat. 24:21 con referencia a la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C.

No obstante, las aflicciones que sobrevinieron a los judíos, a consecuencia de sus rebeliones, fueron horribles, hasta casos de caniba-

lismo. Considérese Deut. 28:52-57. Véanse 2 Reyes 6:24-29 (en el caso de Israel), y Jer. 19:9 (en el caso de Judá).

9:13 — Conforme está escrito en la ley de Moisés — Por los vers. 11 y 13, vemos que en el siglo sexto antes de Jesucristo, los judíos tenían a Moisés por autor del pentateuco, cosa negada por los modernistas de hoy en día.

— todo este mal vino sobre nosotros; y no hemos implorado el favor de Jehová nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades y entender tu verdad — El pueblo judío en el tiempo de Daniel no se había humillado como lo hace él ahora en esta oración. No había buscado la gloria de Dios por medio de admitir su culpa y convertirse de sus maldades. No procuraba entender la verdad de Dios.

9:14 — Por tanto, Jehová veló sobre el mal — Dios fue la causa consciente del destierro de los judíos; ese suceso no fue una casualidad.

— y lo trajo sobre nosotros; porque justo es Jehová nuestro Dios en todas sus obras que ha hecho, porque no obedecimos a su voz — Véase ver. 7, comentarios. La justicia de Dios demanda retribución por el pecado (Exo. 34:7; Deut. 7:10; Hab. 1:13; Rom. 3:26; Heb. 10:30,31; 12:29).

9:15 — Ahora pues, Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y te hiciste renombre cual lo tienes hoy — Daniel reconoce la omnipotencia y soberanía de Dios; puede ahora librar grandemente como lo hizo en tiempos pasados.

— hemos pecado, hemos hecho impíamente — De nuevo y repetidas veces en esta oración, Daniel confiesa la culpabilidad de Israel en el asunto.

9:16 — Oh Señor, conforme a todos tus actos de justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte — No hay contradicción alguna entre la justicia de Dios y su misericordia y amor, y a esta verdad da testimonio el Espíritu Santo en Rom. 3:26. Dios es justo y por eso castiga; es amor, y por eso perdona condicionalmente.

— porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de todos en

derredor nuestro — Daniel en su plegaria a Dios expresa su humillación y admite que toda la culpa con respecto al castigo sufrido fue por Israel mismo. La paga del pecado es muerte (Rom. 6:23). Lo que el hombre siembra, eso también segará (Gál. 6:7). El hombre pecador trae sobre sí el fruto de sus pensamientos y hechos (Jer. 6:19; 17:10). La fidelidad y la santidad de Dios serán vindicadas.

Daniel no pide bienes materiales para Israel, sino que Dios aparte su ira de los judíos, ira que ellos merecen.

9:17 — Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor — Daniel pide el favor de Dios (su gracia), no en base a la justicia de los judíos, sino en base al amor de Dios. El hombre en sí no es justo; no en lo absoluto. Todo lo que pide a Dios tiene que proceder de la gracia de Dios.

Dios oye las oraciones de los justos (Sant. 5:14-18; 1 Jn. 5:14-16; 2 Crón. 7:14; Sal. 20:6; Ose. 2:21; Miq. 7:7; Exo. 2:23-25).

9:18 — Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre — Daniel no pide nada para sí mismo; solamente pide el bien del pueblo de Israel y de la ciudad de Jerusalén.

— porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias — La única base en que la persona arrepentida y contrita puede hacer ruegos a Dios es la misericordia, la gracia no merecida, de Dios. ¡Dichosa la persona que confía solamente en las misericordias de nuestro amoroso Dios! En cambio, la persona que busca justificarse en sus maldades, confía en su propia justicia y como tal no puede esperar nada de su Creador sino castigo. Compárese Luc. 16:15.

9:19 — Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes — En este versículo Daniel derrama su alma a Dios, como lo hace una madre en oración por su hija moribunda. Compárense Luc. 8:40-42; Mat. 15:22-28.

Cinco son las peticiones que aquí hace Daniel: a saber, que Dios oiga la oración que Daniel le hace; que perdone los pecados del pueblo de Israel, que preste oído a sus plegarias, que haga lo que tiene que hacer para remediar su caso, y que lo haga sin tardar.

— por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo — Dios todo lo hace por su nombre glorioso (Ezeq. 20:9,14,22,44). Para participar en la gloria de Dios, el hombre tiene que someterse a la voluntad de él (2 Ped. 1:3,4). Por eso se nos enseña que oremos que se haga la voluntad de Dios en las vidas nuestras (Mat. 6:10). Pero el hombre carnal no busca la gloria de Dios, sino la suya propia (Jn. 5:44).

* * *

En esta oración, que es modelo para quienes en sus angustias buscan la gracia de Dios, Daniel contrasta los atributos de Dios (la majestad, la fidelidad, la justicia, la misericordia, el amor para perdonar, la gracia, el renombre) con la maldad del pueblo de Israel. Esto sí es orar. Por contraste, véase Luc. 18:11.

La oración, en cuanto a belleza de palabras, no cambia nada; es el hombre que cambia, y cuando lo hace, en la oración expresa su actitud sumisa y corazón arrepentido y contrito. Dios no cambia; es el hombre que cambia, y al arrodillarse en oración sincera, Dios le extiende su misericordia, perdonándole y bendiciéndole.

La oración acepta, como ésta de Daniel, permite que Dios haga lo que siempre ha deseado hacer; a saber, bendecir al hombre.

Ahora, con el principio del ver. 20, Daniel va a recibir no solamente la interpretación correcta de lo que leyó en el libro de Jeremías (ver. 2), sino una revelación del cumplimiento de todas las promesas de Dios concerniente a la salvación eterna del hombre, comenzando con la promesa hecha en Gén. 3:15.

9:20 — Aún estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios — El ver. 19 concluye nuestro registro de la oración de Daniel, pero este versículo y el siguiente nos revelan que Daniel había continuado en oración a favor de Israel y de Jerusalén, y que fue interrumpido.

9:21 — aún estaba hablando en oración — El ángel interrumpe la oración de Daniel para contestarla. Daniel no tiene necesidad de orar más; ya ha expresado verbalmente el contenido de su corazón. Véase Efes. 3:20.

— cuando el varón Gabriel a quien había visto en la visión al principio — Véase 8:15,16, comentarios. Este mismo ángel es mencionado por nombre en Luc. 1:19,26. Su nombre significa "héroe de Dios". Al decir "varón", tal vez se refiere a lo que se dice en 8:15, "apariencia de hombre".

— volando con presteza — Los asuntos de Dios tienen importancia y por eso no puede haber demora. Compárese Hech. 22:16; 16:33).

— vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde — o sea, como a las 3 ó 4 de la tarde. A pesar de su destierro, Daniel guardaba presente esta hora sagrada que se observaba antes del cautiverio al ofrecerse la oblación (Lev . 2). La pasaba en oración.

9:22 — Y me hizo entender — ¡Qué grande es esta bendición de Dios! Compárense Neh. 8:7,8; Hech. 8:30 y sig.; Efes. 3:4.

— y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento — El dar es de Dios, porque es amor (Juan 3:16). Ofrece al hombre lo que más necesita, que es el entendimiento. Compárense Efes. 1:18; 3:4; 5:17; 2 Tim. 2:7.

Daniel supo de los setenta años de cautiverio por leer a Jeremías (véase 9:2, comentarios), pero Dios tiene revelación adicional para Daniel con respecto al Plan Divino para el pueblo de Israel, tanto físico como espiritual. Gabriel va a dar la respuesta de Dios a la oración de Daniel al darle sabiduría y entendimiento acerca de la restauración del templo, el retorno de los judíos a su patria, la venida y obra del Mesías, y el fin de la economía judaica. De todo esto tratan las setenta hebdómadas (unidades de siete, o semanas) en los versículos 24 a 27.

9:23 — Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela — La oración del hombre no es para informarle a Dios (Mat. 6:8). Aun en el principio de la oración de Daniel salió de Dios la orden de darle su revelación y entendimiento con respecto a ella. (Nos causa admiración pensar en la rapidez con que Dios contestó la oración de Daniel). El orar es para que el hombre creyente ejerza su fe; el hombre necesita orar. Dios atiende a las necesidades. La oración no beneficia a Dios, sino al hombre.

Este caso ilustra la enseñanza de Sant. 5:16.

— porque tú eres muy amado — Véase 10:11,19. ¡Qué grande bendición es ser considerado así por Dios! No hay elogio mayor. ¿Soy yo persona muy amada por Dios? Y si no lo soy, ¿de quién es la cul-

pa? Compárese 2 Juan 1, ser amado de un apóstol de Jesucristo. Compárese Job 1:8.

— Entiende, pues, la orden, y entiende la visión. — La visión aquí referida no es la del capítulo anterior, sino la que Gabriel está para darle a Daniel acerca de eventos futuros.

* * *

Las setenta semanas

Daniel ya se ha dado cuenta del decreto de los setenta años de cautiverio; ahora Dios le va a dar otro decreto, involucrando setenta hebdómadas, concerniente a la terminación total de la comunidad o economía judaica, y de toda profecía, pues el Mesías vendrá a establecer su reino eterno, el fin de las profecías.

Antes de comentar los versículos del 24 al final del capítulo, notemos que hay tres interpretaciones principales de esta sección: la cronológica (la tradicional; una semana representa con sus siete días a siete años, un año por día), la simbólica (cada semana representa a un período de tiempo indefinido pero completo) y la premilenarista (que es cronológica pero tiene un gran intervalo de tiempo entre las semanas sesenta y nueve y la setenta). Las presento en forma abreviada:

1. La premilenarista. Del libro DANIEL Y EL REINO MESIÁNICO, por Evis L. Carballosa, pág. 202, cito: "La interpretación premilenarista considera que las setenta semanas equivalen a un período de 490 años literales. Sesenta y nueve de esas semanas tuvieron su cumplimiento poco antes de la crucifixión de Cristo. También mantiene la posición premilenarista que entre la semana sesenta y nueve y la setenta hay un intervalo de tiempo en el que Dios está cumpliendo su propósito durante esta edad presente. La última semana, la número setenta, aguarda un cumplimiento futuro que se corresponderá con los juicios de la tribulación y la aparición del Anticristo, culminando con la segunda venida de Cristo para establecer su reinado de gloria".

Esta interpretación comienza con la fecha 445 a. C. (tomada de los eventos narrados en Nehemías, capítulo 2). Para llegar al tiempo inmediatamente antes de la crucifixión de Cristo, se agrega a la fecha de 445 a. C. un total de 483 años (producto de 69 por 7), llegando así al año 37 o 38 d.C., o sea como una semana de años en demasía. Esto

se arregla con nada más emplear años "proféticos" de 360 días cada uno, y no años solares de 365 días. De esta manera uno llega a una fecha muy cerca de la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén, y la crucifixión subsecuente. El premilenarismo tiene a Cristo cortado o muerto al final de las sesenta y nueve semanas, y que con su muerte el "reloj profético" para, y no continúa hasta que comience la última semana de años con el llamado Rapto de la iglesia, cosa todavía futura para nosotros los vivos de hoy. El tiempo de este gran intervalo se llama la edad o época de la iglesia, y hasta la fecha ha durado ¡casi dos mil años!

Sustrayendo 49 años (la primera hebdómada) de la fecha 445 a. C., se llega al año 396 a. C., pero según Nehemías, la obra de restauración de la ciudad de Jerusalén fue completada cerca del año 432 a. C.

Sobre el llamado intervalo de tiempo entre las sesenta y nueve semanas, y la setenta, se puede decir que obviamente esto es una fabricación conveniente. ¿Cómo es que no hay nada de intervalos de tiempo durante sesenta y nueve semanas, pero de repente hay uno de más de dos mil años entre las primeras sesenta y nueve y la última? Hasta la fecha, el intervalo de los premilenaristas (su llamada "Teoría Paréntesis") ha durado ¡cuatro veces más que todo el plazo de tiempo de las setenta hebdómadas!

Se afirma que Dios paró el reloj profético con la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén y antes de la crucifixión, que desde entonces ya no gobernaba él a los judíos, que ya no estaban los judíos en su tierra, y que dicho reloj no comenzará a andar de nuevo hasta que venga el llamado Rapto en el futuro. La pura verdad es que después de la crucifixión de Cristo, los judíos sí continuaban en su tierra hasta el año 70 d. C. Es más: ¿cómo es que Dios gobernaba a los judíos durante su cautiverio en Babilonia y durante el reinado de los persas, griegos y romanos sobre ellos, hasta el tiempo de Cristo, pero que ya no gobernaba a ellos durante el tiempo de los apóstoles (bajo dominio romano), tiempo subsecuente a la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén? Si Dios gobernaba a los judíos por siglos, aunque no tenían tierra propia, desde el cautiverio en Babilonia, hasta el tiempo de Cristo, ¿cómo es que ya no los gobernaba desde la crucifixión de Cristo, aunque continuaban en la tierra como nación hasta la destrucción de Jerusalén el año 70 d. C.? Pero nos dicen que el tiempo de los gentiles comenzó con la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor. Si es así, ¿quién o quiénes gobernaban por seis siglos? Si eran los gentiles,

entonces Dios no. Pero si no era Dios, ¿cómo dejó Dios de gobernar a los judíos a consecuencia de crucificar los judíos a Jesús?

2. La cronológica, que es la tradicional, y que toma a un día por un año, comienza con una de cuatro fechas; a saber, el año del decreto de Ciro (539 a. C.), el de Darío (reanudando el decreto de Ciro, 518 a. C.), el del decreto de Artajerjes I Longímano (458 a. C., en el tiempo de Esdras), y el del decreto del mismo en 445 a. C. (en el tiempo de Nehemías). Vital para esta interpretación de las setenta semanas es el "terminus a quo"; o sea, el punto de partida en cuanto a fecha para el comienzo de las hebdómadas.

a. El decreto de Ciro fue profetizado por Isaías (44:26-28; 45:1,13). Fue anunciado en el primer año de Ciro (539 a. C.; Esdras 1:1 y sig. Véase 6:1-5). Sustrayendo 49 años (siete hebdómadas) de la fecha 539, uno llega a 490 a. C. Pero el tiempo de la restauración del templo y de la ciudad incluyó el tiempo y obra de Esdras y Nehemías, cosa que no permite la fecha de 490 a. C. Según esta interpretación, faltarían años para llegar a 432 a. C. (aproximadamente el tiempo del retorno de Nehemías a Jerusalén y de la terminación de la obra de reconstrucción de la ciudad). Comenzando con este "terminus a quo" (el año 539 a. C.), el plazo de 490 años (7 por 70) nos trae a la fecha de 49 a. C., bien antes del nacimiento de Jesús.
b. El decreto de Darío I Hystaspes salió el año 518 a. C., y fue una renovación del decreto de Ciro, pero en él se menciona solamente la obra referente al templo (Esdras 6:3). No incluyó la restauración de la comunidad de Israel. Sustrayendo 483 años (sesenta y nueve hebdómadas; o sea, 7 por 69 equivale a 483) de la fecha 518 a. C., uno llega al año 35 a. C., que no combina nada con los hechos del caso referente a Jesús y a su ministerio.
c. El decreto de Artajerjes el año 457 o 458 a. C. fue hecho a favor de Esdras, el escriba y sacerdote (Esdras 7:12), quien recibió autoridad para establecer un gobierno en el Israel repatriado (7:25,26). Este edicto no solamente tuvo que ver con el templo y los muros de Jerusalén, sino también tuvo que ver con la comunidad de Israel como nación. Restando 49 años (siete hebdómadas) de la fecha 458 a. C., uno llega a 409 a. C. Esta fecha parece muy tarde para la terminación de la obra de Nehemías cerca de 432 a. C., pero se argumenta que el edicto cubrió más que el asunto del templo y de la ciudad; que la

obra de establecer la comunidad de Israel también va incluida (Esdras Cap. 7; véase en particular ver. 14). Aquí termina la primera combinación de siete hebdómadas.

Restando 483 años de la fecha 458, uno llega al año 25 o 26 d. C., el tiempo del bautismo de Jesús y el comienzo de su ministerio en la tierra (tomando en cuenta que hay un error de cuatro años en nuestro calendario actual, cosa que pondría la fecha del bautismo de Jesús en el año 30 d. C.; véase Luc. 3:23). Usando el "terminus a quo" del año 458 a. C., aquí termina la segunda combinación de hebdómadas, las sesenta y dos, un total de 434 años (de 408 a. C. a 26 d. C.).

A mediados de la semana setenta (la tercera combinación de hebdómadas) Cristo sería muerto, habiendo ministrado por 3 años y medio; o sea, la mitad de la hebdómada setenta. Esto pondría la crucifixión en el año 33 d. C.

Según esta interpretación, el decreto salió el año 458 a. C. Sesenta y nueve hebdómadas más tarde (483 años, año 26 d. C.; corregida la fecha al agregar cuatro años, entonces el año 30 d. C.) Jesús fue bautizado y comenzó su ministerio. Luego, a mediados de la hebdómada setenta (la mitad de siete años; o sea, 3 años y medio) el Mesías fue muerto.

d. El decreto del mismo Artajerjes el año 445 a. C. fue dado a Nehemías. Este fue a Jerusalén a ayudar a Esdras y cumplió su tarea de terminar la construcción de los muros en 52 días (Neh. 6:15). Sobre este decreto, véase arriba 1. La premilenarista.

3. La simbólica afirma que las hebdómadas no son días ni años literales, sino períodos definidos de tiempo necesarios para llevar a cabo las tres divisiones presentadas en la visión; a saber, siete hebdómadas, sesenta y dos hebdómadas, y luego una, un total de setenta. Dado que hay problemas con cada uno de los diferentes "terminus a quo" (los cuatro discutidos arriba), al tratar de combinar el número de años con los hechos bíblicos e históricos, algunos comentaristas (inclusive hermanos en la fe; véase la obra, SERMONES Y ARTÍCULOS, páginas 116-118, por Wayne Partain) aceptan la interpretación simbólica de este pasaje, Dan. 9:24-27.

El número siete y unidades de siete se emplean en las Escrituras en abundancia para indicar lo completo, lo realizado, lo terminado y la conclusión de asuntos. Los pasajes siguientes ilustran el punto:

Gén. 4:24; Dan. 4:16,23,25; Ezeq. 8:11; 39:9,14; Mat. 18:21,22; Apoc. 1:4; 2:1; etcétera.

En vista del uso del número siete en las Escrituras, parece apropiado ver las hebdómadas de Daniel Cap. 9 de la misma manera: las setenta semanas describen un período completo de tiempo en que Dios culmina su plan divino, con el establecimiento del reino de Cristo y la terminación de la economía judaica. La primera etapa de unidades de siete (que son siete unidades) comienza con el decreto de Ciro (539 a. C.), la segunda etapa de unidades de siete (que son sesenta y dos unidades) nos trae al principio del ministerio de Cristo (30 d. C.), y la última etapa de unidades (que es de una sola unidad) tiene que ver con el ministerio de Cristo. A mediados de esta última etapa Cristo es crucificado. Luego, se agrega la destrucción de Jerusalén, cosa que pone fin a la comunidad judaica.

* * *

La interpretación cronológica emplea dos pasajes para justificar el poner un año por un día, que son: Núm. 14:34 y Ezeq. 4:4-6.

La interpretación simbólica responde que así es en esos dos pasajes porque específicamente así se explica. Se argumenta que sin tal explicación no es justificable dar tal interpretación.

De las interpretaciones descritas arriba, para mi la "cronológica" que emplea como "terminus a quo" el decreto de Artajerjes el año 457 tiene fuerza, y es la única de las cronológicas que se puede combinar, de manera algo justificable, con los hechos históricos y el calendario. Ese edicto incluyó autorización para el establecimiento de gobierno en Israel, dando así estado de nación al pueblo de Dios de aquel tiempo. Sin embargo, la simbólica está libre del problema de conflictos de fechas, y por eso es la más segura.

Véanse los tres dibujos lineales al final de los comentarios sobre este capítulo

* * *

9:24 — Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad — Setenta hebdómadas, o unidades de siete (y de esto, setenta semanas), están determinadas para que se cumplan los planes de Dios referentes a Israel y su economía representada en la ciudad capital de ellos, Jerusalén. Estos planes tienen que ver con la

redención del hombre pecador por medio de la muerte del Mesías, según las profecías de hombres de Dios a través de las Escrituras del Antiguo Testamento (Heb. 1:1; 1 Ped. 1:10,11; 2 Ped. 1:21).

— para terminar la prevaricación — En lugar de "prevaricación", dicen otras versiones buenas (las ASV, BLA, RVA, MOD) "transgresión". La ASV dice: "para terminar transgresión", y luego en una nota al pie de la página, sugiere: "restringir la transgresión".

Hay dos interpretaciones principales respecto a esta frase:

1. Las transgresiones de los judíos llegaron a su colmo con la crucifixión del Mesías (Hech. 2:36; 3:14), al final de las setenta unidades de siete (490 años, si la interpretación cronológica es la correcta). Esto fue la culminación de todos sus pecados. Véanse Mat. 21:33-45; 23:29-38; 1 Tes. 2:16. La medida plena de las transgresiones de Israel todavía era cosa futura en el tiempo de Daniel.

   Las naciones acumulan su culpa hasta el colmo y luego son cortadas (Gén. 15:16; Dan. 8:23; Mat. 23:32; Rom. 2:5; 1 Tes. 2:16; Apoc. 18:5).

   La idea no es que con la crucifixión de Jesús los judíos dejaron de pecar, sino que fue la culminación de sus pecados lo que trajo por fin la destrucción de su economía política.
2. La frase "terminar transgresión" indica simbólicamente perdonar pecados, pues el contexto tiene que ver con el acto de sellar, cubrir, o sencillamente perdonar el pecado. Se apela a Isa. 53:5, "Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados". Según la versión ASV, los versículos 5,8 y 12 emplean la palabra "transgresión" (o, transgresores), los versículos 10 y 12 mencionan el pecado, y los 5,6 y 11 usan la palabra "iniquidad".

— y poner fin al pecado — (otro texto dice, sellar al pecado). Con la muerte de Cristo en la cruz, el efecto del pecado es deshecho; ya no puede condenar. Por su gracia Dios conquista al pecado y por su fe el pecador lo vence. Véanse Rom. 3:21-30; 2 Cor. 5:17; Heb. 2:14-18; 7:27; 9:11-22,28; 10:12; 1 Jn. 3:8; Apoc. 2:7, 11,17,26; 3:5,12,21.

— y expiar la iniquidad — Cristo es la propiciación, o la causa por qué Dios puede mostrar misericordia (Jn. 3:16) al hombre pecador. Véanse Rom. 3:21-26; 5:11; Col. 1:20,22; Heb. 7:27; 9:25-28; 10:12,14,18; 1 Jn. 2:2. Heb. 9:5 habla del "propiciatorio", la cubierta del arca, tipo de Cristo en que él es quien cubre nuestros pecados (Rom.

4:6-8). Cristo nos reconcilia a Dios (2 Cor. 5:18-21). Véase Isa. 53:5-12.

Las tres frases, "terminar la prevaricación, poner fin al pecado, y expiar la iniquidad", constituyen un juego triple de bendiciones de aspecto negativo.

— para traer la justicia perdurable — La obra de Cristo introdujo la justicia, la que Dios imputa al pecador al perdonarle, y la que el redimido practica de día en día. Véanse Rom. 1:16,17; 3:21,22; 4:3, 6-8; 8:33; 14:17; 1 Cor. 1:30; 2 Cor. 5:21; Efes. 2:10. Compárese Jer. 23:5,6.

Cuando Dios perdona al pecador, el pecador llega a ser hombre justo porque ya no tiene pecado (1 Jn. 3:7).

Esta justicia es perdurable, pues tiene resultados eternos. Concierne al Israel espiritual, y no al físico (Gál. 6:16).

El premilenarista aplica esto al futuro, cuando según él Cristo establezca su reino mesiánico en este mundo.

— y sellar la visión y la profecía — Al llevar a cabo Dios su plan de redención, por medio de la muerte de Cristo en la cruz, la profecía referente a ello quedó cumplida, confirmada, y acabada; por eso quedó sellada. Ya no tenía propósito de uso. Véanse Luc. 24:44; Hech. 3:22-26; 1 Ped. 1:10,11. Compárese Apoc. 10:7. Considérese Mat. 11:13.

Las sectas, que hoy en día reclaman recibir profecías, ignoran esta gran verdad y mienten a la gente. No hay profetas ni profetisas hoy en día. No hay necesidad de ellos.

Los premilenaristas, que reclaman que hay profecías todavía no cumplidas, aplican la referida frase al futuro cuando venga Cristo por segunda vez, y según ellos establezca su reino.

— y ungir al Santo de los santos — Al emplear la "S" mayúscula (Santo), nuestra versión deja la impresión de que se hace referencia a Cristo, el Santo (Hech. 3:14). La VNC dice, "ungir el santo de los santos". La RVA dice, "ungir el lugar santísimo". La ASV dice, "ungir el santísimo". El texto original no lleva artículo definido (el) delante de la palabra "santo". Dice literalmente, "ungir a santo de santísimos". (La BLA dice: "para ungir el lugar santísimo". La palabra "lugar" aparece en letra cursiva para indicar palabra interpolada).

La referencia puede ser a la persona de Cristo como el Santo de los santos. En Hech. 10:38 se emplea la frase "ungir" en conexión con Cristo. Véanse Luc. 4:18; Isa. 61:1 y sig. Su persona cabe bien en el contexto concerniente a la obra del evangelio según los planes eternos

de Dios. Véase Heb. 1:8,9. Cristo es el centro en el versículo siguiente. Fue ungido por el Espíritu Santo en su bautismo (Mat. 3:16,17).

Si la referencia es a un lugar llamado (el) santo de santísimos, entonces esta parte de la visión dada a Daniel apunta a la obra de Cristo en el establecimiento de su iglesia, y Heb. 10:19-26 aquí cabe muy bien, juntamente con los versículos 3,6,12,14.

Las tres frases, "para traer la justicia perdurable, sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos", constituyen un juego triple de bendiciones de aspecto positivo.

* * *

Las seis cosas que se mencionan en este versículo, el 24, según atestiguan la historia secular y la enseñanza del Nuevo Testamento, todas fueron cumplidas en el tiempo de Cristo en la tierra con su primera venida, al cumplir su "apostolado" o misión (Heb. 3:1: Jn. 19:30: 17:4). Véase Heb. 10:12-14.

El premilenarismo afirma que "esos seis aspectos del programa de Dios para con Israel" se cumplirán en sentido cabal cuando Cristo en su segunda venida establezca un reino aquí en la tierra. Pero las cartas a los gálatas, como a los hebreos, dicen bien claro que volver a la ley de Moisés y a sus sacrificios equivale a apostasía (Gál. 5:4). Su segunda venida no será con relación al pecado (Heb. 9:28). Cristo es el fin de la ley (Rom. 10:4), su testimonio es el espíritu de la profecía (Apoc. 19:10), y todas las promesas de Dios son en él Sí (2 Cor. 1:20).

Las seis cosas del ver. 24 son mesiánicas, hallando su cumplimiento en la primera venida de Cristo. Cuando él ascendió a los cielos, y vino el Espíritu Santo sobre los apóstoles, todas ellas quedaron cumplidas. Siendo así el caso, el período de las setenta hebdómadas (semanas) llegaron a su "terminus ad quem" (fecha de terminación) en la obra redentora de Cristo con su primera venida.

La semana setenta siguió inmediatamente a las sesenta y nueve anteriores. No hubo nada de "paréntesis" o "intervalo" entre ellas. El premilenarismo yerra en gran manera al afirmar que la semana setenta se cumplirá al final del curso presente de este mundo.

9:25 — Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén — Véase la sección "Las setenta semanas" (que sigue a los comentarios sobre el ver. 23), 2. La crono-

lógica, c. De las interpretaciones cronológicas, a mi juicio ésta es la única que tiene fuerza.

— hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas — Los primeros dos grupos de hebdómadas (el de siete semanas, y el de sesenta y dos semanas, un total de sesenta y nueve) nos traen a Cristo, el Mesías quien comenzó su ministerio enseguida de su bautismo y tentación por el diablo (Mateo 3 y 4). Si seguimos la interpretación simbólica, o si seguimos la cronológica que usa como "terminus a quo" el del año 458 a. C., de todos modos llegamos al principio de la era cristiana. Según Luc. 3:23, Cristo comenzó su ministerio a la edad de treinta años. Esto nos trae a la fecha de 30 d. C. Las sesenta y nueve semanas, pues, llegan a su fin en esta fecha y con este evento. El último grupo de hebdómadas o semanas comienza con la obra de Cristo en la tierra.

Con la información de este versículo el judío del tiempo de Daniel podía determinar cuándo vendría el Mesías. Compárense Mat. 11:3; Luc. 2:25,38; 23:50,51; Jn. 11:27.

Véase el "príncipe" mencionado en el ver. 26. Allí es otro.

— se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos — Cuando volvieron los judíos (como 50,000 de ellos; véanse Esdras, Cap. 2 y Nehemías, Cap. 7) a su tierra, hallaron a los samaritanos, y a otros, ocupándola y éstos fueron causa de gran conflicto para los judíos, pues no quisieron abandonar la tierra que habían poseído por largo tiempo. Véase Esdras 4:4-6 y sig.

En lugar de "la plaza y el muro", otras versiones dicen: "plaza (o, calle) y foso" (BLA); y "calle y foso" (ASV, MOD). La expresión indica restauración completa.

9:26 — Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías — Véanse Isa. 53:8; Hech. 8:32,33. Debe notarse que según Daniel la muerte de Cristo acontecería después de que se cumplieran las sesenta y dos semanas (que seguirían a las primeras siete semanas, un total de sesenta y nueve semanas), y por eso sucedería durante la setenta. Pero el premilenarismo tiene la semana setenta como del tiempo todavía futuro, y por eso tiene que afirmar que el Mesías fue muerto después de las sesenta y nueve semanas pero antes de la setenta, o sea durante un supuesto lapso de tiempo entre las dos secciones de hebdómadas. Este inventado "paréntesis", con respecto al tiempo, es vital para el premilenarismo.

Cristo fue muerto "a la mitad" de la semana setenta, cuando en su muerte clavó en la cruz la ley de Moisés con todo y sus sacrificios ceremoniales. Esta sencilla verdad pone fin a la reclamación premilenaria de que la semana setenta es todavía futura.

Isaías predijo la crucifixión de Cristo (53:8) y el rechazo de él de parte de los judíos (ver. 3). Al comenzar su ministerio personal, Jesús dijo que el reino de Dios se acercaba (Mar. 1:14,15) y que se acercaba la cruz de calvario (Luc. 24:25-27). Dado que la iglesia de Cristo fue comprada con el precio de la sangre de Cristo (Hech. 20:28), la profecía acerca de la cruz de Cristo implicaba el establecimiento de la iglesia. Los profetas no eran ignorantes de la iglesia predicha (Hech. 3:18; 4:28; Luc. 22:22; 1 Ped. 1:20; Efes. 3:8-12).

— mas no por sí — Notemos cómo otras versiones se expresan en esta frase: "y no tendrá nada" (ASV; BLA; RVA), o "no habrá nadie que le pertenezca", o, "no tendrá a nadie" (según anotaciones); "y no será (más) suyo (el pueblo)" (MOD); "sin que tenga culpa" (VNC).

Por quince siglos los judíos eran el pueblo del Mesías Príncipe (ver. 25), pero como nación le rechazaron terminantemente (Mat. 21:33—22:14; Hech. 13:46). Ahora por la crucifixión ellos fueron cortados por él completamente, y ya no le pertenecían más. A partir de la cruz de Cristo y el establecimiento de la iglesia de Cristo en el Día de Pentecostés (Hechos 2), el pueblo de Dios es el Israel espiritual y no el literal (Gál. 6:16; Rom. 2:28,29; 9:6-8).

— y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario — Consideremos estas dos interpretaciones principales:

1. El "príncipe" es Cristo, como en el ver. 25, y su pueblo son los judíos. Los romanos sitiaron a la ciudad de Jerusalén en el año 66 d. C., y los judíos siendo atrapados y apretados por el hambre, comenzaron a destruirse a sí mismos. Más grande fue la destrucción causada por ellos que aquélla causada por los romanos cuando por fin tomaron la ciudad el año 70 d. C..
2. El príncipe es el general Tito (hijo del emperador, Vespasiano, y el pueblo son los soldados romanos. Fueron enviados a sofocar una rebelión de parte de los judíos, y de esto resultó la toma y destrucción completa de Jerusalén en el año 70 d. C. Para mí esta interpretación cabe mejor en el contexto, pues el "desolador" del ver. 27 es sin duda Tito, el general del ejército romano.

Jesús confirmó esta profecía (Mat. 24:15-28; 23:38; Luc. 21:20). Josefo, el famoso historiador judío contemporáneo, escribió acerca de la destrucción de Jerusalén, mencionando entre otras cosas la muerte de muchos de los habitantes de la ciudad debido a enfermedades, hambres, pestilencias, y homicidio. El tomó este gran evento como cumplimiento de la profecía de Daniel.

Véase ver. 27, comentarios sobre "abominaciones".

— y su fin — Nunca fue la voluntad de Dios que Israel literal como nación, y la ley de Moisés que la dirigía, permanecieran perpetuamente. Considérense Isa. 65:17; 66:22; Jer. 31:31-34 (Heb. 8:7-13); Gál. 3:15-29; Heb. 7:11-28. Pablo en 1 Tes. 2:16 habla de la ira de Dios que viene sobre Israel literal. Esto seguramente halló su cumplimiento en la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C.

— será con inundación — Esta frase es una figura de destrucción total que la guerra de los romanos contra Israel traería. Considérense Luc. 19:41-44; 21:20-24; Mar. 13:14-20; Mat. 24:15-28.

— y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones — Esto se refiere al fin venidero del judaísmo. Otras versiones dicen: "aun hasta el fin habrá guerra; las desolaciones están determinadas" (BLA, ASV); "y hasta el fin de la guerra están decretados asolamientos" (MOD); "hasta el fin de la guerra está decretada la desolación" (RV A).

* * *

Los premilenaristas agregan un gran lapso de tiempo entre el ver. 26 y el 27, llamado "paréntesis" y "edad eclesiástica" (es decir, la edad de la iglesia, o la edad presente). El ver. 27 concierne a la semana setenta, que supuestamente es asunto todavía futuro, según ellos.

Pero Daniel dice "setenta semanas", y los premilenaristas, que interpretan esas semanas en sentido cronológico (véase la sección titulada, **Las Setenta Semanas**, enseguida de los comentarios sobre el ver. 23), al mismo tiempo ignoran la cronología y meten dos mil años, hasta la fecha, entre las primeras sesenta y nueve semanas y la última. Además de esto, dice Daniel que el Mesías fue cortado, o muerto, después de haber pasado las primeras sesenta y nueve semanas, y por eso durante la setenta, pero el premilenarismo tiene al Mesías cortado entre las sesenta y nueve y la setenta, que según ellos es todavía futura. Véanse los comentarios sobre el ver. 26, primer párrafo. Finalmente, notemos que si la semana setenta es todavía futura, las

seis bendiciones del ver. 24 todavía no han sido realizadas, y resulta que estamos todavía en nuestros pecados y el reino todavía no ha sido establecido. ¿Cómo es, pues, que los cristianos colosenses ya se hallaban en el reino (1:13)? ¿Cómo es que ya tenemos el perdón de pecados (Efes. 1:7; Hech. 2:38)?

9:27 — Y por otra semana (o, por una semana, versiones ASV, BLA, etcétera).

Nuestra versión y otras suplen la palabra "por". El texto hebreo dice literalmente, "él hará firme un pacto con muchos una semana". Viendo que parece convenir suplir una palabra antes de la frase, "una semana", ¿por qué no suplir la palabra "durante", tomando en cuenta el contexto (ver. 24-27) y la enseñanza completa del Nuevo Testamento sobre el tema? Así se expresa la versión Popular, "Durante una semana más", y la de Nácar-Colunga dice, "durante una semana". Pero en realidad, la idea de duración no se obtiene en la expresión; el punto de énfasis es que la semana setenta es designada para los grandes eventos asociados con el Nuevo Pacto y la cesación del Pacto Viejo.

— confirmará el pacto con muchos — Ciertamente Cristo no confirmó su pacto (Mat. 26:28) por una sola semana, pero sí lo confirmó durante la semana setenta de la profecía de Daniel 9. Cristo confirmó las promesas hechas a los padres judíos. Compárense Rom. 15:5-13 más Gál. 3:26-29. Esperaba que los judíos entendieran estas cosas y le recibieran como el Mesías mediante tales profecías (Luc. 24:25-27; 24:44-47). Dios no hace acepción de personas (Hech. 10:34); el Nuevo Pacto incluye tanto a gentiles como a judíos (Rom. 1:16,17; 9:22-33).

Durante esta semana final, la setenta, Cristo estableció su Pacto, o lo hizo firme, con muchos (con los primeros cristianos de entre los judíos, según la interpretación cronológica, o con los cristianos de cualquier nación, judíos y gentiles, según la interpretación simbólica) al hacer posible la remisión de pecados (Heb. 8:7-13; 9:15-22; 10:15-18). Considérese Gál. 3:15-22.

La versión griega del Antiguo Testamento, la Septuaginta (versión de los setenta), dice aquí, "Y una semana establecerá el pacto con muchos". Como la sección previa de la profecía presentó actividades de las primeras sesenta y nueve semanas, ésta ahora presenta lo que ha de suceder durante la semana número setenta; a saber, la venida del Mesías, su muerte por los pecadores, el establecimiento del Nuevo Pacto (véase Jer. 31:31-34) , y la cesación del sacrificio y la ofrenda

según la ley de Moisés. Es un pacto eterno (Heb. 13:20). Es para todo ser humano (Rom. 15:8-12; Mar. 16:15). Pero el contexto (véase ver. 24) nos obliga a considerar que la palabra "muchos" se refiera a los cristianos judíos en particular, convertidos en los primeros años del evangelio predicado.

— a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda — El libro Hebreos establece sin duda alguna que los sacrificios y las ofrendas judaicas de la ley de Moisés fueron puestos a un lado cuando Cristo murió en la cruz, pues ya cumplieron su propósito de servir de figura, sombra y tipo. Véanse Heb. 7:11-28; 8:13; 9:24-26; 10:1-14. Considérense Efes. 2:11-22; Col. 2:14; 2 Cor. 3:6-11; Rom. 7:1-6. Es cierto que entre los judíos incrédulos las ceremonias judaicas continuaron después de la crucifixión de Jesús, y hasta la destrucción de Jerusalén en año 70 d. C., pero ya no tenían eficacia porque hubo cambio de ley (Heb. 7:11-28). Cristo no pudo ser nuestro sumo sacerdote mientras la ley de Moisés y sus ceremonias estaban en vigor (Hebreos, Cap. 7); por eso sabemos sin duda que "el sacrificio y la ofrenda" no duraron hasta el año 70 d. C. Terminaron con la muerte de Cristo en la cruz.

Si las setenta semanas son tantos años (490), entonces la frase, "a la mitad de la semana", indica a la mitad de siete años; o sea, a los 3 años y medio. Esto concuerda con el hecho de que el ministerio de Jesús duró tres años y medio (desde 30 d. C. hasta 33 d. C.). Si el caso es así, entonces la destrucción de Jerusalén, en el año 70 d. C., viene siendo un punto adicional a las seis cosas de las setenta semanas, como alistadas en el ver. 24. El ver. 26 menciona dos cosas que han de suceder después de las sesenta y nueve semanas; a saber, el Príncipe será muerto, y la destrucción de Jerusalén. La muerte de Cristo sucedió a la mitad de la semana setenta, pues fue crucificado a los 3 años y medio de haber comenzado su ministerio personal. En este caso, la destrucción de Jerusalén no fue parte de la semana setenta, sino acto subsecuente, como consecuencia del rechazo de Cristo de parte de los judíos en la crucifixión de Jesús. El versículo 25 permite esta argumentación. No requiere que la destrucción de Jerusalén ocurra durante la semana setenta.

Si las setenta semanas simbolizan ciertos períodos de tiempo, entonces la muerte de Cristo y la destrucción de Jerusalén ocurrieron durante la semana setenta. La primera cosa no ocurrió propiamente a la mitad de la semana, sino solamente durante ella, y la segunda cosa al final de la semana.

Algunos toman la posición de que la destrucción de Jerusalén va incluida en el período de la semana setenta; la interpretación simbólica lo requiere. Si se sigue la interpretación cronológica, con el año 457 a. C. como terminus a quo, la semana setenta termina tres años y medio después de la crucifixión de Cristo, y aunque los versículos 26 y 27 mencionan la destrucción de Jerusalén, dicha destrucción vino a consecuencia del rechazo terminante de Jesús de parte de los judíos, al crucificarle, pero el cumplimiento de ella (en el año 70 d. C.) no fue parte de la semana setenta. Ni tampoco fue parte de las seis cosas profetizadas en el ver. 24. No es necesario, pues, tomar la destrucción de Jerusalén como parte de los eventos de la semana setenta. La crucifixión de Cristo sucedió a la mitad de la semana setenta, tres años y medio después de comenzar Jesús con su ministerio personal, pero la destrucción de Jerusalén no sucedió tres años y medio después de la crucifixión.

Esta profecía dada a Daniel de las setenta semanas no atribuye ningún suceso a la última mitad de la semana setenta (sean años o nada más parte de un período definido de tiempo) y por eso no veo necesidad de hallar nada que corresponda a dicho período de tiempo. Sin embargo, especialmente en cuanto a semana de años, si algo se puede atribuirle es que en la segunda mitad de la semana setenta el evangelio se predicaba exclusivamente a los judíos (Hech. 1:8; 11:19,20; Rom. 1:16). Luego el evangelio se comenzó a predicar a los gentiles, Cornelio siendo el primero de los conversos de entre los gentiles.

El premilenarismo, que tiene la semana setenta como evento completamente futuro con respecto al tiempo presente, y que tiene la muerte de Cristo como evento ocurrido al final de las sesenta y nueve semanas, se imagina que dicha semana de siete años literales precederán a la segunda venida de Cristo para establecer un reino milenario en esta tierra. Para este sistema falso, la semana setenta no sigue cronológicamente a las primeras sesenta y nueve, sino que hay un gran intervalo de tiempo entre ellas, tiempo que hasta la fecha ha alcanzado como cuatro veces más (2000 años) que el total de tiempo de las setenta semanas enteras (490 años). Pero es de singular interés notar que si la semana setenta todavía no ha llegado, no han llegado las bendiciones espirituales del ver. 24, inclusive la bendición de perdón de pecados.

— Después con la muchedumbre de las abominaciones — Consideremos estas versiones: "Sobre el ala de abominaciones" (ASV,

BLA); "sobre el ala de las abominaciones" (MOD); "sobre alas de abominaciones" (RVA).

Dicen las versiones RVR y la NRV, "y en el ala del templo estará la abominación horrible", y "Y sobre el ala del templo uno ejecutará la abominación asoladora". Así se expresa también la versión Septuaginta (el Antiguo Testamento en griego).

Dado que Cristo clavó en la cruz la ley de Moisés, confirmando su nuevo pacto y terminando las ceremonias de la ley de Moisés, era tiempo de poner fin a la economía o comunidad judaica una vez y para siempre. Esto sucedió en la destrucción de Jerusalén. Véanse Mat. 24:15; Mar. 13:14, que emplean la frase "abominación desoladora". Compárese Luc. 21:20.

A esto se refiere esta frase de este versículo 27.

— vendrá el desolador — Véase ver. 26, comentarios (sobre destruir). Sin duda es Tito, el general del ejército romano. Los soldados romanos, bajo la dirección militar de Tito, entraron en Jerusalén, hasta en el templo, robando lo que fue de valor, y quemando la ciudad, tumbando sistemáticamente las grandes piedras de los edificios y los muros y dejando todo desolado. Su misma presencia en el templo fue una abominación para los judíos (Mat. 24:15).

— hasta que venga la consumación, y lo que está determinado — Otras versiones dicen: "hasta que una destrucción completa, la que está decretada..." (BLA); "hasta que la ruina decretada"(VNC); "hasta que la aniquilamiento que está decidido" (RVA); "hasta un fin completo, y eso determinado" (ASV).

La completa destrucción de la economía judaica no fue nada accidental, sino fue el resultado de lo que Dios había decretado que pasara. Tito pensaba estar haciendo la voluntad del imperio romano, pero en realidad fue instrumento en las manos de Dios para poner fin a Israel como nación. En la destrucción de Jerusalén fueron destruidos todos los registros sacerdotales y hasta la fecha ha sido imposible determinar la distinción de tribus israelitas. Si alguno hoy en día se levantara, reclamando ser el Cristo, no podría probar que sea de la tribu de Judá (Heb. 7:14), cosa esencial para el mesianismo. El judío moderno, al esperar al Mesías, no puede esperar a ninguna persona, sino solamente a una era o época de paz y buena voluntad.

— se derrame sobre el desolador — El desolador de este contexto es el ejército romano. Considérense Mat. 24:15; Luc. 21:20-24. Pero el "fin completo" de este contexto, que Dios determinó, fue para la economía judaica, y no para el imperio romano. Por eso, en lugar de

"sobre el desolador", mejores son las versiones que dicen así: "sobre lo desolado" (ASV); "sobre el pueblo asolado"(MOD); "sobre la desolación" (Septuaginta).

Véase Mat. 23:38, "vuestra casa os es dejada desierta". De esto mismo, pues, Cristo profetizó. El ángel revela a Daniel que Jerusalén, entonces en ruinas, será reedificada (ver. 25), pero que en la consumación del plan de Dios para el Mesías, el Redentor y Salvador, Jerusalén por fin y totalmente será destruida.

* * *

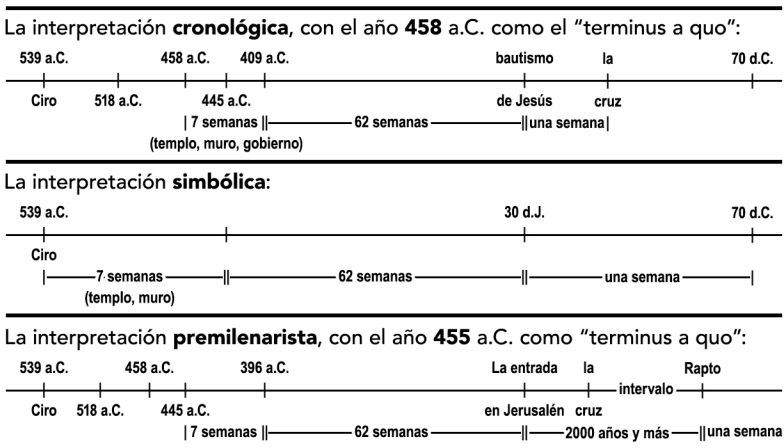
El fin de Roma ya fue profetizado en 7:26.

Si la frase "sobre el desolador" (según nuestra versión, RV 1960) es la traducción correcta, entonces se profetiza aquí, como cosa decretada por Dios, la completa desolación de Roma, el poder desolador.

* * *

TRES DIBUJOS LINEALES:

(Véase **Las setenta semanas**, páginas 117-121)



CAPÍTULO 10

Los capítulos 10, 11, y 12 forman una sola sección, tratando de la última revelación del Antiguo Testamento con referencia al destino final de la nación judía. El cap. 10, como introducción, prepara al lector para la visión misma, la que va presentada con muchísimo detalle en el cap. 11, y luego el cap. 12 presenta la conclusión del asunto.

10:1 — En el año tercero de Ciro rey de Persia — El año es 536 a. C. (Este puede ser el año primero de Darío, según lo sugiero en los comentarios sobre 9:1, último párrafo. Véase también 11:1).

Nótese 1:21, comentarios, sobre Daniel y el primer año de Ciro. Es obvio que Daniel no regresó a Palestina cuando algunos judíos (menos de 50,000) comenzaron a volver a su patria, bajo el permiso y edicto de Ciro (Esdras 1:1-4), el que fue hecho en el primer año de Ciro. Daniel es ya un hombre avanzado de edad (cerca de 90 años). Las primeras noticias de los sucesos relacionados con aquellos judíos no son alentadoras. Considérese Esdras 4:4.

— fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar — Daniel recibe esta visión detallada según se registra en el capítulo siguiente. Las supuestas visiones de gente engañadora son experiencias más bien de emociones y de vagas imaginaciones, pero Dios dio sus visiones en palabras dirigidas al entendimiento del recipiente. Compárense Hech. 11:14; 22:10; 26:19,20.

Debe notarse que este versículo va en tercera persona ("él"). Daniel habla acerca de sí mismo, y luego, comenzando con el ver. 2, emplea la primera persona ("yo").

Su nombre babilonio de unos setenta años es Beltsasar (véase 1:7, comentarios). Tal vez lo use para mantener su identidad con el imperio babilonio, ya que ahora es parte del imperio nuevo, el persa.

— y la palabra era verdadera, y el conflicto grande — Beltsasar asegura la veracidad del mensaje de la visión. Dios es veraz; habla solamente la verdad (Rom. 3:4; Jn. 17:17).

Esta visión revela a Daniel que antes de que venga el gran Mesías, la restauración de los judíos a Palestina será acompañada de gran conflicto y sufrimiento. Aparte de la oposición de los samaritanos, va a haber mucha guerra durante los doscientos años de sujeción al imperio griego. (De esto habla en particular el capítulo 11).

— pero él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión — Cuando Dios revela su voluntad, su mensaje es verdadero y entendible de parte del hombre para que el hombre obedezca.

10:2 — En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas — Por haber comprendido la visión, Daniel conforma su cuerpo a un estado triste y afligido de su espíritu, viendo que para el pueblo de Dios le espera todavía gran conflicto nacional. Su pesar mental dura tres semanas (tres hebdómadas de días).

Algunos entienden que Daniel estuvo entristecido tres semanas antes de recibir la visión debido al estado lamentable de Israel. Si fue así, pasó el tiempo de la fiesta de la Pascua en oración y aflicción personal.

10:3 — No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me ungí con ungüento, hasta que se cumplieron las tres semanas — Suspende por tres semanas su comida regular y también la atención acostumbrada para su cuerpo. (La unción del cuerpo con aceite entre los orientales antiguos era cosa de alta estima y estaba asociada con el gozo). Daniel ahora se niega de este placer. Compárense 2 Sam. 12:16-20; 14:2; Amós 6:6. Según la interpretación del ver. 2, (1) o el mensaje de la visión provoca en él esta reacción porque el pueblo de Dios ha de sufrir grandemente y por largo tiempo de parte de pueblos extranjeros, (2) o, Daniel ya había pasado tres semanas en ayuno y oración.

10:4 — Y el día veinticuatro del mes primero estaba yo a la orilla del gran río Hidekel — Daniel da la fecha exacta de esta gran visión. La fiesta de la Pascua (del día 14 al 21) acaba de pasar. Luego el día 24 viene la visión.

El se encuentra fuera de Babilonia, junto al río Tigris (en hebreo, Hidekel). Véase Gén. 2:14.

10:5 — Y alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón — Aparece el ángel en forma de hombre, pero en realidad los ángeles no tienen sexo (Mat. 22:30). Compárense Gén. 18:1,2; Mar. 16:5; Heb. 13:2.

— vestido de lino — Esto significa pureza. Compárese Apoc. 19:8,14. Los sacerdotes se vestían de lino (Ex. 28:42; Lev. 6:10; 16:4).

— y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz — Significa ser de alto rango o posición. Compárese Apoc. 15:6.

10:6 — Su cuerpo era como de berilo — Simboliza asociación con la realeza.

— y su rostro parecía un relámpago — Simboliza la luz de la verdad.

— y sus ojos como antorchas de fuego — Simboliza que este ángel es mensajero de juicio.

— y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido — Simboliza el poder.

— y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud — Simboliza autoridad en su hablar.

Esta descripción del ángel enfatiza lo poderoso, glorioso y autoritario que es. Trae mensaje de guerra y conflicto para el pueblo de Dios.

Debido a la descripción semejante hallada en Apoc. 1:13-15, algunos creen que este personaje es el mismo Jesucristo, pero el contexto se presta mejor a la conclusión de que es uno de los ángeles poderosos de Dios de alto rango. El hecho de que necesitaba ayuda (ver. 13) indica que no era Cristo, el Dios poderoso.

10:7 — Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron — El mensaje del ángel es solamente para Daniel, y por eso solamente él lo ve. Sus compañeros, aunque no ven al ángel, están conscientes de la presencia de un visitante celestial y su reacción lo manifiesta claramente. Huyen y se esconden.

Compárese Hech. 9:7; 22:9.

10:8 — Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno — La ocasión de tener contacto con la Divinidad deja a Daniel bien débil, sin fuerza física alguna. Queda exhausto. Ningún hombre, en base a sus propios méritos y fuerzas, no es nada en la presencia divina.

Compárense estos eventos semejantes, al aparecerse un visitante celestial a un ser humano: Gén. 15:12; 28:16,17; Ex. 34:29; Isa. 6:5; Ezeq. 1:28; Hech. 9:8,9; 22:6,7,11; 26:14; Apoc. 1:17.

10:9 — Pero oí el sonido de sus palabras; y al oir el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi

rostro en tierra — Los compañeros, llenos de pavor, huyen y se esconden (como si esto les pueda dar protección contra su Creador), pero Daniel, rendido completamente débil, al oír la voz del ángel, cae sobre su rostro al suelo en un profundo sueño. Compárese 8:18.

10:10 — Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos — Ya vuelve en sí al sentir que el ángel le toca con su mano, haciendo que el Daniel débil pueda ponerse sobre sus rodillas y sobre las palmas de sus manos. Véase de nuevo 8:18. De por sí Daniel no puede controlar su cuerpo.

La BLA dice: "una mano me tocó, y me hizo temblar sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos". La RVA dice: "una mano me tocó e hizo que temblando me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos".

10:11 — Y me dijo: Daniel, varón muy amado — Véase 9:23, comentarios. La BLA dice "estimado" (o "deseado"). La VNC dice, "predilecto". Dios aprueba la actitud de Daniel.

— está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora — Ya que Dios por el ángel expresa su aprobación de Daniel, ahora le toca a Daniel prestar mucha atención a lo que el ángel le va a revelar, pues ha sido enviado ahora para darle a Daniel esta revelación. Le toca entenderla. Las versiones ASV, BLA, MOD, etcétera, dicen: "entiende las palabras que te voy a decir".

— Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando — Aunque ahora está en pie, el encuentro con este ser celestial tan glorioso le deja a Daniel todavía temblando. El ángel le ha dado confianza, y Daniel tiene que estar de pie para recibir el mensaje divino.

10:12 — Entonces me dijo: Daniel, no temas — Se le consuela a Daniel y esto le ayuda a estar atento a lo que el ángel le va a revelar.

— porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras — Daniel había hecho peticiones a Dios, con humildad y deseos de entender las revelaciones que estaba recibiendo con respecto a la comunidad israelita. Esta no es la primera vez que acontece semejante evento; véase 9:20-23.

Compárense Sal. 34:17,18; Isa. 57:15.

— y a causa de tus palabras yo he venido — Dios responde conforme a la fe activa del hombre. Contesta (de su manera y en su tiempo) las oraciones de hombres humildes que dirigen con fe sus peticiones al Padre celestial y que manifiestan gran deseo de entender la voluntad de Dios.

10:13 — Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días — Véase ver. 20. El "príncipe del reino de Persia" no es hombre, pues ningún hombre puede oponerse a un ángel (compárese 2 Reyes 19:35); él es un poder diabólico, un ángel malo. En el Nuevo Testamento se llaman demonios. Este pasaje señala un ministerio que tienen los ángeles en los gobiernos humanos. Sobre la participación de ángeles en los asuntos humanos, considérense tales pasajes como los siguientes: Luc. 2:9-14; 15:10; 1 Cor. 4:9; Efes. 1:21; 2:2; 3:10; 6:11,12;16; Col. 1:13,16; 2:15. Véanse también Jn. 12:31; 1 Cor. 10:20. Dios en ocasiones ha permitido que ángeles malos engañen a ciertas personas (2 Tes. 2:11; 1 Reyes 22:19-23), y que endurezcan corazones (2 Tim. 3:8 más Ex. 7:11,22; 8:7,18,19). Detrás de la oposición de personas y de naciones a la verdad han estado obrando demonios.

Los ángeles son creación de Dios (Neh. 9:6; Sal. 148:2). Algunos se han rebelado (2 Ped. 2:4; Judas 6). Son mayores que el hombre pero menores que Dios (Heb. 2:6,7). Son espíritus ministradores de Dios (Heb. 1:14).

Cristo vino y deshizo la obra de Satanás, restringiéndole en gran manera (Mat. 12:29; Jn. 16:11; Col. 2:15; Heb. 2:14-16; Apoc. 20:1-3).

Puede haber ángel malo, o demonio, detrás de cada nación para influir en ella para mal. Satanás tiene sus aliados (Apoc. 12:7). Su obra es puramente destructiva (Jn. 8:44; Gén. 3:8; 1 Jn. 3:8). El hecho de que ángeles, buenos y malos, han participado en la subida y la caída de naciones es una verdad que nos ha sido revelada. Los detalles de estas operaciones angélicas no nos conciernen y por eso no nos han sido revelados (Deut. 29:29).

El ángel había sido enviado a Daniel desde el principio de las oraciones de Daniel, pero había sido estorbado por un plazo de veintiún días.

— pero he aquí Miguel — Véanse ver. 21; 12:1; Judas 9; Apoc. 12:7. Este ángel es el campeón del pueblo de Dios (ver. 21, "vuestro príncipe"; 12:1).

— uno de los principales príncipes — En la Biblia (Judas 9) es llamado "arcángel". (Gabriel es otro ángel presentado en la Biblia por nombre). Hay otros principales pero la Biblia nos revela solamente a estos dos.

— vino para ayudarme — Hay perfecta cooperación entre los ángeles buenos, pues siempre están haciendo la voluntad de Dios (Sal. 103:20). (Así debe ser el caso entre los seres humanos, Mat. 6:10).

— y quedé allí con los reyes de Persia — La LBL dice: "Lo dejé allí junto a los reyes de Persia". Así se expresa la versión Septuaginta, y también la ASV en una nota al margen. Estas versiones dan a entender que al llegar Miguel a la lucha contra el ángel malo (el príncipe del reino de Persia), este ángel que ahora habla con Daniel pudo dejar a Miguel para venir a dar la revelación a Daniel.

Deseando Ciro, y tal vez otros de su corte, conocer y hacer la voluntad de Dios en el asunto de los judíos y su bienestar nacional, Dios envió a Miguel para ayudar al otro ángel en su lucha contra el príncipe del reino de Persia. Antes de esto los dirigentes malos de Persia estorbaban la obra de Dios, siendo estimulados en su maldad por el príncipe del reino de Persia.

El pueblo de Dios de toda dispensación puede tener la confianza de que Dios todo lo controla, siendo mucho más poderosas las fuerzas de los ángeles obedientes que las de los demonios aliados con Satanás (Apoc. 17:14; Rom. 8:37-39).

10:14 — He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días — Véase 2:28, comentarios. Aquí la referencia en general apunta a la época final de la economía judaica, y en particular a los días de los gobernadores griegos en Palestina, y especialmente de Antíoco Epífanes, (asunto tratado en el cap. 11). Véase ver. 20.

El premilenarismo extiende el tiempo de "los postreros días" bien más allá del tiempo de Antíoco Epífanes, para que alcance "los tiempos escatológicos" (poco antes de la segunda venida de Cristo en el fin del mundo). El contexto no permite tal extensión arbitraria. El fin del mundo no es el tema de este contexto.

— porque la visión es para esos días — La versión Septuaginta, como también la RV A, dicen: "para días". Otras versiones agregan una palabra, como "muchos días", "esos días", y la MOD dice: "tiempos remotos aun". Es obvio que la visión ha de ser para un tiempo bien futuro.

La visión será presentada en los próximos dos capítulos (11,12), y abarcará el tiempo de los griegos.

10:15 — Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido — Daniel contempla en silencio las palabras del ángel con asombro y humildad, palabras acerca del destino del pueblo judío. No puede hablar. Está consciente de lo que está pasando en su derredor, pero el asombro le deja enmudecido. La presencia de Dios merece de parte del hombre todo temor reverencial. Esto guardémoslo presente cuando estamos en culto a Dios.

10:16 — Pero he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios — Compárense Isa. 6:7; Jer. 1:9. Debe ser el mismo ángel que le ha estado hablando; aparece a Daniel en forma de ser humano.

— Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no me queda fuerza — El ángel restaura el habla de Daniel. Con gran respeto se dirige al ángel, diciéndole, Señor. Confiesa que la visión le ha causado gran trauma y agitación mental, quedándose físicamente débil. Compárense Gén. 32:24-31; Job 38:1—40:5; 42:1-6.

10:17 — ¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento — Daniel admite que es totalmente indigno de hablar con un ser tan santo y exaltado. Está experimentando gran temor y consternación en la presencia del ángel. No le queda aliento. Está conmovido en gran manera.

¿No debemos mostrar igual humildad e indignidad al acercarnos al trono de la gracia (Heb. 4:16), orando a Dios por Jesucristo? Al orar, ¿nos expresamos como Daniel aquí lo hace, u oramos, usando frases frías y mecánicas, que repetimos por costumbre?

10:18 — Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció — El toque del ángel le da nuevas fuerzas.

10:19 — y me dijo: Muy amado — Por tercera vez Daniel recibe este saludo. Véanse ver. 11; 9:23, comentarios.

— no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y aliéntate — El ángel, al consolar a Daniel, asegurándole del amor que Dios le tiene, emplea tres expresiones, una negativa y dos positivas: no temer, y luego tener paz y ser fuerte. Compárense Jn. 14:27; 16:33.

Referente a las palabras "esfuérzate y aliéntate", el texto original emplea una expresión repetida, como dicen las versiones MOD y ASV : "¡se fuerte; sí, sé fuerte!" La condición física y mental de Daniel requiere doble intensidad de fuerzas. Tiene que poner de su parte para llegar al nivel de fuerza necesaria y apropiada para la ocasión. La volición del hombre siempre es un factor necesario (en este asunto). Considérense Deut. 31; Jos. 1:5-9; 23:6-8; Hech. 18:9,10; 1 Cor. 16:13. Todos necesitamos tales admoniciones continuamente.

— Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas — Daniel responde positivamente.

— y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido — Da testimonio de que ha sido fortalecido.

Hay noticias tristes por delante y Daniel tiene que estar física y mentalmente preparado para recibirlas.

10:20 — El me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? — Es una pregunta retórica, pues ahora le explica el ángel a Daniel el por qué de su venida (ver. 14). Su mensaje respecto a la futura nación judía no es uno solamente de buenas nuevas, pero sí consuela en que asegura que Dios tiene control de la batalla y las fuerzas del bien han de prevalecer.

— Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia — Véase ver. 13, comentarios. La batalla contra el príncipe del reino de Persia (ver. 13) continúa por un tiempo, mientras los planes de Dios para la venida del Mesías se desarrollan, y este ángel sigue su participación en dicha batalla.

— y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá — Hasta la fecha en que el ángel habla a Daniel, ni existe la nación de Grecia. Enseguida de la pelea con el príncipe del reino de Persia, seguirá igual pelea con el príncipe del reino de Grecia, el siguiente imperio mundial en la historia de aquel tiempo. Al pasar el imperio persa todavía seguirán las pruebas para el pueblo de Dios en su historia futura, al marchar el tiempo hacia la venida del Mesías. Pero como Dios prevalece sobre los persas, lo hará también sobre los griegos. ¡Dios tiene el mando! Véase 4:17, comentarios.

Satanás envía sus ángeles para influir en los líderes de las naciones para frustrar los planes de Dios, pero no puede tener éxito, pues Dios es más fuerte que él (Mat. 12:28,29; 1 Jn. 4:4). Esto lo llamamos "la providencia de Dios".

A veces Dios revela al hombre algo de la batalla entre fuerzas espirituales, cosa que en detalle se esconde de los ojos del hombre. Ahora lo hace para Daniel. Lo hizo una vez para el criado de Eliseo (2 Reyes 6:14-20). Dios tiene a su disposición muchos millares de ángeles para beneficiar a su pueblo (Heb. 12:22; 1:14; Sal. 34:7). Como los ángeles de Dios obran en los asuntos del hombre (por ej., 2 Reyes 19:35), así también los aliados de Satanás (Efes. 6:12; 2 Cor. 10:3-5).

10:21 — Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad — La expresión "libro de la verdad" no se refiere a ningún libro literal, sino al conocimiento infalible y los propósitos inmutables del Dios omnisciente con referencia a eventos futuros, y en particular a eventos concernientes al pueblo de Dios bajo los persas y los griegos. Compárense Sal. 139:16; 56:8; Apoc. 5; Deut. 28. Dios sabe lo que ha de pasar aún antes de que la idea entre en la mente del hombre. A Dios no se le causan sorpresas. Por eso puede poner en forma de "libro" lo que todavía no acontece.

Compárense Hech. 2:23; Rom. 16:25,26; Efes. 1:4; 2:10; 3:11; Col. 1:26; 2 Tim. 1:9,10; Tito 1:2.

— y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel (véase ver. 13, comentarios) vuestro príncipe — Véase 12:1. Miguel parece ser el ángel asignado para la protección del pueblo de Dios.

Este ángel guerrero, que ahora habla con Daniel, revelándole eventos futuros de gran significado, ahora vuelve a juntarse con el arcángel, Miguel, para continuar la lucha contra los demonios que están detrás de la maldad de Persia y de Grecia.

Que ningún otro ángel esté en esta pelea implica que este ángel y Miguel bastan para lograr la victoria.

CAPÍTULO 11

Véase el párrafo introductorio del capítulo 10. En este capítulo 11, comenzando con el ver. 2, se presenta el mensaje de la visión misma que trata de la historia de Israel en "los postreros días" (véase 10:14, comentarios). El cap. 12 continúa la revelación.

Esta revelación amplifica la visión de las setenta hebdómadas del capítulo 9:24-27. (Véanse los comentarios sobre esa sección). Es asombroso y extraordinario el detalle con que la revelación especifica los eventos venideros en la historia de Israel que abarca el tiempo de casi cuatro siglos, desde el reinado de Ciro hasta la muerte de Antíoco Epífanes (el año 163 a. C.)

Nota: Las referencias que hago de pasajes en 1 y 2 Macabeos, el lector las puede hallar en dichos libros de cualquier versión de la Biblia que contenga los llamados libros "Apócrifos" (por ej., en una versión católica de la Biblia).

11:1 —Y yo mismo — Parece que la persona aquí referida es el ángel guerrero del capítulo anterior. (Algunos entienden que este versículo en realidad pertenece más bien al final del capítulo 10. Léase este versículo enseguida de 10:21.

— en el año primero de Darío el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo — Sobre Darío el medo, véase 5:31 y 9:1, comentarios.

Puede ser que se menciona a Darío para denotar el tiempo de la derrota del imperio babilonio.

Este ángel estuvo animando y fortaleciendo a Miguel el arcángel. Véase 10:13, comentarios. (Había fuerzas enemigas del pueblo de Dios que obraban para que Ciro no beneficiara a los judíos respecto a su retorno a Palestina). El pueblo de Dios tiene sus luchas, pero también sus aliados poderosos.

11:2 — Y ahora yo te mostraré la verdad — Aquí comienza la revelación.

— He aquí que aún habrá tres reyes en Persia — Al hablar el ángel, el rey actual es Ciro. Después de él se levantarán tres reyes cuyos nombres son:

1. Cambises II (530-522 a. C.), hijo de Ciro, llamado Artajerjes en Esdras 4:7,11.
2. Seudo-Esmerdis (522 a. C.),
3. Darío I el Grande (521-486 a. C.). Véase Esdras cap. 6. Conquistó a Asia Menor, y a partes de la India y de Egipto, e intentó conquistar a Grecia, pero fue derrotado en la batalla de Maratón (490 a. C.). Bajo él, el imperio de Persa, en cuanto a organización, llegó a su cumbre. Murió en el año 486 a. C., y fue sucedido por su hijo, Jerjes. Véase 8:7, comentarios, sobre los reyes de Persia.

— el cuarto se hará de grandes riquezas más que todos ellos; y al hacerse fuerte con sus riquezas, levantará a todos contra el reino de Grecia — Este es Jerjes (486-465 a. C.), el Asuero (la forma hebrea del nombre Jerjes) del libro de Éster (1:1, etcétera). Véase también Esdras 4:6. Acumuló grandes riquezas (Éster 1:3,4). Su reino fue extenso (Éster 1:1). En el año 481 a. C. inició una invasión de Grecia, con un tremendo número de soldados (de dos a cinco millones) y de barcos, pero por fin fue derrotado por los griegos. Jerjes fue asesinado en el año 465 a. C.

El imperio persa duró hasta el año 332 a. C.

11:3 — Se levantará luego un rey valiente, el cual dominará con gran poder y hará su voluntad — Pasa como siglo y medio entre el ver. 2 y el 3 (de Jerjes, 486 a. C., a Alejandro, 336 a. C.)

Este rey es Alejandro Magno, hijo de Felipe de Macedonia. (Véase 8:21). Sucedió (a la edad de unos veinte años) a su padre cuando éste fue asesinado en el año 336 a. C. Reinó solamente trece años, pero con un ejército bien disciplinado logró conquistar tierras hasta la India. (La invasión de Grecia por los persas fue el pretexto de Alejandro para invadir el imperio persa, comenzada en el año 344 a. C.).

La lengua griega se impuso en esas tierras conquistadas, y en Egipto, en la ciudad de Alejandría, nombrada por Alejandro, muchos judíos se radicaron, adoptando la cultura griega. Aquí más tarde (durante el reinado de Tolomeo II Filadelfo, de 284 a 247 a. C.) fue hecha la famosa versión Septuaginta (es decir, de los setenta) en griego, la versión del Antiguo Testamento que más tarde emplearon Cristo y sus apóstoles al citar pasajes del Antiguo Testamento. Para el tiempo del evangelio de Cristo, la lengua griega ya era universal. El Nuevo Testamento fue escrito en griego.

11:4 — Pero cuando se haya levantado, su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo; no a sus descendientes, ni según el dominio con que él dominó; porque su reino será arrancado, y será para otros fuera de ellos — Véase 8:22. Alejandro murió a la edad de treintitrés años, en el año 323 a. C., en la ciudad de Babilonia. No dejó heredero, y su hijo que nació después de la muerte de Alejandro fue muerto por uno de los generales de Alejandro, como también fue muerta su madre, Roxana, la esposa bactriana de Alejandro.

Los "otros fuera de él" son los cuatro generales griegos, que después de unos siete años de pelea y conflicto, por el año 315 a. C. ya controlaban el imperio como sátrapas. Son los siguientes:

1. Casandro, reinó sobre Macedonia.
2. Tolomeo, reinó sobre Egipto y el sur de Siria.
3. Lisímaco, reinó sobre Tracia.
4. Antígono, reinó desde el Mediterráneo hasta Asia central.

De los cuatro, en los versículos siguientes los dos que más serán tratados, al tocarse la historia de Israel en esta época, son Tolomeo en Egipto y Seleuco (que tomó el poder de Antígono) en Siria. Véase la lista de los reyes sirios (los del norte, hasta Antíoco Epífanes) en 8:9, comentarios. La lista de los Tolomeos del reino del sur, hasta el tiempo de Antíoco Epífanes, se da en los comentarios sobre 11:20.

11:5 — Y se hará fuerte el rey del sur — Es Tolomeo Sotero (323 a 285 a. C.)

— mas uno de sus príncipes será más fuerte que él, y se hará poderoso; su dominio será grande — Es Seleuco I Nicátor (312 a 281 a. C.), un general de Tolomeo, quien habiendo hecho alianza con Tolomeo, logró vencer a Antígono en el año 312 a. C., y así se apoderó de Siria, Babilonia y Media. Ahora es el poderoso y llamado "rey del norte".

Israel, situada entre Siria y Egipto, ahora viene siendo como un fútbol entre el rey del sur y el del norte, y sus sucesores. Israel sirve de campo de batalla y de botín para los dos reinos contendientes. Este capítulo trata en particular de estos dos reinos (o dinastías) porque afectan el destino de los judíos.

11:6 — Al cabo de años harán alianza — Pasan los años. Tolomeo II sube al trono en el año 285 a. C. Seleuco I Nicátor es sucedido por su hijo, Antíoco I, en el año 281 a. C. Antíoco II sucede a su padre (261 a 246 a. C.). Han pasado años de guerra, y ahora se hace una alianza entre estos dos reyes, Tolomeo II del sur y Antíoco II del norte.

— y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer la paz — En la alianza que se hace, la hija de Tolomeo II, Berenice, es dada en matrimonio a Antíoco II.

— Pero ella no podrá retener la fuerza de su brazo, ni permanecerá él, ni su brazo; porque será entregada ella y los que la habían traído, asimismo su hijo, y los que estaban de parte de ella en

aquel tiempo — La alianza requiere que Antíoco II se divorcie de su esposa, Laodicea. A los dos años Tolomeo II muere, y Antíoco II se deshace de la hija de Tolomeo y vuelve a tomar a Laodicea. Laodicea por medio de su hijo, Seleuco II, ordena la muerte de Berenice y la de su hijo por Antíoco II, y parece que por venganza envenena a su marido, Antíoco II. Todos sufren pérdida.

11:7 — Pero un renuevo de sus raíces se levantará sobre su trono, y vendrá con ejército contra el rey del norte, y entrará en la fortaleza, y hará en ellos a su arbitrio, y predominará — El "renuevo de sus raíces" es el hermano de Berenice, Tolomeo III. A causa del asunto de Berenice, él hace una guerra exitosa contra el reino del norte y logra tomar territorio y llevar cautivos a Egipto. El rey del norte ahora es Seleuco II Calínico (246 a 226 a. C.).

11:8 — Y aun a los dioses de ellos, sus imágenes fundidas y sus objetos preciosos de plata y de oro, llevará cautivos a Egipto; y por años se mantendrá él contra el rey del norte — Después de volver a Egipto, habiendo ganado la guerra y logrando sus propósitos (mata a Laodicea), pasa el resto de su reinado en paz relativa.

11:9 — Así entrará en el reino el rey del sur, y volverá a su tierra — La BLA dice: "Y éste entrará en el reino del rey del sur, y luego se volverá a su tierra". Se expresan más o menos así también las versiones ASV, RVR, NRV, VNC, RVA, LBL, y la Septuaginta. Es el rey del norte que entra, y vuelve.

Después de dos años (cerca de 240 a. C.), Seleuco II, el rey del norte, gana de nuevo algo de su territorio perdido, y luego lanza una campaña contra Tolomeo III, pero es derrotado. Regresa a su país sin nada. Se establece la paz entre los dos reinos.

11:10 — Mas los hijos de aquél se airarán, y reunirán multitud de grandes ejércitos; y vendrá apresuradamente e inundará, y pasará adelante; luego volverá y llevará la guerra hasta su fortaleza — Seleuco II Calínico muere en el año 226 a. C., dejando tres hijos. El mayor de ellos, Seleuco III, le sucede. Éste muere en el año 223 a. C. y le sucede su hermano, Antíoco III el Grande (quien reina hasta el año 187 a. C.). En Egipto, Tolomeo III muere en el año 221 a. C., y le sucede Tolomeo IV Filopátor (221 a 203 a. C.).

El que "vendrá" es Antíoco III el Grande, el que en realidad lanza una campaña contra Líbano y Palestina, pero es derrotado por el general egipcio, Teodoreto. Pero para el año 217 a. C. el rey logra llegar hasta la frontera de Egipto.

(Estas guerras entre el reino del norte y del sur causan grandes sufrimientos para los judíos en Palestina).

11:11 — Por lo cual se enfurecerá el rey del sur, y saldrá y peleará contra el rey del norte; y pondrá en campaña multitud grande, y toda aquella multitud será entregada en su mano — Tolomeo IV Filopátor, el rey de Egipto, en la batalla de Rafia (año 217 a. C.) derrota decisivamente a Antíoco III el Grande.

11:12 — Y al llevarse él la multitud, se elevará su corazón, y derribará a muchos millares; mas no prevalecerá — Tolomeo IV Filopátor, el rey de Egipto, derriba a muchos millares del reino del norte, y su corazón se eleva, pero no se aprovecha de su victoria, sino vuelve a su vida de indulgencia personal, y pasa el resto de su vida en disolución y desenfreno, muriendo en el año 203 a. C. No se dedica a fortificar su país; por lo tanto su éxito no dura.

11:13 — Y el rey del norte volverá a poner en campaña una multitud mayor que la primera, y al cabo de algunos años vendrá apresuradamente con gran ejército y con muchas riquezas — Unos catorce años después de su derrota en Rafia, Antíoco III el Grande, ahora mucho más poderoso y queriendo apoderarse de Palestina, monta un ataque aún más fuerte contra Egipto, aprovechando la muerte de Tolomeo IV Filopátor y el hecho de que el hijo pequeño (de cuatro años de edad) de Tolomeo ahora reina en lugar de su padre. Se llama Tolomeo V Epífanes (203 a 181 a. C.). Los judíos en Palestina hacen liga con Antíoco para derrotar a las fuerzas egipcias en Palestina, pero sin provecho, pues los sirios son tiránicos y causan mucha destrucción.

11:14 — En aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; y hombres turbulentos de tu pueblo se levantarán para cumplir la visión, pero ellos caerán — Antíoco III el Grande recibió la ayuda de otras gentes (tal vez entre ellas gente de Egipto, pues se levantan sediciones en Egipto), y de ciertos judíos ("hombres turbulentos de tu pueblo"), para pelear contra las fuerzas egipcias. Tal vez

piensan que están cumpliendo profecía de Daniel. (Si es así, se prueba que el libro de Daniel ya existía en su tiempo, cosa negada por los modernistas de hoy en día).

Desde el tiempo de Alejandro Magno los judíos habían estado bajo el control de los Tolomeos; ahora, el esfuerzo de ciertos judíos por librarse del control de Egipto, por medio de aliarse con Antíoco, les dejará en sujeción peor.

11:15 — Vendrá, pues, el rey del norte, y levantará baluartes, y tomará la ciudad fuerte; y las fuerzas del sur no podrán sostenerse, ni sus tropas escogidas, porque no habrá fuerzas para resistir — Se hace referencia a la toma de la ciudad de Sidón, donde el general egipcio, Escopas, es derrotado. Para la primavera del año 198 a. C., Antíoco III ya tiene control completo de Siria.

11:16 — Y el que vendrá contra él hará su voluntad, y no habrá quien se le pueda enfrentar; y estará en la tierra gloriosa, la cual será consumida en su poder — El que viene es Antíoco III el Grande, y la frase "contra él" se refiere al rey del sur, Tolomeo V Epífanes. Antíoco entra en Palestina (según Josefo, el historiador, entró en Jerusalén y recibió la bienvenida del pueblo en general).

11:17 — Afirmará luego su rostro para venir con el poder de todo su reino; y hará con aquél convenios, y le dará una hija de mujeres para destruirle; pero no permanecerá, ni tendrá éxito — Antíoco III el Grande está resuelto a adueñarse del reino del sur, pero con diplomacia. Hace con Tolomeo V Epífanes "convenios" (literalmente, "cosas equitativas"; o sea, oferta de paz). Dará su hija en matrimonio al joven rey del sur (entonces de siete años de edad) con el fin de arruinarle. (Dios conoce los pensamientos del hombre y puede revelarlos aun antes de que él los piense). Pero la cosa no va a salir como él piensa y desea.

La hija de Antíoco, Cleopatra, es prometida a Tolomeo. El matrimonio de los dos se realiza a los cinco años de estar desposados. Pero el plan no tiene éxito, pues Cleopatra no da su lealtad al padre, sino a su marido.

11:18 — Volverá después su rostro a las costas, y tomará muchas; mas un príncipe hará cesar su afrenta, y aun hará volver sobre él su oprobio — Antíoco III el Grande decide invadir a Macedo-

nia, pero Roma, un nuevo poder creciente del poniente le obliga a retirarse a Asia Menor, así entregando el terreno griego ganado ("cesar su afrenta"). En Magnesia es vencido en el año 190 a. C. El "príncipe" aquí referido es el general romano, Lucio Cornelio Escipión. Se le obliga a Antíoco III a pagar indemnización, y su hijo, Antíoco IV Epífanes, es llevado a Roma como rehén.

11:19 — Luego volverá su rostro a las fortalezas de su tierra; mas tropezará y caerá, y no será hallado — Después Antíoco III, para llenar de nuevo sus tesoros, trata de robar un templo en Armenia pero es muerto en batalla por los elamitas; la fecha es 187 a. C.

11:20 — Y se levantará en su lugar uno que hará pasar un cobrador de tributos por la gloria del reino; pero en pocos días será quebrantado, aunque no en ira, ni en batalla — Otro hijo de Antíoco III el Grande, Seleuco IV Filopátor, sucede al trono, y para pagar los altos tributos que Roma demanda a Siria, envía a Heliodoro a Jerusalén a apoderarse de los tesoros del templo. Es frustrado y no logra su búsqueda. (Véase 2 Macabeos, cap. 3). El rey muere misteriosamente ("no en ira, ni en batalla"). Se cree que Heliodoro le envenenó. Los judíos están viviendo tiempos angustiosos (9:25), al sufrir las pugnas entre los sirios y los egipcios. Van a hallarse peores bajo el rey siguiente.

Este proceso de purificación está preparando a los judíos para la venida de su Mesías.

* * *

Antes de entrar en la historia de Antíoco IV Epífanes (vers. 21 y sig.), notemos la lista de los nombres de los reyes del reino del sur, Egipto. (Para la lista de los reyes del reino del norte, Siria, véase 8:9, comentarios).

- Tolomeo Sotero (323 a 285 a. C.)
- Tolomeo II Filadelfo (285 a 246 a. C.)
- Tolomeo III Evérgetes (246 a 221 a. C.)
- Tolomeo IV Filopátor (221 a 203 a. C.)
- Tolomeo V Epífanes (203 a 181 a. C.)
- Tolomeo VI (Filométor) y Tolomeo Fiscon, su hermano (181 a 145 a. C.)

* * *

11:21 — Y le sucederá en su lugar un hombre despreciable, al cual no darán la honra del reino; pero vendrá sin aviso y tomará el reino con halagos — Ahora entra en la escena Antíoco IV Epífanes. (Sobre "Epífanes", véase 8:9, y sig., comentarios. Él quiso atribuirse mucha gloria, al presentarse como manifestación de Dios). En Roma sabe que murió su hermano, Seleuco IV Filopátor. Por medio de halagos e intrigas logra tomar el trono, y reina sobre Siria desde el 175 al 164 a. C. El heredero legítimo del trono es Demetrio I Sotero, hijo de Seleuco IV Filopátor, pero Antíoco usurpa el trono. Es hombre sin escrúpulos.

Otras versiones le describen como persona "vil" (RVA, NRV), y "desdeñable" (ASV).

11:22 — Las fuerzas enemigas serán barridas delante de él como con inundación de aguas; serán del todo destruidos, junto con el príncipe del pacto — Antíoco IV Epífanes hizo tres campañas contra Egipto. Puede ser que este versículo haga referencia a la primera (el ver. 25 a la segunda, y el ver. 29 a la tercera).

Durante su reinado, él tomó la ciudad de Jerusalén y saqueó el templo. Onías III, el sumo sacerdote muy ortodoxo, fue el gobernador legal de la nación judía. Su hermano, Jasón, promovedor de la helenización, ofreció más tributo a Antíoco. Antíoco dio el sumo sacerdocio a Jasón. Después Onías fue asesinado. Véase 2 Macabeos 4.
En este versículo, la frase, "príncipe del pacto", puede referirse a Onías.

11:23 — Y después del pacto con él — La palabra "pacto" en este versículo es de una palabra hebrea diferente de la empleada en el ver. 22. Aquí la palabra hebrea es "alianza", como lo expresa la BLA, "Y después que se haya hecho alianza con él". La RVA dice, "alianza". En lugar de "alianza" otras versiones buenas dice, "liga" (ASV), "concierto" (NRV), "concertarse" (RVR), "confederarse" (MOD). Algunos entienden que se hace referencia a cierto convenio entre Antíoco Epífanes y Tolomeo V Epífanes, casado con la hermana de Antíoco, Cleopatra. Véase ver. 17, comentarios.

— engañará y subirá, y saldrá vencedor con poca gente — Antíoco promueve su subida a poder rodeado de pocos partidarios, o con pueblo pequeño (Siria), pero lo hace por medio de tácticas carna-

les. No respeta alianzas; rompe promesas. Dirige una vida hipócrita, y llevada de intrigas.

11:24 — Estando la provincia en paz y en abundancia, entrará y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; botín, despojos y riquezas repartirá a sus soldados, y contra las fortalezas formará sus designios; y esto por un tiempo — Aprovechándose de la tranquilidad del área, se apodera de riquezas personales y nacionales (robando templos) para financiar su estilo extravagante de vida. Este "hombre vil" no es restringido por escrúpulos; se estima solamente a sí mismo. Sobrepasa a sus antepasados en vileza. Se asegura (cuando menos por el momento) de la fidelidad de sus soldados por medio de repartirles regalos y botín. (Véase 1 Macabeos 3:30).

Dios controla la historia del hombre; las hazañas de Antíoco son solamente "por un tiempo" determinado.

Los libros 1 y 2 de Macabeos relatan algo de los acontecimientos de esta época que conciernen al "hombre despreciable", Antíoco IV Epífanes.

11:25 — Y despertará sus fuerzas y su ardor contra el rey del sur con gran ejército — Antíoco desea todavía reinar también sobre Egipto; inicia una guerra (en el año 170 a. C.) contra el rey del sur, Tolomeo VI Filométor (hijo de Tolomeo V Epífanes, y sobrino de Antíoco, pues la madre de Tolomeo VI es Cleopatra, hermana de Antíoco). Véase ver. 23, comentarios.

— y el rey del sur se empeñará en la guerra con grande y muy fuerte ejército — Esto sugiere que el ejército del rey del sur es más grande y fuerte que el de Antíoco.

— mas no prevalecerá, porque le harán traición — El rey del sur no prevalece contra Antíoco, porque hay sedición y traición en su propio ejército.

11:26 — Aun los que coman de sus manjares le quebrantarán; y su ejército será destruido, y caerán muchos muertos — Son familiares y consejeros militares de Tolomeo VI Filométor los que le traicionan.

Tolomeo Fiscon contribuye a la derrota de su hermano, Tolomeo VI Filométor, queriendo defender el control que tenía sobre Alejandría. (Ya que Tolomeo VI huyó de Alejandría, entonces la gente nom-

bró a Tolomeo Fiscon gobernador de Alejandría y le dio el nombre, Evérgetes II).

Antíoco ahora tiene a Egipto dividido entre los dos hermanos, pues ya tomó prisionero a Tolomeo VI Filométor.

Considérese a 1 Macabeos 1:17-19.

11:27 — El corazón de estos dos reyes será para hacer mal, y en una misma mesa hablarán mentira — Los dos son Antíoco y Tolomeo VI Filométor, cada cual aparentando acuerdo pero buscando sus propios fines. Antíoco procura apoderarse de todo Egipto; Tolomeo busca negarle a su hermano, Evérgetes, el poder sobre Egipto.

(Antíoco pretendía estar ayudando a Tolomeo VI Filométor en su batalla contra su hermano, Tolomeo Fiscon, también llamado Evérgetes II, otro sobrino de Antíoco. Pero Tolomeo VI llega a ser vasallo de Antíoco).

— mas no servirá de nada, porque el plazo aún no habrá llegado — Todos los planes, intrigas y mentiras de estos dos (Antíoco y Tolomeo VI Filométor) no logran sus propósitos porque "todavía el fin es para un tiempo determinado'(MOD, ASV), o "porque el fin vendrá en el plazo designado" (NRV). En la mente de Dios no es tiempo todavía que terminen las guerras entre Siria y Egipto, con las consecuencias amargas para los judíos en Palestina. Los "tiempos angustiosos" (9:25) continúan. ¡Dios tiene el control de todo! Los reinos caen cuando Dios lo decide, no el hombre.

11:28 — Y volverá a su tierra con gran riqueza — Antíoco IV Epífanes regresa a Siria con mucho botín de Egipto. Véase 1 Macabeos 1:19. Se goza de una victoria, pero es temporánea.

— y su corazón será contra el pacto santo; hará su voluntad, y volverá a su tierra — En su regreso, tiene que pasar por Palestina, y allí expresa su odio hacia los judíos al despojar al templo en Jerusalén de su oro y preciosos utensilios. Esta historia se narra en 1 Macabeos 1:20-28.

Dios está preparando a los judíos en el tiempo de Daniel, y en los próximos tiempos, a reconocer que las persecuciones de los inicuos, y sus aparentes éxitos, como éstos de Antíoco, son temporáneos y que en el tiempo señalado terminarán. Primero han de pasar las sesenta y nueve hebdómadas, y la venida del Mesías traerá perfecta paz con Dios por el perdón de los pecados en la sangre de Cristo.

11:29 — Al tiempo señalado — Todo va a conformarse con los planes de Dios. El hombre no actúa unilateralmente. El no controla. Dios en su providencia controla según sus propósitos eternos (Efes. 3:11).

— volverá al sur — Ésta parece ser la tercera de las tres invasiones de Egipto que hizo Antíoco en su vida como rey de Siria, "el reino del norte". La fecha es 168 a. C.

— mas no será la postrera venida como la primera — Los dos hermanos, Tolomeo Filométor y Tolomeo Fiscon, ahora son aliados contra la invasión de Antíoco, quien pone sitio a Alejandría. También cuentan ahora con la ayuda de Roma. Antíoco va a fracasar.

11:30 — Porque vendrán contra él naves de Quitim, y él se contristará — Quitim (Núm. 24:24; Isa. 23:1; Jer. 2:10) es Chipre. Las naves traen soldados y enviados del Senado Romano, ordenando que Antíoco abandone completamente sus planes de tomar a Egipto, que si no lo hace, habrá guerra con Roma. (La historia cuenta de cómo Antíoco se demoraba ante la demanda romana, y que por eso uno tomó su vara e hizo un círculo alrededor de Antíoco, y le mandó dar su decisión antes de salirse del círculo. Antíoco cedió. Desde luego se contristó).

— y volverá, y se enojará contra el pacto santo, y hará según su voluntad; volverá, pues — Estando bien enojado por su derrota en Egipto, ahora, al volver a Siria, y pasando por Palestina, dirige su ira contra los judíos.

— y se entenderá con los que abandonen el santo pacto — Hace uso de judíos apóstatas, en particular de un cierto judío, Menelao, para lograr sus fines. Hace causa común con los judíos que favorecen la vida helenística, siendo éstos traidores. Véase 1 Macabeos 1:43.

11:31 — Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza — Antíoco usa fuerza militar para despojarse del templo y establecer control de la fortaleza de Jerusalén. Muchos judíos son masacrados.

— y quitarán el continuo sacrificio — Pone fin al sacrificio de la mañana y al de la tarde (Éxodo 29:38,39). Véase 8:11, comentarios.

— y pondrán la abominación desoladora — En el templo se erige un altar al dios pagano, Zeus (Júpiter, de los romanos), y se le ofrece un cerdo. Se prohibe la circuncisión y son muertos los que no ceden a la prohibición. Se destruyen las Escrituras y el sábado es pro-

fanado. Sale por todo el país un edicto de Antíoco, poniendo en lista ciertas prohibiciones contra el judaísmo, con el fin de eliminar la vida judaica e imponer la helenización del pueblo judío, todo bajo pena de muerte. (De todo esto se puede leer en 1 Macabeos 1:44-53).

Mat. 24:15 y Mar. 13:14 mencionan "la abominación desoladora", y con ello Cristo hace referencia a Dan. 9:27, con cumplimiento en el poner sitio el ejército romano a Jerusalén en el año 70 d. C. (Luc. 21:20). Véase 9:27, comentarios. Aquí la abominación desoladora, impuesta por Antíoco, aunque no es la misma referida por Cristo, siempre sirve de tipo de aquélla venidera. Véase también 12:11. Aquí es temporánea; la de 70 d. C. es permanente.

11:32 — Con lisonjas seducirá a los violadores del pacto — En este versículo se contrastan dos reacciones en este tiempo de prueba. Los violadores del pacto son los apóstatas que, siguiendo a Menelao (véase ver. 30, comentarios), obedecen el edicto de Antíoco, permitiéndose ser inducidos a pecar por medio de halagos de parte de líderes griegos. Compárese Rom. 16:18. Siempre hay profesados seguidores de Dios que son movidos, no por "reverente temor" (Heb. 11:7), sino por conveniencia. Son movidos, no por substancia, sino por sonido. Les falta convicción (1Cor. 15:58; 16:13).

— mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará — En cambio, en toda crisis moral hay un remanente fiel (Rom. 9:27; 11:1-5). Estos "conocen a su Dios"; es decir, aprueban su voluntad y la hacen. La palabra "conocer" muchas veces se emplea en las Escrituras en el sentido de "aprobar" (por ej., Mat. 7:23; Jn. 1:10; Gál. 4:9).

Los judíos fieles, a pesar de las persecuciones venidas por encima, "se muestran fuertes" (BLA), obran "con firmeza" (VNC), "hacen frente a la situación" (POP), "actúan en consecuencia" (RVR), "hacer con valentía" (Septuaginta). Hacen obras notables y heroicas.

Antíoco se empeña por unificar a todo su reino bajo el sistema helenístico, pero sus persecuciones encienden en los fieles un movimiento de resistencia y de revolución.

11:33 — Y los sabios del pueblo instruirán a muchos — En estos tiempos de paganizar a los judíos, hay quienes exhortan a ser fieles a la ley de Moisés. Éstos, que aquí se llaman "los sabios del pueblo" (de Dios), en 1 Macabeos 2:42 son llamados "los Asideos (piadosos)", seguidores fieles de la ley de Dios (y precursores de los fariseos del

tiempo de Cristo). (Por rehusar pelear ellos en día de sábado, los griegos se aprovecharon de esto, matando a muchos de ellos).

— y por algunos días caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo — Estos "sabios" (pues es sabio sufrir por Cristo hasta tener que sufrir muerte, Apoc. 2:10; Mat. 10:28), y sus alumnos, en esta temporada de gran persecución y prueba de fe, se sacrifican literalmente por la causa que aman. (Hebreos 11:35-38 posiblemente se refiere en parte a los judíos fieles de esta época).

11:34 — Y en su caída serán ayudados de pequeño socorro — En el año 168 a. C., el sacerdote Matatías y sus cinco hijos inician una rebelión en contra de los sirios. El "pequeño socorro" probablemente se refiere a las hazañas de Judas Macabeo, uno de los hijos de Matatías. Logra mucho en sus batallas contra los gentiles, haciendo estragos entre ellos, pero no puede poner fin definitivo al sufrimiento de los judíos. Lucha por unos seis años. Véase 1 Macabeos Cap. 2. (Los macabeos, una familia sacerdotal, tomaron la delantera en contra del helenismo y del reinado sirio, y reinaron sobre Palestina de 142 a 63 a. C., cuando el imperio romano conquistó a Palestina).

— y muchos se juntarán a ellos con lisonjas — Con hipocresía y sin convicciones muchos se juntan con los macabeos ("macabeo" significa martillo) para ventajas personales, tal vez temiendo ser considerados como apóstatas y buscando salvación física. Al mismo tiempo sirven de espías para el enemigo.

11:35 — También algunos de los sabios caerán para ser depurados y limpiados y emblanquecidos — Esta persecución es propia para el bien espiritual del pueblo judío, separando los piadosos y sabios del pueblo de los apóstatas e hipócritas (vers. 32,33). Compárese 1 Cor. 11:19; 1 Ped. 1:6,7; cap. 4.

— hasta el tiempo determinado; porque aun para esto hay plazo — Los piadosos tienen que sufrir hasta el tiempo determinado por Dios para poner fin al reinado seleúcida. (Los eventos en la historia humana siempre se acomodan a los planes de Dios. Comparense Gén. 15:16; Gál. 4:4).

* * *

Ahora, ¿quién es el rey del ver. 36? Hay cuatro interpretaciones principales respecto a la sección que comprenden los versículos 36 a 46. Son las siguientes:

1. Es Antíoco IV Epífanes. Esta sección final del cap. 11 se ve como una recapitulación de los puntos sobresalientes dados respecto a él en los vers. 21 a 39.
2. Son los romanos, que dominan a Palestina a partir del año 63 a. C., y quienes destruyen la nación judaica en el año 70 d. C.
3. Es Herodes el Grande, hecho rey por los romanos. (Reinó desde 37 a. C. a 4 d. C.)
4. Es el "Anticristo". Cito a Evis L. Carballosa, premilenarista, en su comentario titulado, DANIEL Y EL REINO MESIÁNICO, pág. 235: "En conclusión, el capítulo 10 de Daniel es introductorio a la última sección del libro. El profeta es asegurado por medio de esta visión que Dios está en el control de la situación. En el capítulo 11:2-35, Daniel recibe la revelación de lo que ocurriría a Israel hasta los tiempos de Antíoco Epífanes. Seguidamente, Dios le revela (11:36—12:13) lo que sucederá a la nación en los días finales. Esos días finales tienen que ver con la tribulación escatológica que tendrá lugar cuando el hombre de pecado, el Anticristo, haga su aparición y la ira de Dios sea consumada".

Yo favorezco la primera interpretación y la sigo al comentar los demás versículos de este capítulo.

Hay hermanos en la fe que favorecen la segunda y tienen razones algo persuasivas, y veo la posibilidad de que el caso sea así. Pero esta posición se basa principalmente en la consideración de que la vida de Antíoco Epífanes no se combina muy bien con algunas de las actividades y características que son narradas en los vers. 36 a 45. Esto es cierto, a menos que se consideren como un resumen o recapitulación de la vida política de Antíoco. El ver. 36 indica solamente continuidad de contexto, y nada de cambio de personaje, y mucho menos de que el rey deje de ser persona y comience a ser una nación. Todo el mundo admite que los primeros 35 versículos hablan de diferentes reyes; todos son personas. Del ver. 21 al 35 todos admitimos que se trata en particular de Antíoco. El ver. 36 comienza, diciendo, "Y el rey hará...." Yo no veo razón por qué pensar en cambiar de sujeto, de Antíoco a la nación romana que por cien años más no entra en la escena.

Respecto a la tercera interpretación, no puede ser. El solo ver. 40 la destruye, como también el 43.

Los premilenaristas brincan unos 2500 años (más tiempo futuro del día de hoy) para hallar el cumplimiento de esta parte de la visión respecto al "rey del norte". Para ellos, este rey todavía no ha llegado. Según Carballosa, hay un "paréntesis que ya rebasa dos milenios de tiempo entre Daniel 11:35 y Daniel 11:36". Confunden "el hombre de perdición" (2 Tes. 2:4) con "el anticristo" de 1 Jn. 2:18, que según el apóstol Juan, en el mismo versículo, ¡son muchos! Juan nos informa que el "anticristo" es quien niega la deidad de Jesús (ver. 22; 4:3; 2 Jn. 7). El "anticristo" no es cierto individuo histórico, sino la personificación de un cierto error doctrinal. Véase 2a. EPÍSTOLA DE PABLO A LOS TESALONICENSES, 2:4, comentarios, por Wayne Partain.

* * *

11:36 — Y el rey hará su voluntad, y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y prosperará, hasta que sea consumada la ira; porque lo determinado se cumplirá — Aunque la descripción de este rey, en los versículos del 36 al 45, no parece caber en todo detalle en lo que sabemos acerca de Antíoco IV Epífanes, tampoco hay indicación alguna en este ver. 36 de que haya cambio de reyes bajo consideración. La ira (indignación) referida en este versículo es la misma tratada en 8:19. Véanse los comentarios allí. Esto liga el rey de este versículo a Antíoco. Por eso aplico esta sección a Antíoco, no habiendo razón por qué brincar tiempo para llegar a algún otro rey distinto del futuro (como a Herodes, a un imaginario "anticristo", o a Roma, que no es persona sino nación). La frase en 12:1, "será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces", bien describe el sufrimiento que Antíoco, en su carrera política, causó a los judíos.

Antíoco se atribuyó a sí mismo varios títulos presuntuosos que indicaron manifestación de Dios. Despojó templos de deidades. Autorizó el edicto que prescribió la religión judaica. Blasfemó de Dios al profanar su templo en Jerusalén. Este versículo sí describe la actitud vanagloriosa de este rey, Antíoco.

La ira de Antíoco contra los judíos tiene un plazo de tiempo determinado por Dios, y una vez consumado, terminaría. La frase, "porque lo determinado se cumplirá" no es predicción, sino declaración de verdad. Dios siempre tiene el control de todo. Compárese Luc. 21:24.

11:37 — Del Dios de sus padres no hará caso, ni del amor de las mujeres; ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá — Tal es la arrogancia y orgullo personal de este rey. No es seguidor fiel de ningún dios en particular, excepto el "dios" (por personificación) del poder militar (ver. 38).

En lugar de "del amor de las mujeres", la ASV y la NRV dicen, "del deseado de las mujeres"; la MOD dice, "deseo." Si es cierto que esta frase se aplicaba a una de las diosas paganas, como algunos comentaristas afirman, esta parte del ver. 37 puede significar que Antíoco despojó un templo de tal diosa. Si la frase apunta al afecto natural, Antíoco ciertamente no manifestó esta cualidad general del hombre.

11:38 — Mas honrará en su lugar al dios de las fortalezas, dios que sus padres no conocieron; lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y con cosas de gran precio — Esto describe la vida política de Antíoco. No adora a ningún dios en particular, sino se rinde ante el trono de la guerra y las fuerzas militares, dedicando grandes tesoros de toda clase de bienes materiales al servicio de su único "dios".

11:39 — Con un dios ajeno se hará de las fortalezas más inexpugnables, y colmará de honores a los que le reconozcan, y por precio repartirá la tierra — Antíoco es un aprovechado, haciendo uso de cualquier dios conveniente para actuar contra la más fuerte de las fortalezas. Todo lo hace para lograr sus fines deseados. Todos los que concuerdan con él en la adoración del dios de guerra reciben su apoyo y los eleva a posiciones de poder político, dándoles botín.

(Los que rechazan a Jehová Dios siempre le substituyen por Mamón, el "dios" del materialismo).

* * *

Los versículos del 40 al 43 parecen ser una continuación de la recapitulación o resumen del reino desolador de Antíoco en vez de profecías de sus actividades para fechas subsecuentes a los eventos narrados hasta el ver. 35. El tiempo de angustia (12:1), causado por Antíoco durante su reinado, y referido en 8:19, va llegando a su fin. Véanse los comentarios sobre el ver. 36.

* * *

11:40 — Pero al cabo del tiempo el rey del sur contenderá con él; y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; y entrará por las tierras, e inundará, y pasará — El cabo del tiempo, referido aquí, como en 8:19, es el tiempo de angustia para el pueblo de Dios a consecuencia de los conflictos de guerra entre Siria y Egipto. El rey del norte, Antíoco IV Epífanes es el más fuerte de los dos y derrama su ira contra los judíos en Palestina. (Véanse vers. 30-33).

(Si los vers. 40 a 43 tratan de guerras emprendidas por Antíoco, adicionales a las ya mencionadas en los versículos anteriores, no son mencionadas en la historia secular hasta ahora descubierta. Pero el silencio de la historia no prueba nada; descubrimientos arqueológicos futuros posiblemente revelarán información adicional).

11:41 — Entrará a la tierra gloriosa, y muchas provincias caerán; mas éstas escaparán de su mano: Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón — La tierra gloriosa es la Palestina de los judíos. Antíoco, a punto de espada, la convierte en tierra de paganismo. Muchos judíos pierden sus vidas en el conflicto. Edom, Moab, y la mayoría de los hijos de Amón escapan de los estragos de Antíoco. No se nos revela el por qué de esto.

11:42 — Extenderá su mano contra las tierras, y no escapará el país de Egipto — Egipto es el blanco principal de Antíoco en su ambición de engrandecer sus territorios, y esto pone a Palestina (a los judíos) en medio de estos conflictos, cosa que contribuye a las tragedias y sufrimientos de los judíos.

11:43 — Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y los de Libia y de Etiopía le seguirán — Esta actividad de Antíoco le caracteriza.

Véase ver. 38, comentarios.

11:44 — Pero noticias del oriente y del norte lo atemorizarán, y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos — Los vers. 40-43 hablan de los estragos de Antíoco, pero, dice este versículo que ahora él ha de pasar.

Mientras algunas de sus fuerzas se pelean con los macabeos en su rebelión en Palestina, a Antíoco llegan noticias de problemas serios en el norte (Armenia) y el oriente (Partia, más allá de Media) de su

territorio, y tiene que tomar la mitad de su ejército e irse a pelear por esas partes. Quiere despojarse de cierto templo por allí (en Elimaida) pero es repelido; su expedición fracasa.

En Palestina Judas Macabeo derrota las fuerzas sirias, y en el año 165 a. C., gana de nuevo a Palestina para los judíos. Limpia a Jerusalén de todo vestigio de paganismo, y dedica de nuevo el templo. Se celebra una fiesta para marcar este evento. (Hasta la fecha de hoy se observa la Fiesta de Dedicación, o Hanukkah—que significa fiesta de luces, por ocho días a partir del 25 de diciembre. Véase 1 Macabeos cap. 4).

11:45 — Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo; mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude — Antíoco sufre derrota en Partia y Armenia, se retira a Babilonia y luego a Persia, donde se enferma (se enloquece) y en el año 164 a. C., muere. (Véase 8:25, comentarios). A pesar de haber regido sobre Siria y Palestina con gran poder (sus tiendas plantadas allí), muere solo y sin ayuda lejos de su hogar, Siria.

* * *

Se le ha revelado a Daniel la historia del pueblo de Dios desde el edicto de Ciro, que permite a los judíos volver del cautiverio de setenta años en Babilonia a su tierra en Palestina, hasta el fin de la ira, o indignación, impuesta por Antíoco IV Epífanes. El mensaje es que en todos los cambios nacionales y sucesos aparentemente dirigidos por los hombres mundanos, Dios todo lo controla y está trayendo a su fin determinado el plan que tiene para su pueblo. Los fieles pasan por muchas pruebas de fe (véase 2 Tim. 3:12), pero Dios siempre es su Redentor. Le toca al hombre andar por fe (Hab. 2:4; Rom. 1:17; Heb. 11:6).

Véase 8:27, comentarios, último párrafo.

CAPÍTULO 12

Hay continuidad en los capítulos 10, 11, y 12; a saber, que Dios por medio de guerreros celestiales (10:13,21; 12:1) protege a su pueblo fiel.

12:1 — En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo — Sobre Miguel, véase 10:13, comentarios.

Es obvio que la frase "en aquel tiempo" se refiere al tiempo inmediatamente tratado en los versículos anteriores (11:36-45). Hay comentaristas, inclusive algunos hermanos en la fe, que aplican los referidos versículos al poder romano. Estos afirman que esta frase, "aquel tiempo", es el de la ocupación de Roma de la tierra de Palestina. Dado que yo entiendo que dichos versículos se refieren a una recapitulación de la vida política de Antíoco, aplico la referida frase a ese tiempo. Véanse la sección que precede a los comentarios sobre 11:36, y los comentarios mismos sobre ese versículo.

Mis hermanos en la fe, al comentar aquí acerca de eventos tocante a Roma, los judíos, y la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C, declaran muchas cosas ciertas, pero el asunto que debe ser determinado ahora es éste: aquí en 12:1, ¿a qué tiempo se refiere la frase "aquel tiempo"? La respuesta depende de la interpretación de 11:36, y la conclusión sacada decide la aplicación que se dará a los versículos siguientes en este capítulo. Como se verá, yo hago aplicación primaria a Antíoco y a sus abominaciones y persecuciones que trajo sobre los judíos hacia el final de su reinado.

— y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces — 12:1 no dice "enseguida del tiempo del rey" (del rey de 11:36). Claro es que después de la muerte de Antíoco Epífanes no surgió contra los judíos ninguna calamidad como la que se describe en 12:1. El texto habla sencillamente de lo que hizo Miguel en aquel tiempo (de la cruel persecución contra los judíos que fue incitada por Antíoco).

El mismo tema recorre por los tres capítulos: los 10, 11 y 12. Véanse mis comentarios sobre los últimos dos versículos del cap. 10. (Se notará que 10:20 menciona a Persia y a Grecia, pero no a Roma. El "príncipe de Roma" no es parte de esta visión en particular). Se le revela a Daniel que al pueblo de Dios que ahora, después de setenta años de cautividad en Babilonia, va a regresar a su tierra para edificar de nuevo el templo, los muros de Jerusalén y restablecer el gobierno nacional, les van a confrontar oposiciones fuertes, y hasta persecuciones terribles dirigidas por un cierto rey, Antíoco.

Algunos comentaristas hallan en las palabras de la frase aquí comentada una referencia a las palabras de Cristo en Mateo 24:21 sobre la destrucción de Jerusalén. Éstos deben recordar las palabras de Da-

niel 9:12 (y de Ezeq. 5:9,10). Véanse mis comentarios allí. Lo que pasó a los judíos bajo Antíoco también fue horrible. De todo esto se habla en 1 Macabeos, cap. 1. Mat. 24:21 no es la única referencia a esta expresión proverbial.

— pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo — Pero, Miguel, "el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo", les dará liberación. Esto sucedió literalmente en las batallas de los macabeos. El pueblo de Dios no iba a ser terminado totalmente por ningún enemigo de Dios. (Pero la liberación para el pueblo de Dios no se limita a esos días que siguieron a la muerte de Antíoco. La profecía de Dan. 9:24-27 halla su cumplimiento en la liberación en Cristo que el evangelio logra para todo creyente en Dios, tanto del Antiguo Testamento como para los del Nuevo, Heb. 9:15; Rom. 1:16; 3:30. La liberación literal sirve de tipo de la verdadera liberación espiritual en Cristo).

Daniel sabía, por la revelación del capítulo 2 (el sueño interpretado), que al pasar el tercer reino, el griego, y durante el cuarto, el reino eterno de Dios sería establecido. Véase 2:44.

Para el pueblo de Dios siempre hay liberación del enemigo, no importando la gravedad de la persecución sufrida, si son fieles hasta la muerte (Apoc. 2:10; Rom. 8:35-39). Lo importante es que cada persona tenga su nombre escrito en el libro de Dios, en lugar de apostatar para escapar persecución temporánea en esta vida (Mat. 10:28; Heb. 10:36-39).

— todos los que se hallen escritos en el libro — El "libro" aquí referido es el registro en la mente de Dios de quiénes son los salvos. Compárense Luc. 10:20; Fil. 4:3; Heb. 12:23; Apoc. 3:5; 13:8; 17:8; 20:12,15; 21:27. Considérese Mal. 3:16.

12:2 — Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua — La aplicación primaria de esta profecía tiene que hacerse a los judíos del tiempo de Antíoco y a los de los años inmediatamente sucesivos. La liberación de los judíos es como una resurrección espiritual (como, por ejemplo, en Ezeq. 37:1-14). Los judíos fieles fueron llamados por Judas Macabeo a levantarse en contra de los sirios y a luchar por su libertad, mientras que otros judíos decidieron helenizarse para su propia vergüenza y confusión. Los dos grupos "se levantaron" de su condición de opresión en dos maneras para dos resultados diferentes. Daniel por esta visión pudo consolar

al pueblo judío de su tiempo, y para el futuro, al hacerles ver que Dios tiene el mando de todo, y siempre premia la fidelidad de sus creyentes.

No es razonable pensar que el ángel brinque milenios de años, desde el tiempo de Antíoco al fin del mundo, cosa todavía futura, para hablar de la resurrección literal de buenos y malos que queda por venir (Jn. 5:28,29). No obstante, esa resurrección figurada del tiempo de Antíoco puede tener aplicación secundaria a la que todavía nos espera a todos, y servir de tipo de ella. Los fieles siempre confiamos en la protección providencial de Dios en los tiempos de aflicción más pesada (Rom. 8:35-39).

12:3 — Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad — Los entendidos son los que entienden y creen lo que el ángel está revelando, y se mantendrán fieles aun en tiempos difíciles de persecución horrible, porque temen a Dios. Compárense Sal. 111:10; Oseas 14:4-9. Hay gran gloria (resplandor) en andar entendidos en la verdad (que es luz). Los tales resplandecerán con gloria eterna. Considérense Rom. 8:17,18; 1 Ped. 4:12,13; 5:10. Como las estrellas brillan continuamente y sin fin (respecto al tiempo), así ha de ser perpetua la gloria de los que, siendo fieles, a la vez abogan por la justicia de Dios y ponen buen ejemplo de ella delante de otros, enseñándoles.

Esto se revela a Daniel para confortar al pueblo de Dios de aquel tiempo, y siempre sirve de consuelo para toda generación.

Compárese ver. 10.

12:4 — Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará — Se le manda a Daniel discontinuar a escribir (cerrar las palabras), pues el ángel ha terminado la revelación que Dios quiere que se tenga y no hay más que agregar. Ahora Daniel ha de autenticar ("sellar") su libro como obra de Dios. No es cuestión de esconder el contenido del libro, sino, al contrario, es de cerrar el registro de esta revelación de Dios a Daniel, pues es en particular para tiempos remotos de Daniel. En el cumplimiento de las profecías del libro habrá más y más ciencia con respecto al completo plan eterno de Dios en el evangelio venidero.

Sobre la frase, "el tiempo del fin", véanse 8:17,19, y 10:14, comentarios. La visión del cap. 11 tiene que ver principalmente con conflictos y angustias causados por los persas y los griegos, y poco después de los estragos de Antíoco Epífanes, llega (en el tiempo del poder romano, últimamente introducido en el cuadro,) el reinado del Mesías y la terminación total de la economía judaica.

La frase, "correrán de aquí para allá", ha sido interpretada de varias maneras. Puede indicar o la futilidad de descubrir la ciencia (respecto a los planes de Dios para el futuro del pueblo de Dios), o la inhabilidad de hacerlo, aparte de esta revelación de Dios que sola da esa ciencia. Bien puede referirse a la predicación más tarde del evangelio por todas partes y la ciencia que esto dará al verse cumplidas las profecías de este gran libro. Se ha sugerido que los "'muchos" aquí referidos son los "entendidos" del ver. 3 que enseñan la justicia a otra gente.

12:5 — Y yo Daniel miré, y he aquí otros dos que estaban en pie, el uno a este lado del río, y el otro al otro lado del río — Otros dos ángeles toman posición en cada lado del río Tigris (10:4) y sirven de testigos del juramento que el ángel, que se dirige a Daniel en esta visión (10:5 y sig.), está para hacer (ver. 7). Basándose en 8:16 y 10:13, algunos entienden que este ángel es superior a Miguel y a Gabriel.

12:6 — Y dijo uno al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas? — No se pregunta cuánto tiempo habrá hasta que llegue tal evento, sino cuándo llega el fin de dichas maravillas; ¿por cuánto tiempo van a durar? La pregunta tiene que ver con cuándo "todas estas cosas serán cumplidas" (ver. 7).

Las "maravillas" aquí referidas son los sufrimientos que Antíoco Epífanes iba a traer sobre el pueblo de Dios. Véanse 8:19,23-25; 10:14: 11:35, comentarios.

12:7 — Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos — Compárese Apoc. 10:5,6. Este ángel levanta las dos manos al cielo, no solamente una como se acostumbraba hacer (Gén. 14:22).

El anuncio que este ángel está para hacer tiene significado solemne. Trae gran consolación para el pueblo de Dios, pues los terrores del enemigo de Dios nunca pueden acabar con ese pueblo.

— que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo — Así se contesta la pregunta del ver. 6. (Sobre esta frase, véase 7:25, comentarios). Simbólicamente esta frase apunta a un período incompleto de tiempo en que el pueblo de Dios sufre de parte del enemigo, pero por fin es liberado del sufrimiento. Las fuerzas del mal nunca prevalecen de manera terminante y victoriosa porque, aunque el enemigo tiene poder, no controla la historia. El número involucrado no es de siete (completo), sino de tres y medio (incompleto); es una hebdómada quebrada. Es un tiempo definido que sólo Dios sabe y que al hombre no le toca saber.

No obstante, la historia confirma el hecho de que en este caso Antíoco mandó hacer cesar los sacrificios diarios (ver. 11) y que por unos tres años (de 168 a 165 a. C.) el templo estaba desolado; Judas Macabeo lo purificó y lo dedicó de nuevo en el año 165 a. C. Véase 8:14, comentarios.

— Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas — Bajo la dirección de los macabeos, los judíos dispersados fueron organizados para pelear contra los sirios y por fin terminaron el dominio de ellos. Véanse 8:24; 11:31-33, comentarios.

12:8 — Y yo oí, mas no entendí — Véanse 9:22; 10:1,12,14. Daniel entiende las palabras del ángel, pero en ese momento los muchos datos y simbolismos le dejan perplejo. Tenemos que guardar presente que Daniel vivió más de cuatrocientos años antes de acontecer estos eventos profetizados, y que cuando recibió esta visión el templo todavía no había sido restaurado, los muros de Jerusalén no habían sido edificados de nuevo, ni la economía judaica había sido renovada. Le cuesta comprender que esta visión, juntamente con la del capítulo 9, revele el fin de la economía judaica.

— Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? — En lugar de "fin", otras versiones dicen "resultado" (en inglés, "issue") (ASV, BLA, MOD). Dos (LBA, RVA) dicen, "final". Daniel pregunta sobre el resultado de estas cosas, sobre en qué han de terminar (con respecto al pueblo de Dios). Sobre "estas cosas", véase ver. 6, comentarios.

12:9 — El respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin — Se le manda a Daniel no inquirir más, sino volver a su trabajo normal, pues Dios le ha revelado todo lo que le toca al hombre saber con respecto al tema, y basta

para el tiempo de Daniel. Véase ver. 4, comentarios sobre "cerrar". El descubrimiento ha sido postergado ("palabras están selladas") hasta el tiempo del fin (de las guerras seleúcidas que tanto van a afectar al pueblo de Dios, los judíos. Véase 11:35,40, comentarios). Al decir aquí, "selladas", también entra la idea de guardar y asegurar. El tiempo referido es un tiempo de preparación para la venida del reinado del Mesías. (Aun Jeremías, en 31:31, profetizó la venida del Nuevo Testamento).

Daniel no tiene que preocuparse por tener que participar en los sufrimientos revelados, pues para él quedan para un tiempo muy lejano. El ver. 13 le dice que para él hay reposo.

12:10 — Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados — Esta parte del versículo se parece mucho al ver. 3. En el tiempo de la gran persecución, traído sobre los judíos mayormente en el tiempo de Antíoco Epífanes, los fieles aguantarán sus pruebas de fe, sabiendo por esta revelación de Dios a Daniel que todo lo que estará pasando es conforme a la voluntad de Dios y que precederán a la venida del Mesías, cosa que redundará en la completa liberación espiritual de los creyentes. En lugar de helenizarse para escapar de la persecución, ellos se limpiarán, emblanqueciéndose y purificándose, y enseñarán a sus hijos y a otros a seguir su ejemplo.

A dos generaciones del tiempo referido uno se encuentra en el tiempo de Jesucristo, tiempo en que judíos fieles están esperando la venida del Mesías. Compárense Luc. 2:,25,38; Mat. 11:3.

Hay gran consolación para Daniel en estas palabras. Los conflictos con el enemigo producirán en muchos judíos limpieza y purificación espiritual con la correspondiente recompensa de gloria eterna (ver. 3)

— los impíos procederán impíamente, y ninguno de los impíos entenderá — Los judíos apóstatas (los que se rinden a la helenización) continuarán en su impiedad. Así son los que no temen a Dios. Compárense 1 Cor. 14:38; Apoc. 22:11.

— pero los entendidos comprenderán — La recepción de entendimiento depende en gran parte de la conducta de la persona, pues solamente a los puros se les promete comprensión. Compárese Jn. 7:17. Hay quienes entienden (Mat. 13:23) y hay quienes no entienden (13:19). La razón de esto se da en los vers. 14,15. La comprensión que tienen los fieles les capacita para perseverar aun en

tiempos difíciles, pues miran a la recompensa final. Véanse Heb. 11:26; Apoc. 13:8-10; 14:12,13.

12:11 — Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días — La palabra "hasta" en este versículo sobra; no es del texto original. La palabra que cabe es "y", como se expresan las versiones ASV, BLA, LBL, VNC, POP, y la Septuaginta. Las dos cosas acontecieron al mismo tiempo. Antíoco Epífanes puso fin a los sacrificios diarios y profanó el templo por medio de erigir un altar al dios, Zeus, y ofreció en él un cerdo. Véase 11:31, comentarios. La versión Moderna da el sentido del versículo, aunque no es del todo traducción literal, al decir, "Y desde el tiempo en que fuere quitado el holocausto continuo, es a saber, para poner allí la abominación desoladora, habrá mil doscientos y noventa días". El texto original emplea dos verbos en tiempo futuro: "será quitado" (el continuo sacrificio), y "será puesto" (la abominación desoladora), y entre los dos verbos la palabra "y". Traduciendo literalmente a la versión American Standard, el texto dice así: "Y desde el tiempo en que el continuo sacrificio será quitado, y la abominación desoladora (será) puesta ,....". El texto no dice que hay tantos días entre la una cosa y la otra. Dice que desde estas dos cosas habrá tantos días.

En el ver. 7, la frase, "tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo", se aplica en números redondos, mientras que aquí la frase, "mil doscientos noventa días", es tiempo específico. Pasaron tres años y medio (42 meses multiplicados por 30 días = 1260 días, más 30 días para hacer más exacto el cálculo según el calendario anual = 1290 días) entre la desolación obrada por Antíoco (en el verano del año 168 a. C.), y la dedicación del templo de parte de Judas Macabeo (en diciembre del 165 a. C.).

Antíoco Epífanes quitó el "continuo sacrificio". Este evento de abominación desoladora no pudo haber acontecido en el tiempo de los romanos, poco antes de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C., porque la ley de Moisés, con sus sacrificios diarios, ya no estaban en vigor (Col. 2:14; Efes. 2:15; Heb. 7:12; 10:1-18. (Es cierto que los judíos incrédulos seguían con sus sacrificios diarios, pero ya no tenían validez alguna. Daniel revela algo referente al "continuo sacrificio" genuino, y no a lo espurio). De igual manera se puede afirmar que el premilenarismo es falso, porque no hay pasaje alguno que indique que los sacrificios judaicos van a ser establecidos de nuevo en

algún tiempo futuro para que luego alguien los quite. Esta profecía trata de lo que hizo Antíoco Epífanes: él es quien quitó el continuo sacrificio.

12:12 — Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días — Véase 1 Macabeos cap. 6 donde se narra la muerte de Antíoco no mucho tiempo después de la dedicación del templo por Judas Macabeo. Si agregamos 45 días a la suma de 1290 días, llegamos a 1335 días. Aunque la historia no revela la fecha exacta de la muerte de Antíoco, lo que este versículo dice se combina muy bien en general con lo que la historia dice respecto al tiempo de su muerte, y por eso tal interpretación de este versículo tiene validez contextual. El propósito principal de la revelación dada aquí (en los capítulos 10, 11, y 12) es el de consolar a los judíos del tiempo de Daniel, y a aquéllos de generaciones subsecuentes, especialmente a aquéllos del tiempo de las fuertes persecuciones de Antíoco Epífanes. Se pronuncia una bendición para aquéllos que perseveren hasta la muerte de Antíoco, en lugar de rendirse a la tentación de evitar la persecución por medio de la helenización, sabiendo que Dios todo lo controla, que su voluntad está obrando para el bien de su pueblo, y que el Mesías vendrá en su debido tiempo con la verdadera liberación. Estos "benditos" verán que Dios está cumpliendo sus promesas, a pesar de las aparentes victorias momentáneas del feroz emperador, Antíoco Epífanes.

12:13 — Y tú irás hasta el fin, y reposarás — Así termina esta revelación dolorosa dada a Daniel. Daniel mismo no ha de participar personalmente en las persecuciones terribles obradas por Antíoco; él ha de continuar en los días finales de su vida y luego reposar. Compárese Apoc. 14:13 (descansarán de sus trabajos).

— y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días — En lugar de "heredad", algunas versiones dicen, "parte" (o suerte). La palabra griega en este caso es KLEROS, la cual aparece en Hech. 8:21 (suerte); 26:18 (herencia); Col. 1:12 (herencia). El texto aquí dice literalmente, "Tu te pararás en tu parte". Así lo traduce la versión ASV y la Septuaginta.

Al venir el Mesías, según la profecía de 9:24-27, él y todos los santos se pondrán en pie en la parte que, por la gracia de Dios, les corresponde; es decir, recibirán la herencia de la vida eterna prometi-

da en Cristo (Heb. 9:15,28; 1 Jn. 2:25). Daniel estará entre los resucitados a la vida eterna (Jn. 5:28,29; Mat. 25:34,46).

FIN

* * *

Hay algunas cosas en este libro de Dios de las cuales yo quisiera tener más seguridad en mis comentarios. Admito libremente que soy deudor a muchos por la ayuda en mis estudios sobre él, y no quiero aparecer como dogmático en ciertos casos. No obstante, estoy confiado de que las aplicaciones que he hecho en ciertos pasajes de este libro, y mis indicaciones de preferencia (en cuanto a ciertas conclusiones cuando doy a saber varias de las más creídas y presentadas en los comentarios de otros) no contradicen el tenor de las Escrituras a través de la Biblia, ni presentan conflictos con él.

* * *

Tanto Alejandro Magno como Jesús de Nazaret vivieron 33 años y murieron, pero grandes son las diferencias entre los dos. ¿Cuál vivió para sí mismo y murió solo, y cuál murió por otros y vive para siempre? Uno derramó la sangre de otros para ganar al mundo, mientras el otro derramó su propia sangre para rescatar al mundo. Uno actuaba como si fuera Dios; el otro, siendo Dios, se identificó con el hombre. Uno lloró por no tener más mundos que conquistar; el otro lloró por el estado perdido de quienes amaba. Uno conquistó tronos; el otro conquistó sepulcros. Uno murió y su dominio pasó consigo; el otro murió y su dominio sigue para siempre. Uno consiguió para luego perderlo todo; Jesucristo se sacrificó para ganarlo todo.

¿A cuál de los dos pensamos seguir e imitar? Si de ellos alguna cosa aprendemos es que **"el que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí (Jesús), la hallará"** — Mateo 10:39.